



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRIA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS
MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLOGICAS

LOS EQUILIBRIOS DEL UNIVERSO: RITUALIDAD Y COSMOVISIÓN EN EL
CARNAVAL ÑUHU DE CRUZ BLANCA

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:
SANTIAGO BAUTISTA CABRERA

TUTOR:
DRA. JOHANNA BRODA PRUCHA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS, UNAM



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

HONORABLE JURADO

Presidente: Dra. Johanna Broda Prucha (IIH-UNAM)

Secretario: Dra. Ma. de Lourdes Báez Cubero (MNA- INAH)

Vocal: Dr. Gunther Dietz (IIE - Xalapa)

Vocal: Dra. Edith María del Socorro Ortiz Díaz (IIA-UNAM)

Vocal: Mtro. Arturo Gómez Martínez (MNA- INAH)

Dedicado a:

Mis padres: Eleuteria Cabrera Solís y Santiago Bautista Sánchez
Mi familia; hermanos y hermanas, a mi tía Arnulfa Martínez Solís

La comunidad de Cruz Blanca, Ixhuatlán de Madero, Veracruz. A las entidades sagradas que habitan el cosmos y nos permiten entender la vida con lenguajes peculiares, a través de miradas que se alimentan en la diversidad.

¿Qué porque sigo en este camino? la respuesta es simple... Es aquí donde he encontrado aquello que me motiva y alienta a buscar la mejoría, acompaño al tiempo, mirándolo como aliado, como ese algo donde deposito cada instante de mi vida con la esperanza de algún día mirar atrás y sentirme satisfecho por haber transitado por este sendero.

Me apoyo en la mirada del otro para construir una visión de las cosas distinta a la mía, respeto su saber, dando cabida a la diferencia, eso es lo que alimenta y da sentido a mi búsqueda... No me alejo ni me enajeno de esta realidad, sé de donde vengo y sé porque asumí esta aventura antes de llegar aquí, tengo el compromiso en la mente y seguiré aprendiendo las lecciones que llegan con cada día. Sé que en más de una ocasión voy a equivocarme en mi transito por este mundo, pero confío en tener la capacidad de rectificar y volver al camino.

Solo trato de reflejar las enseñanzas que mis padres, mi familia y amigos comparten conmigo; busco honrar la memoria de aquellos que se adelantaron y ya no están físicamente conmigo pero que ahora están en un nivel superior, ellos cuidan mis sueños y me orientan para buscar la superación, renovándome a cada día, así acaricio el horizonte de ésta realidad en que la vida me permite estar.

Agradecimientos

El presente trabajo fue posible gracias al apoyo de diversas personas, que desde diferentes posiciones y lugares acompañan mi proceso de formación, pero que en el caso particular de este trabajo aportaron ideas y sugerencias durante la planeación, diseño, redacción y una mirada particular a la revisión de este trabajo. Por estos motivos, en este espacio, expreso mi más sincera gratitud.

A los especialistas del ritual del Carnaval, en especial a don Álvaro San Agustín Albino, Mauro Santiago Matías, Silvestre Cabrera José, por compartirme su conocimiento acerca de la forma en que se lleva a cabo esta celebración, así como de las implicaciones que desde el plano simbólico conlleva el Carnaval.

A la comunidad de Cruz Blanca por cuidar de mí durante el tiempo que llevo de vida y hacerme formar parte de sus prácticas culturales y sociales, por las facilidades que me dieron para realizar el presente trabajo de investigación.

De manera especial agradezco a Eleuteria Cabrera Solís mi madre, que siempre me motiva respaldando las decisiones que voy tomando en la vida; a mis hermanos y hermanas por apoyarme siempre y brindarme su cariño, por sus enseñanzas, sus consejos, su ejemplo es el motor de arranque para seguir mis sueños, por enseñarme a luchar para escalar en la vida.

A la Dra. Johanna Broda, por aceptar dirigir la presente tesis y acompañarme en los diferentes momentos de este proceso, sus enseñanzas me permiten reflexionar en torno a la realidad del tiempo presente, la confianza, aprecio y apoyo que tiene conmigo, es algo que atesoraré en adelante. Ella ha hecho realidad uno de mis sueños por el simple hecho de conocerla, agradezco a Dios y a ella el privilegio de poder trabajar y aprender a su lado. Ocupa un lugar especial en mi vida académica y personal, ella es y será siempre una de mis grandes mentoras, a quién admiro, respeto y valoro todas sus enseñanzas.

Al Maestro Arturo Gómez Martínez, uno de mis grandes mentores, por motivarme a tomar la decisión de estudiar la maestría en la UNAM, por su disposición para orientarme en momentos precisos de mi formación académica, como antropólogo y como amigo. Por acompañarme en el proceso de elaboración de la tesis, así también por su acertada aportación en cuanto a sugerencias y observaciones para concluir satisfactoriamente el trabajo de investigación.

Al Dr. Gunther Dietz por el apoyo que me ha brindado antes, durante y al final de la maestría. Por sus aportaciones en la revisión del trabajo de investigación para mejorar el producto final.

A la Dra. Edith Ma. del Socorro Ortiz Díaz y a la Dra. María de Lourdes Báez Cubero, miembros del sínodo, por el tiempo dedicado en la revisión de mi trabajo, por los puntuales comentarios y sugerencias que aportaron a esta tesis.

Al Laboratorio Multimedia de la universidad Veracruzana Intercultural, sede Huasteca, por colaborar en la elaboración del video que forma parte de este trabajo de investigación.

Finalmente agradezco al programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos de la UNAM por permitirme formar parte de esta familia académica; al Programa de Becas para Estudios de Posgrado en la UNAM, Coordinación de Estudios de Posgrado (CEP) por la Beca que me otorgaron, desde agosto 2014 a junio de 2016 para poder financiar los estudios de Maestría.

ÍNDICE

Introducción.....	07
CAPITULO I Conceptos y planteamientos generales.....	13
1.1 Cruz Blanca; una comunidad ñuhu.....	13
1.1.2 Historia de su fundación y obtención de servicios básicos.....	16
1.2 Vida social y religiosa de la comunidad: el ciclo anual de fiestas.....	21
1.3 El Carnaval: una aproximación a la celebración ñuhu en Cruz Blanca.....	25
1.4 Enfoque y planteamientos.....	30
1.5 Consideraciones metodológicas.....	44
CAPITULO II El Carnaval ñuhu: La fiesta de los ancestros Y tutelares de la tierra.....	49
2.1 Los ancestros: <i>Las “Antiguas” y Él Zithü</i>	49
2.2 El culto al Diablo.....	54
2.3 El Carnaval un bien compartido.....	59
2.4 Creencias de los <i>ñuhu</i> adjudicadas al Carnaval.....	62
2.5 El Carnaval desde la mirada de los niños y jóvenes.....	65
2.6 El Carnaval desde la mirada de los viejos.....	71
2.7 El Carnaval: Característica generales y participantes.....	77
CAPITULO III Preparación económica, espiritual y social para la Celebración del Carnaval.....	84
3.1 Periodo anterior a la celebración del Carnaval: Obtención de insumos y materia prima para la celebración.....	84
3.2 El papel del capitán en el Carnaval.....	89
3.2.1 Reglas simbólicas para el capitán de Carnaval.....	96

3.3	Elaboración del <i>Xitá</i> : el muñeco de hoja y su mesa.....	101
3.4	Organización en la elaboración de la comida durante la celebración del Carnaval.....	112
CAPITULO IV Ofrendar y “Jugar” en el Carnaval.....		121
4.1	Las máscaras y las ofrendas.....	121
4.2	La fiesta: quienes participan en el Carnaval.....	134
4.2.1	<i>Bota</i> ; el viejo costaludo del Carnaval.....	136
4.2.2	Los que “juegan de Diablos en el Carnaval.....	151
4.2.3	Músicos, Damas y Catrines, elementos indisolubles en el Carnaval.....	159
4.2.4	Chistes, Payasos, representaciones sociales y el Comanche.....	164
CAPITULO V Pensamiento y ejercicio ritual en Cruz Blanca en fechas distintas a la celebración del Carnaval.....		170
5.1	Ritualidad en un pueblo ñuhu: una forma de equilibrio entre el hombre y sus divinidades simbólicas.....	170
5.2	Tradición oral vehículo de transmisión de la cultura: la cosmovisión.....	175
5.3	Las divinidades autóctonas.....	177
5.4	Mäte, hacer flores: hacer “Costumbre” para pedir favor.....	183
5.5	Ofrenda a las divinidades de la tierra en el “Costumbre”.....	190
	Consideraciones finales.....	195
	Conclusiones y recomendaciones.....	195
	Bibliografía.....	204
	Anexos.....	210
	Catalogo: Los que juegan en el Carnaval.....	210

Introducción

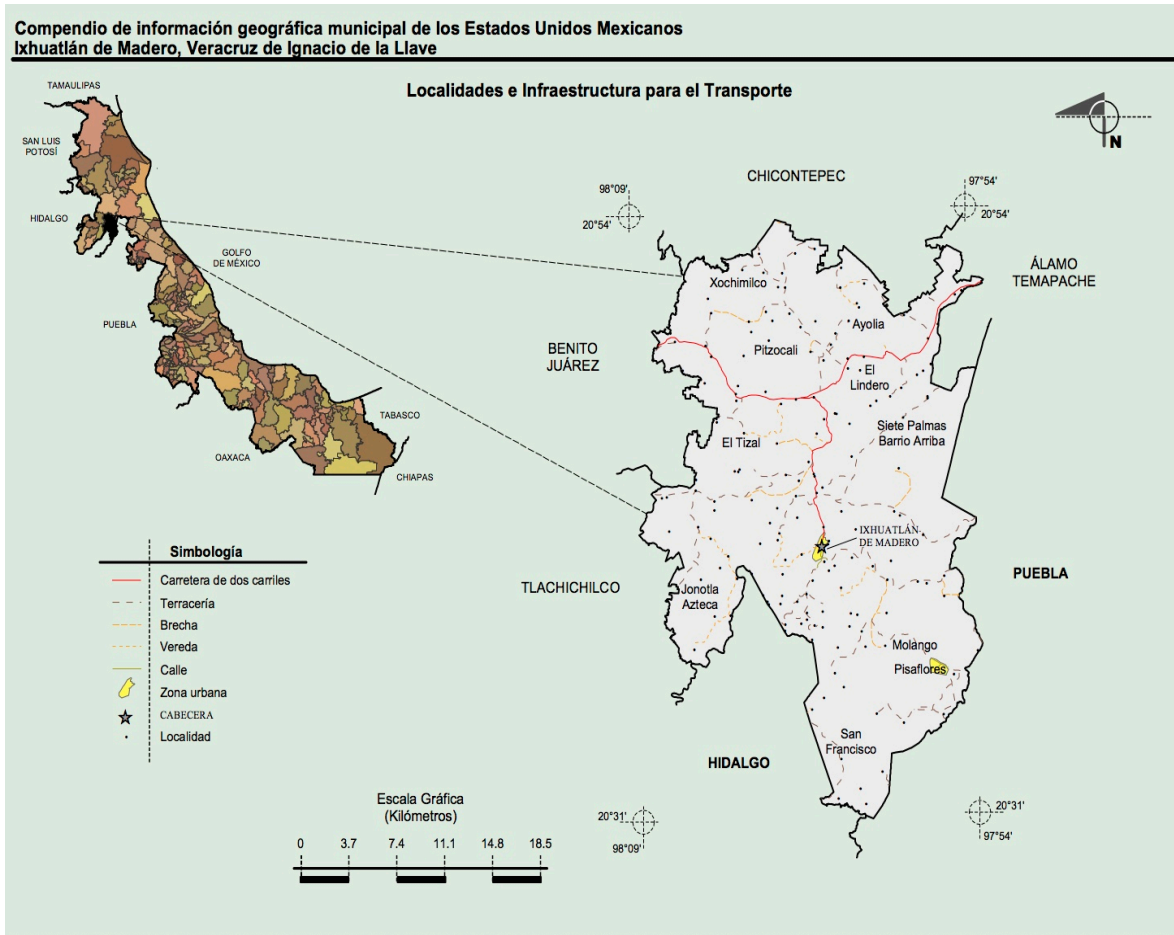
El presente trabajo de investigación se enfoca en la descripción y análisis del Carnaval, uno los rituales que se efectúan entre grupos culturales ñuhu, mismos que se localizan en el noroeste del Estado de Veracruz, frente a la costa del Golfo de México, región cultural conocida como Huasteca Baja conformada por comunidades indígenas. En esta región se encuentra el municipio de Ixhuatlán de Madero.

Ixhuatlán de Madero está situado en el norte de Veracruz de Ignacio de la Llave, en la zona norte del estado en las coordenadas 20°41´ de latitud norte y 98°01´ de longitud oeste, a una altura de 260 metros sobre el nivel del mar. Limita al norte con el municipio de Chicontepec, Ver; al este con Álamo Temapache, Ver.; al sur con los estados de Hidalgo y Puebla; al oeste con Tlachichilco y Benito Juárez, Ver. Su distancia aproximada al noroeste de la capital del Estado, por carretera es de 376 km. Su clima es cálido-extremoso con una temperatura promedio de 18° C. y su precipitación pluvial media anual es de 435.9 milímetros¹. El municipio de Ixhuatlán de Madero, está integrado por 113 comunidades, mismas en las que se tiene presencia de distintas etnias culturales, Nahuas, Otomíes, Tepehuas y Totonacas.

El interés de desarrollar el presente trabajo, nace como un búsqueda personal por exponer a partir de una combinación del enfoque emic y etic, la forma en que se lleva a cabo el complejo ritual del Carnaval en Cruz Blanca; la actividad ritual, la organización a nivel personal en el caso de los capitanes y la participación social para llevarlo a cabo. Ciertamente, en momentos de la investigación se realizó la auto etnografía y encuentro como una preocupación, el desconocimiento que tenemos hacia nuestras prácticas culturales, costumbres y tradiciones. Sin embargo al incursionar en la disciplina de la Antropología fue que entendí que podía contribuir con la documentación, en este caso, del Carnaval en la comunidad que es mi hogar. Así surge la necesidad de plantear un análisis social

¹ <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM30veracruz/municipios/30083a.html>.

sobre las implicaciones personales, colectivas, simbólicas y tangibles que conlleva la celebración de este complejo ritual.



Fuente: INEGI. Marco Geo estadístico 2010, versión 4.3 INEGI. Información Topográfica Digital Escala 1:250 000 serie III.

A nivel profesional, como egresado de la licenciatura en Gestión Intercultural para el Desarrollo una de las tareas que nos corresponde es el fortalecimiento y protección de las costumbres y tradiciones, la tradición oral, la lengua y en general de la cultura material e inmaterial que pervive en el tiempo actual. Documentar lo que acontece al interior de nuestras culturas es importante para favorecer su continuidad histórica, pero sobre todo para contribuir a la concientización en niños y jóvenes, sobre la importancia que éstas tienen para el tejido social y la conformación de la identidad de las comunidades. Es indudable que no se puede escapar al fenómeno de la globalización, sin embargo se debe tener la audacia al insertarse en ella para no perder la esencia de la cultura, esa

es la tarea que como “traductores de mundos” y profesionistas provenientes de comunidades indígenas debemos asumir para contribuir de manera concreta a esta causa.

La región donde se desarrolló este trabajo es rica en cultura tangible e intangible, manifestaciones culturales, costumbres y tradiciones, hay mucho para explorar y documentar, sin embargo, en el caso de este trabajo elegí investigar acerca del Carnaval debido a que, como miembro de la comunidad de estudio, la puesta en marcha de este complejo ritual me genera enigmas de los “sucesos fantásticos” que se dan con la llegada del Carnaval a la comunidad.

Por otra parte desde el ámbito académico, previo al desarrollo de este trabajo, en algunos coloquios ya había desarrollado y presentado trabajos escritos acerca de la ritualidad y la cosmovisión *ñuhu*, sin embargo el parteaguas en el desarrollo del tema fue sin duda la elaboración y presentación del ensayo titulado “El Carnaval y la producción agrícola en la cosmovisión *ñuhu* de Cruz Blanca” y el video “Una mirada al Carnaval en Cruz Blanca”, en el XV Coloquio Internacional Sobre Otopames, lo cual constituyó mi primer acercamiento con el tema como objeto de investigación.

Por lo descrito líneas atrás es que para el desarrollo de ésta investigación se tomó como referencia la localidad de Cruz Blanca, que pertenece al municipio de Ixhuatlán de Madero, Veracruz.

La vida ritual en esta comunidad se manifiesta a través de celebraciones como “el Costumbre” en diferentes momentos del año, el Carnaval y la festividad del Día de muertos. Cada una de éstas tiene un rol de gran importancia para mantener el equilibrio de la vida y conseguir una mejor relación con las deidades autóctonas que perviven dentro de su cosmovisión.

Como eje de análisis se considerará la celebración del Carnaval y sus implicaciones culturales para la vida ritual y social de este pueblo indígena. La continuidad histórica de esta festividad se ha desarrollado desde tiempos ancestrales, dando forma y relevancia a un ritual singular que deriva en alegría,

música, colorido, durante su celebración; sin dejar de lado el gran peso espiritual y el sincretismo religioso que conlleva.

Durante la celebración se expresa de diversas formas la vida social, cultural, religiosa y la relación que los habitantes de la comunidad sostienen con la naturaleza. En su desarrollo se observan personajes que se dan cita en esta ceremonia, ellos dicen, para “jugar en el Carnaval” (así lo refiere la gente cuando alguien se va a disfrazar para participar). Los Viejos o *Bota* son los que presiden la ceremonia en la entrega de ofrendas, ellos son la máxima autoridad de la ceremonia; los Diablos son los que se encargan de transportar las ofrendas hacia el altar que se ha dispuesto en un lugar específico a la salida de la comunidad, éstos también son los encargados de realizar “barridas” en la casa donde se realizará la ceremonia, de esta manera ellos establecen las condiciones para que todo se desarrolle en paz y la entrega de ofrendas culmine sin ningún inconveniente; las Damas, así se denominan tanto a disfrazados de hombre o mujer y que son los que bailan en la fiesta, muestran su alegría a través del baile de sones de Carnaval, los llamados “sones brincados”; los Chistes o Locos quienes se encargan de hacer “travesuras”, sus disfraces varían, en ocasiones se organizan en grupos para representar desde una boda hasta una actividad política. Payasos, Comanches, Muertes, son otros personajes que también participan de esta festividad.

El presente trabajo está dividido en cinco capítulos que nos ofrecen información relevante del objeto de estudio así como datos geográficos y culturales del lugar donde se desarrolló.

El primer capítulo, referente a “Conceptos y planteamientos generales”, se compone de seis apartados que exponen información acerca de la ubicación geográfica de la comunidad y los servicios con los que cuenta, ofrece un panorama general de la vida social y religiosa de la comunidad, exponiendo como es el ciclo anual de fiestas. Así también constituye el primer acercamiento al tema de investigación, se exponen los enfoques y planteamientos, así como las consideraciones metodológicas bajo los cuales se construyó el presente trabajo.

En el segundo capítulo se describe: “El Carnaval *ñuhu*: la fiesta de los ancestros y tutelares de la tierra”. Está compuesto por siete apartados, aquí es donde inicia la descripción etnográfica del tema estudiado, se habla del Diablo como el personaje central de la celebración. A través de estos apartados se busca exponer ¿qué es el Carnaval?, su importancia, ¿quienes participan en él y como es la participación de las personas mayores, los niños y jóvenes de Cruz Blanca?

El tercer capítulo se titula: “Preparación económica, espiritual y social para la celebración del Carnaval”, continúa con la descripción de datos etnográficos y consta de cinco apartados que se permiten exponer información sobre la forma en la que se obtiene los insumos y materias primas para la celebración, se describe el papel del Capitán en el Carnaval y las normas simbólicas que debe atender. Se expone la forma en que se elabora el *Xitá* (el muñeco de hoja) días antes de la celebración y finalmente se habla de participación de la gente en la elaboración de la comida durante la celebración de este complejo ritual.

El capítulo cuatro “Ofrendar y “jugar” en el Carnaval”, es de carácter etnográfico y aborda el tema de la ofrendas durante el ciclo ritual del Carnaval, expone la participación de los que “juegan” durante la celebración; las funciones del especialista ritual así como la forma de participación de los demás personajes que componen y dan vida a la celebración.

En el capítulo quinto se analiza el pensamiento y ejercicio ritual en Cruz Blanca”. En cuatro apartados que expone un panorama general de la vida ritual en esta comunidad, y como es que sus prácticas culturales y creencias alimentan su cosmovisión. En este contexto se plantea la tradición oral como un vehículo de transmisión de la cultura, sobre todo a partir de la cosmovisión. Se aborda el tema de las hagiografías indígenas al hablar de divinidades autóctonas y las divinidades de la tierra.

Finalmente en el apartado “Consideraciones finales”, se cierra este trabajo. En cuatro secciones se ofrece información acerca de las reflexiones que surgieron

a partir del análisis de la información obtenida en campo y las fuentes bibliográficas consultadas.

Finalmente se exponen las fuentes bibliográficas consultadas para este trabajo. En la presentación de la tesis se incluye además un catalogo con imágenes de los que “juegan” en el Carnaval, las cuales fueron recabadas como parte de las salidas a campo, en este caso, durante la fiesta del Carnaval para exponer visualmente la forma en que se configura el disfraz de cada uno de los personajes que participan. Se anexa un DVD con el cortometraje ‘Ro tsedi nä Nt’ënï buTh’sxkä Ponth’i... (La fuerza del carnaval en Cruz Blanca) una mirada simbólica a la tradición, con una duración de 00:19:55, desde un enfoque etnográfico a través de la palabra de los viejos, éste video aborda la importancia de celebrar el Carnaval en la comunidad de Cruz Blanca y esta narrado en lengua otomí-ñuhu en voz de los especialistas rituales de esta celebración.

CAPITULO I Conceptos y planteamientos generales

1.1 Cruz Blanca; una comunidad *ñuhu*

La presente investigación se desarrolló en la comunidad de Cruz Blanca que se encuentra ubicada a 5km del municipio de Ixhuatlán de Madero, Veracruz. En este trabajo aparece como tópico de investigación indagar acerca del tema; “Los equilibrios del universo: ritualidad y cosmovisión en el Carnaval ñuhu de Cruz Blanca.”

Cruz Blanca, pertenece al municipio de Ixhuatlán de Madero y se encuentra ubicada a 5km de la cabecera municipal, cuenta con 355 habitantes, es una comunidad de hablantes ñuhu y español, y cuenta con una extensión aproximada de 2km de largo y 1km de ancho. Las viviendas guardan una marcada separación entre ellas; colinda al este con la comunidad Jonotal Progreso, al oeste con Huitzilco, al sur con la comunidad El Cajón, esta última pertenece al estado de Hidalgo, y al norte con el municipio de Ixhuatlán de Madero. Su clima es cálido con lluvias durante los meses de junio, julio y agosto. La fauna ha sufrido grandes pérdidas a causa del deterioro ambiental y la cacería de animales; venados, tigres, coyotes, y diferentes aves. Aunque la agricultura es la principal actividad económica de este lugar, y conlleva cierto cuidado del medio, la flora también se ha visto afectada debido a la influencia que ha ejercido el hombre ante su medio ambiente; algunos habitantes han optado por la ganadería lo cual ha transformado el paisaje natural, se pueden observar potreros que en la actualidad sustituyen terrenos para el cultivo agrícola.

La vida ritual es de gran actividad en esta comunidad, ya que se cuenta con 10 médicos tradicionales que en diferentes momentos del año llevan a cabo “El Costumbre” y de manera frecuente ofrecen sus servicios de curación a los habitantes de la propia comunidad, así como a personas de otras localidades que acuden a ellos para solicitar sus servicios.



Mapa 1: <http://mexico.pueblosamerica.com/mb/veracruz-de-ignacio-de-la-llave/ixhuatlan-de-madero>. 02-08-2012

Sus costumbres y tradiciones son diversas, se llevan a cabo en diferentes momentos del año, atendiendo a una temporalidad específica para respetar el tiempo de cada una de estas, no se mezclan, sin embargo algunas marcan el inicio de otras. “El Costumbre” corresponde a la celebración ritual constante durante el año ya que se repite varias veces a lo largo de este. Se incluye el Carnaval, una fiesta tradicional inmersa en la vida ritual de esta comunidad y se desarrolla tomando como punto de referencia el miércoles de ceniza en el calendario litúrgico católico; la fiesta de la Santa Cruz, que constituye la fiesta patronal de la comunidad, se lleva a cabo los días 2 y 3 de mayo; la celebración a

los muertos que se realiza a fines de octubre y principios de noviembre, para buscar honrar y rendir ofrendas a los que ya no están en el mundo terrenal, pero que siguen acompañando la vida diaria de los que habitan en esta comunidad.

El desarrollo de esta investigación se centra en la celebración del Carnaval, con el motivo de iniciar un proceso de búsqueda que permita conocer el pensamiento y ejercicio ritual de los habitantes de esta comunidad con relación a las nociones del bien y del mal, así como de los preceptos que conducen en la búsqueda del equilibrio cósmico que regula el orden de su cultura.

El levantamiento de datos a través del método etnográfico y la combinación de éstos con bibliografía relacionada al tema, permitirá documentar esta celebración ritual y su importancia para la comunidad, así también conocer la forma en que las nuevas generaciones participan y se involucran en la vida cultural de la comunidad.

Dentro del mosaico cultural que se expresa en el ejercicio ritual de la comunidad de Cruz Blanca, el Carnaval juega un papel importante para el equilibrio de la vida, permite mantener una relación pacífica con los entidades del mal; así mismo se venera a la tierra, se le pide permiso de vivir en ella y también se le solicita una producción abundante en las semillas que se siembran en la milpa.

Las principales hipótesis que se manejan en este trabajo son las siguientes:

- A través de la celebración del Carnaval se busca lograr el bienestar familiar y social así como alcanzar una economía favorable para que el dinero alcance a cubrir las necesidades básicas de la vida diaria.
- El Carnaval permite hacer válidas las críticas hacia los opresores, admirar y mostrar respeto a los seres que se cree que existen en el cosmos, pensado de modo metafórico, “permite introducirse en cuerpos que no son propios del individuo, posibilitándole viajar al tiempo pasado y al tiempo futuro sin tener que salir del contexto en el que se lleva a cabo el Carnaval”.

- La continuidad histórica de esta manifestación cultural no se debe romper, es parte de la herencia cultural de los antepasados, pero sobre todo, no se debe romper porque se entraría en conflicto con las entidades malignas que se festejan durante el Carnaval, se rompería el equilibrio y se entraría en conflicto con la Madre Tierra y sus cuidadores.

1.1.2 Historia de su fundación y obtención de servicios básicos

Existen dos versiones en torno a la fundación de la comunidad de Cruz Blanca; la primera de ellas plantea que en el año de 1908 un grupo de personas decidió establecerse en este lugar, para ello fue necesario un convenio de colaboración con don Rafael Cabrera Ortega, el dueño del terreno a ocupar; el convenio consistió en que los interesados debían integrarse a la lucha agraria, apoyando los intereses del antes mencionado, fue así que empezaron a fundar la comunidad que en un principio abarcaba varias rancherías dentro de la hacienda que se llamaba Coapetlatlan, pero al paso del tiempo se dividió y se generó la creación de ésta y otras comunidades comunidad.

Sin embargo otra posibilidad referente a la fundación de esta comunidad se remonta al año de 1870 ya que en documentos expedidos por el H. ayuntamiento para escriturar terrenos, se señala esa fecha tal como es el caso del predio que perteneció a doña Trinidad Soto Lagos que está fechado en el año de 1870, donde ya aparecía el nombre de la comunidad de Cruz Blanca, comenta el profesor Delfino Cabrera, hijo de la dueña del predio citado.

Es así que establecer la fecha exacta de la fundación no ha sido posible aún, ya que las personas de mayor edad manejan la primera fecha señalada y en documentos del ayuntamiento se señala esta última, pero no se cuenta con un registro exacto de la integración de esta comunidad al municipio de Ixhuatlán de Madero.

Datos obtenidos en el lugar señalan que en el año de 1935 se fundó la escuela y en ese mismo año ingresó el sistema de educación federal a la

comunidad. Los servicios con que cuenta son: energía eléctrica desde el año 1983; centro de salud (IMSS) que se estableció en el año de 1990; carretera de terracería que comenzó a construirse en el año 1971 y se concluyó en 1973 sin embargo para el año 2012 se pavimentó en un 80%; escuela preescolar y escuela primaria; teléfono público que comenzó a operar a partir del año 2000; médicos tradicionales; comercio de tiendas de abarrotes, trabajos de carpintería; hay una banda de viento y un trio huasteco que ofrecen sus servicios en eventos donde son requeridos².

El sistema de cargos está conformado por un agente municipal, juez municipal, policías, vocales, y un comité de junta de mejoras que se encarga de organizar las fiestas patronales. Hay un comité escolar que está conformado por un presidente que es denominado “escolar”, por un suplente, vocales y tesorero(a), la organización por parte de la iglesia católica es casi nula, solo hay una persona que es la que se encarga de implementar actividades ahí.

Se practica la medicina tradicional, a través de hueseros, curanderos, hierberos, sin embargo no se descarta la utilización de la medicina de patente.

En la localidad existen denominaciones religiosas; la católica y la evangélica; el 99.50% de la gente pertenece a la primera, porque la religión evangélica aún no ha logrado aumentar su número de adeptos en este lugar. Las costumbres y tradiciones siguen conservándose; se puede apreciar el Carnaval, el Todos Santos, las posadas, la fiesta patronal que se lleva a cabo en el mes de mayo estableciendo como el día mayor el 3 de este mismo mes, “es el día de la Santa Cruz”.

La hidrografía se caracteriza por contar con un arroyo que se encuentra en la dirección Este, a un costado de la comunidad; además cuenta con 4 manantiales de los que se obtiene el agua para beber, 10 espacios en donde hay

² Los datos fueron proporcionados por don Antonio Cabrera una de las personas de mayor edad en la comunidad y también colaboró don Perfecto Rocha que ocupa el cargo de juez en la comunidad.

pozos junto al arroyo que son utilizados para asearse y obtener el agua para labores domésticas.

Las viviendas de Cruz Blanca en un principio estaban hechas de material que la naturaleza misma proveía; la superficie era de tierra, estaban cubiertas con cercado de varas que obtenían de algunos árboles, como era el caso del palo de “guilote” y el otate, éstos eran los más utilizados; para la parte que correspondía al techo utilizaban la hoja de un árbol conocido en este lugar como el “palo de hoja”, y algunos optaban por utilizar el “zacate guinea” que era obtenido de la milpa.



Foto 1: Cruz Blanca, Ixhuatlán de Madero, Veracruz. Santiago Bautista Cabrera.

También las “Casas de Costumbre³” estaban edificadas con material que la misma naturaleza proveía a la gente, en la construcción de la casa de costumbre la gente participaba gustosa, porque sabían que ese sería un lugar de encuentro para los que decidían formar parte de esta práctica cultural.

Cuando iba a construirse alguna vivienda, la gente que participaba en la construcción no obtenía un pago, en la mayoría de los casos apoyaban al dueño de la casa en la construcción para que posteriormente éste les apoyara en alguna labor a realizarse. Este tipo de apoyo mutuo se conoce como “mano vuelta” y era

³ Las Casas de Costumbre son lugares designados para el desarrollo de rituales que servirán para rendir culto a los cuatro elementos de la vida, a Dios y a las entidades sagradas autóctonas.

practicado en las diferentes actividades que se llevaban a cabo dentro de la comunidad, ya que era una manera de facilitar el trabajo, permitía el ahorro de dinero y además fungía como un mecanismo que mantenía la unión de la comunidad, pero ahora con la llegada de los cambios sociales este tipo de práctica se ha visto afectada, porque la gente ya no persigue objetivos colectivos sino particulares y sin darse cuenta están acabando con una forma de organización que debería perdurar para seguir conservando la unión de los pueblos.



Foto 2: Iglesia de la comunidad. Santiago Bautista Cabrera.

Las viviendas hechas a base de material de concreto datan del año 1940 debido a que la gente de la comunidad implementó maneras diferentes de construir sus casas, utilizando el concreto en la pared, lámina de cartón o galvanizada para el techo y el piso de concreto. La construcción de este nuevo tipo de casas resultó una buena inversión debido a que los fenómenos naturales comenzaron a arreciar, ya que tienen mayor resistencia a los huracanes y a las lluvias.

Actualmente la gente opta por construir sus viviendas con materiales más resistentes, como lo es el concreto y ahora el trabajo no solo es entre la gente de la comunidad, ahora invitan a personas ajenas a ésta para poder llevar a cabo la construcción de las viviendas. Resulta que de ésta interacción con miembros de culturas diferentes se establecen lazos de amistad e intercambio de conocimientos, pero por otra parte se ha dejado de ejercer la práctica del “mano vuelta” para esta actividad.

La vestimenta de los habitantes en un principio consistía en utilizar vestidos coloridos en las mujeres, en los hombres pantalón y camisa de manta, pero en estos tiempos las nuevas generaciones han optado por utilizar una vestimenta diferente, utilizando como pretexto la “adaptación” a los cambios. Quizá esto se debe a la pérdida del sentido de pertenencia y se les ha olvidado que forman parte de una determinada cultura; nacieron y se desarrollaron en este mismo lugar. En los relatos relacionados con los principales fundadores de esta comunidad se encontró a Don Rafael Cabrera Ortega y el profesor de primaria Rafael Guzmán Chagolla, por lo que ellos representaron, el primero un terrateniente poderoso con el interés de mantener oprimida a la gente de la comunidad; el segundo como un luchador contra esa opresión a través de la educación. Don Rafael fue hablante de lengua ñuhu y español, estaba en contra de que la gente de la comunidad accediera a la educación escolar, porque su posición social y el dominio que ejercía sobre los habitantes de esta comunidad, eran producto de la ignorancia y el atraso escolar que existía en la misma, éstos eran los motivos por los que le convenía que la gente no se educara y así poder conservar su posición y dominio sobre esta comunidad. En 1922 participó en el movimiento agrarista, mismo que se vincula con el origen de esta comunidad. Repartió una porción de sus tierras para que se establecieran y fue así que comenzó a fundarse, la comunidad de Cruz Blanca, que en un principio se llamaba Coapetatlán y abarcaba varias rancherías, pero en el año de 1927 se compró el lote 41 que eran 22 hectáreas de terreno y fue en ese mismo año que se fundó la comunidad de Cruz Blanca con 60 habitantes (información proporcionada por Luciano Cabrera).

Por otra parte, Salvador Guzmán Chagolla venía del municipio de Chicontepec, Veracruz, junto con su esposa, la señora Flora Tecillos, su hijo Silverio y su cuñada Susana. Vivieron en la comunidad por el año de 1940, cuando recién se asentaba la educación formal en este lugar. Su estancia en esta entidad tuvo una duración de 8 años, la gente de la comunidad los recibió de buena manera y les construyó una casa para que pudieran vivir y así de esta manera realizara sus labores como maestro de primaria. En la primaria atendía a 60 alumnos aproximadamente, en ese entonces la escuela no se dividía por grupos. En ese entonces se instruía a los alumnos a trabajar en el campo y don Salvador también les enseñaba a escardar en la parcela que la escuela tenía.

En un principio la escuela estaba construida con paredes de adobe y techo de hoja; el maestro pedía a sus alumnos que lo apoyaran acarreando piedras a fin de que en un futuro la escuela fuera de un material más resistente. Así fue que comenzaron a renovar la estructura física de la escuela. “Los alumnos día a día llevaban dos piedras a la escuela, una por la mañana y la otra en la tarde”, así lo relata don Luciano, quien vive en esta comunidad desde hace ya 78 años, que fue alumno de la escuela en esos tiempos y participó en su construcción.

El profesor contribuyó a la adquisición de la parcela que ahora es propiedad de la escuela y organizó a la gente de la comunidad para hacer los trámites correspondientes, esto fue en el año de 1946.

1.2 Vida social y religiosa de la comunidad: el ciclo anual de fiestas

El paisaje natural de Cruz Blanca se caracteriza por contar en sus alrededores con accidentes geográficos, ya que junto a ésta se encuentran cerros que vigilan la vida de la comunidad convirtiéndose en partícipes en su historia.

Las actividades diarias son variadas; los niños menores de 12 años en edad para escolaridad básica se integran al preescolar y primaria; los mayores a 12 años acuden a la secundaria y bachillerato en Ixhuatlán de Madero; algunos de los

jóvenes que migran a la ciudad para estudiar la educación superior ingresan principalmente a la Universidad Veracruzana en los campus Xalapa o Poza Rica Veracruz, otros a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en Morelia, Michoacán.

La agricultura es la actividad económica y productiva de mayor implementación, la mayoría de las personas mayores se dedican a cultivar maíz. Efectúan dos siembras al año, el *tonalmil* y el temporal, en ocasiones siembran frijol y/o pipián, ajonjolí, tomate chico, entre otras semillas que cultivan en la milpa. Sin embargo la agricultura no es la única actividad económica de este lugar puesto que la albañilería y carpintería permiten la obtención de recursos económicos para solventar los gastos de algunas familias en la comunidad. En menor medida, otros habitantes se dedican a actividades profesionales en el campo de la docencia de nivel básico, preescolar y primaria. Los jóvenes en esta comunidad practican deportes como el fútbol rápido y el basquetbol, a través de los cuales consiguen establecer relaciones con jóvenes de comunidades vecinas. Sin embargo, el alcoholismo y las drogas son factores que también forman parte de la vida de la comunidad, aunque este último se presenta en una escala menor, no se omite su existencia en este lugar.

En relación a las artes y oficios tradicionales se puede constatar la presencia de personas que se dedican a la elaboración de comales de barro, máscaras de madera y bordados de servilletas, estas actividades las realizan de manera esporádica.

El sistema de creencias es diverso y cobra sentido en sus distintas dimensiones teniendo como fuente de creación primaria la naturaleza. Es así que a través de la cosmovisión tienen cabida en esta comunidad los cuatro elementos de la vida; el aire, el agua, el fuego y la tierra, cada uno de estos recibe un trato especial y privilegiado, puesto que dentro del imaginario colectivo, estos habitan en lugares sagrados y se manifiestan de distintas formas, se les considera entes proteicamente ambivalentes y es preciso rendirles ofrendas para obtener un beneficio individual o colectivo en la mayoría de los casos.

La ofrenda es el medio a través del cual se busca establecer vínculos con las divinidades que forman parte de su sistema de creencias, buscando instaurar el equilibrio cósmico que derive en prosperidad y salud familiar, la cual se puede traducir en abundancia en la producción agrícola y ausencia de enfermedades. Las ofrendas colectivas se llevan a cabo en la casa de algún especialista ritual que en fechas específicas realiza la entrega durante la celebración del Costumbre. La fiesta del Día de Muertos (en el mes de noviembre) y el Carnaval (en febrero o marzo) también se convierten en escenarios para la entrega de ofrendas e instauración del equilibrio cósmico. Sin embargo, también se realizan ofrendas de manera individual, esto se da cuando alguna persona está enferma y el especialista ritual diagnostica que es a causa de algún aire, el cual ha sido enviado por alguien o que se tropezó con el aire de manera involuntaria, el procedimiento de curación requiere la entrega de una ofrenda donde se convoca a los aires y entes que habitan los lugares sagrados para que brinden apoyo al paciente y éste pueda sanar.



Foto 3: Altar de un médico tradicional.
Santiago Bautista Cabrera.

Durante la entrega de ofrendas se convoca también a las potencias que residen en las imágenes católicas, dejando entrever de esta manera el sincretismo religioso que surge desde la reelaboración simbólica que se manifiesta en los distintos momentos de la vida ritual del lugar.

De manera incipiente, se observa la presencia de evangelistas pertenecientes a al grupo de protestantes. Sin embargo, la religión católica es la que predomina en este lugar, como prueba de ello se tiene la

celebración de la fiesta patronal en honor a la Santa Cruz. El día 3 de mayo, la gente se reúne en la iglesia para participar en la misa oficiada por el párroco de Ixhuatlán de Madero, quién visita a la comunidad con la encomienda de celebrar esta misa. Después la gente realiza una procesión en la calle principal de la comunidad con las imágenes religiosas y al final las devuelven al sitio del que han sido tomadas; de manera simultánea, en esta misma fecha algunos especialistas rituales celebran el Costumbre en sus domicilios, principalmente don Mauro Santiago y doña Orene Matías, dicen ellos que esto se tiene que hacer porque se está pagando el permiso que dios da para vivir en la tierra. “La iglesia parece que nada más está ahí, pero no es cierto, sabe cuándo salimos y cuando regresamos, es como si nos vigilara” comenta don Mauro. En el mes de noviembre, el día 22, se festeja a Santa Cecilia, patrona de los músicos, se le oficia una misa, un grupo de personas organiza un convivio en el salón de usos múltiples de la comunidad y varios músicos visitan la comunidad para ser partícipes de este evento en honor a esta imagen religiosa.

Para el cierre de año, realizan las celebraciones decembrinas, desde el día primero hasta el doce de diciembre celebran una especie de posadas, con días de anticipación la gente se anota con la encargada de organizar estas celebraciones para recibir a la Virgen de Guadalupe. En la casa de los que se apuntan para participar, ofrecerán café con pan o tamales, dependiendo de lo que las personas interesadas deseen compartir con la gente que los visitará junto con la imagen de la Virgen esa noche. Del día 16 de Diciembre hasta el 24 se llevan a cabo las tradicionales posadas navideñas, el último día, alrededor de las catorce horas se realiza una misa en la iglesia donde acude la gente de la comunidad. Es en estas fechas que la devoción católica se hace presente con mayor fuerza en la comunidad.

1.3 El Carnaval: una aproximación a la celebración *ñuhu* en Cruz Blanca

El Carnaval es una antigua celebración lúdica que actualmente se lleva a cabo en muchos lugares del mundo y está asociado al calendario litúrgico católico. Se trata de una fiesta móvil que normalmente cae en el mes de febrero o marzo y antecede el inicio de la Cuaresma en la que se celebra la Pascua. La fiesta se traduce en un tiempo festivo de disfraces, prodigio de indumentarias, comportamientos exagerados y licencia social que invierten el orden normal de la vida en la comunidad.

En las poblaciones indígenas de México, el Carnaval se instaura con el proceso de la evangelización colonial y rápidamente se incluyó como una celebración dentro de los sistemas festivos, por sus características de algarabía posibilitó la inclusión dentro de las creencias y prácticas religiosas populares de las “Antiguas” cosmovisiones mesoamericanas, dando paso así a la reelaboración simbólica dentro del sistema de creencias que se manifiestan en la vida diaria, tal como es el caso de los habitantes de Cruz Blanca, donde se desarrolló esta investigación.

La comunidad se inserta en el territorio cultural de la Huasteca y comparte su hábitat con tres grupos étnicos tepehua, nahua y totonaca. En este pueblo festejan el Carnaval con un conjunto de rituales, manifestaciones musicales, danzas y ofrendas. El eje de sus creencias y prácticas religiosas se enfoca en el culto a los seres sagrados de la tierra y del mundo subterráneo, ámbitos del universo donde tienen acción los “aires malignos” y *Zithü* (el Señor del Inframundo y el devorador de los humanos), *Damanztó* (el más sucio), *Oxjua* (el más viejo o hechado a perder), *Bo Hai* (el dueño de la tierra), el Diablo desde la visión local, que en sus distintas advocaciones en *ñuhu* que son equiparadas y relacionadas como el Diablo de la tradición judeocristiana.

El Carnaval, *Nt'ëni* en lengua *ñuhu*, festejado por los otomíes es reflejo de su pensamiento religioso y de las tradiciones que se sustentan en los relatos míticos. El sincretismo se hace presente en estas fiestas por medio de las

cuadrillas de danzantes, los ceremoniales, así como de las reinterpretaciones de personajes y divinidades católicas. El dinamismo festivo se nota en la actualización de los actores del Carnaval, así como la introducción de nuevos vestuarios y máscaras, pero el orden ceremonial se mantiene en equilibrio entre el pasado y el presente, donde cobra importancia la representación de la divinidad de la Tierra como Viejo.

En la fiesta del Carnaval *ñuhu* se expresan elementos de la identidad étnica que se construyen en confrontación con el mestizo y representan una manifestación ambivalente del proceso de dominación. El Carnaval es entonces un ritual a través del cual se reafirma la tradición y se expresan los hechos históricos, acciones sociales, críticas políticas, temores, alegrías y burlas de los problemas cotidianos; es en este periodo de tiempo donde todo tiene cabida, imprimiéndole un toque de sarcasmo que deriva en alegría, pero también esta celebración permite instaurar el tiempo de renovación.

En el complejo festivo del Carnaval se venera al Diablo y a los espíritus de los aires malignos, con el fin de contrarrestar el mal y encauzar sus acciones hacia el equilibrio del universo que posibilita los beneficios para la salud, la actividad agraria, la seguridad social y la prosperidad económica. A estos espíritus se les conmemora con ofrenda consistente en alimentos, bebidas, copal, velas, flores y principalmente con música y danzas. Las plegarias y oraciones establecen la comunicación con estas entidades sagradas de carácter ambivalente, puesto que ellos tienen la posibilidad de actuar entre el bien y el mal: dan beneficios o los quitan, protegen o dañan; lo conveniente es calmarles su ira y mantenerlos contentos para obtener su tutela. La música es el medio que detona la alegría y el fervor, permite festejar y al mismo tiempo rendir honores; los sones que se ejecutan durante el ritual, tienen un momento especial en un tiempo determinado.

El Carnaval está vinculado al calendario agrario, la fiesta de la regeneración del paisaje natural y emblema de ciclo de cultivo del maíz de la "época de secas", mientras que el culto de los muertos cierra el ciclo de la temporada del maíz de la

“época de lluvias”; ambas celebraciones están correlacionadas y sus simbolismos tienen relaciones con el ciclo de la vida y la fertilidad.

La fiesta inicia con la convocatoria de las entidades del mal, 25 días antes del miércoles de ceniza, entre las 7:00 u 8:00 de la noche, los ritualistas del Carnaval llamados *Bota* o “Abuelos del Carnaval” hacen sonar su tambor y emiten gritos con una voz quebrada “simulando llanto” para conducir a estas entidades y a la gente al salón de usos múltiples y realizar la ofrenda a las máscaras, la cual se conoce como “dar aguardiente a las máscaras”. Así mismo la familia del que ocupará el papel de capitán se organiza para sufragar los gastos, atender los procesos de preparación espiritual y conducir la festividad.

El culto al Diablo y a los Aires Malignos es dirigido por un grupo de hombres disfrazados de viejos, su ropa se caracteriza por estar confeccionada con costales de ixtle, portan máscaras de madera, se cubren el rostro con pañuelos y llevan como tocados unos sombreros cónicos; ellos son los ritualistas que encarnan al mismo Diablo, El señor de los Ancestros, El que da la vida, Dueño de la Tierra y del Inframundo. Su función es convocar, ofrendar, hacer limpias, equilibrar el universo y conducir el orden del pueblo; son llamados así mismo como “Los hombres Dios” pues se apoderan temporalmente del “espíritu del Diablo”, quien se los presta y se lo devuelven acabada la festividad. Sus acciones se concretan en saber disponer las ofrendas, rezar, cantar, tocar música y dialogar de manera chusca con las deidades convocadas, además de intermediar con la gente y los patrocinadores de la fiesta.

La duración de la fiesta del Carnaval dependerá del número de capitanes que se tengan contabilizados para cumplir este rol durante el año en curso. Por ejemplo si se cuenta con 5 capitanes que van a cumplir con esta encomienda, la fiesta va a durar 6 días. A cada capitán le corresponderá llevar a cabo ofrendas en momentos específicos durante 2 días. Se toma como referencia el miércoles de ceniza, es así que al tratarse de 5 capitanes la celebración tendría su “apertura” el día lunes cuando el primer capitán ofrezca las primeras ofrendas y el día martes le correspondería entregar la “ofrenda grande”. Al segundo capitán le correspondería

entregar la primera ofrenda el día martes y la ofrenda grande será entregada el día miércoles. Se sigue el mismo patrón de participación para todos los capitanes y en este caso al tratarse de 5 capitanes la celebración concluiría el día sábado y esto marcaría la “clausura” del Carnaval.



Foto 4: Los *Bota* hacen la limpia a los capitanes en la ofrenda que localmente se conoce como “Dar aguardiente a las Máscaras”. Santiago Bautista Cabrera.

El protocolo ritual gira en torno a la limpia o purificación, con antelación se “barre la casa del anfitrión”, al pie del altar acuden los *Bota*, “los viejos”, encienden velas, sahúman y rezan para pedir la buena función del Carnaval: enseguida hacen una “limpia” para purificar los disfraces y a los danzantes. En el altar se colocan las máscaras y se les ofrecen alimentos de manera constante, hasta que se finiquita la fiesta.

En la casa de cada una de las familias de los que serán capitanes y patrocinarán la fiesta, los preparativos se hacen con antelación, se prepara el maíz para las tortillas y se muele el chile; los ritualistas junto con los anfitriones erigen en el patio de la casa un altar para El Diablo, en este espacio se desarrollan todos

los actos rituales y dancísticos. El sacrificio de los animales para la comida es conducido por los *Bota* que acuden al lugar anunciándose con algarabía y tañendo sus tambores; apoyados con sus bastones caminan hasta donde están amarrados los animales, los toman y los matan diciendo que “están cazando a los venados”. La carne es preparada en tamales, mole o barbacoa; los primeros platillos son ofrendados en el altar y luego se sirve para el resto de los asistentes.

El día principal de la fiesta, a muy temprana hora, se hace la ceremonia de la “Comida al Diablo y a las máscaras”, se instalan las ofrendas en el altar que consta de dos espacios, la parte de arriba es dedicada al “bien” y representada por la imagen de la Cruz católica, abajo está dedicado al “mal” y a los seres sagrados de la Tierra; sobre el suelo es acomodado la efigie elaborada con hoja seca de plátano, en *ñuhu* se conoce como el *Xitá*, es vestido como mestizo, representa al *Zithü*, el Diablo como Señor de La Tierra, personaje a quien se ofrecerá el ritual y recibirá las ofrendas.

Cerca del mediodía comienzan a llegar los danzantes llamados Viejos y Damas, ellos se disfrazan conforme a los personajes de la tradición, o bien con atuendos, inspirados en la problemática local (nacional o internacional). Todos los participantes son varones, generalmente jóvenes solteros; algunos se visten como mujeres indígenas, otros de “ladinas” o de prostitutas. Entre los personajes figuran ancianos, “comanches” (guerreros), Diablos, charros, locos o chistes, caciques y sacerdotes católicos, en cuyo caso imitan burlescamente sus ademanes y sermones. Los disfraces expresan claramente la intención de ridiculizar los comportamientos ciudadanos, evidenciando la función de referente étnico que cumple el Carnaval.

Durante gran parte del día los ritualistas están junto al altar y desde ahí vigilan el orden de los danzantes; más tarde instalan la ofrenda principal consistente en comidas, bebidas, velas, cigarros y flores; hay sacrificio de aves y plegarias. Todos se concentran en torno al altar, ahí se hace una limpia mediante un aro de bejuco para capturar el mal, se conjuran los malos aires y se quita la ofrenda. En la limpia tratan que todos participen, incluso los migrantes se hacen

presentes mediante sus ropas, fotos y otras pertenencias que sus familiares llevan consigo; ahí se pide por las buenas cosechas, la salud y el mejoramiento económico.

La despedida consiste en una limpia general que hacen los ritualistas y un personaje vestido de Diablo; armados de instrumentos “mágicos” como hierbas, ramilletes de flores, urticarias, espinas y una gallina negra, proceden a “limpiar” a los concurrentes, capturan todo el mal que se impregna en la parafernalia, finalmente se dirigen en procesión para despedir a la efigie del Diablo hasta la salida del poblado, ahí lo abandonan hasta que se destruye por las inclemencias del tiempo.

Los danzantes se despojan de sus disfraces y se purifican con un baño en el arroyo. Con esta ceremonia culmina el Carnaval; los miembros de la cuadrilla de danzantes guardan sus máscaras y disfraces con los que volverán a participar el año siguiente, hasta cumplir un periodo de siete años. De no hacerlo El Diablo los castigaría con “enfermedades” y “desgracias”.

1.4 Enfoques y planteamientos

La cultura es el espacio donde se desarrolla el ser humano, convive con sus semejantes. Al principio aprende determinadas formas de vida para transitar por el territorio en el que le corresponde vivir y así poder conocer códigos y conductas dentro de ese espacio. Con el paso del tiempo a él le corresponderá la tarea de dar continuidad a los saberes obtenidos y se convertirá en ese “alguien que comparte el conocimiento” hacia las nuevas generaciones, con el firme objetivo de preservar saberes de su cultura y los elementos que conforman su identidad. Entendemos que la cultura:

denota un sistema dinámico en construcción permanente y que es además un sistema históricamente transmitido de significaciones, representadas en símbolos, es decir, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas

simbólicas por medio de las cuales los seres humanos comunican, desarrollan y perpetúan sus conocimientos y actitudes frente a la vida (Geertz, 1992)

La vida ritual y espiritual de los pueblos indígenas se manifiesta a través de la celebración constante de rituales que permiten exponer y compartir el sentir hacia la vida, es así que mediante éstos se busca establecer una relación de equilibrio entre el hombre y sus deidades autóctonas. Es importante conocer en qué consiste cada una de las manifestaciones culturales que tienen lugar en los pueblos indígenas, ya que esto permitirá compartirlas con sólidos argumentos cuando haya que exponerlas a las nuevas generaciones. Por otro lado fortalecerlas a través de su uso y con ello privilegiar la continuidad histórica de estas.

Las manifestaciones culturales de los pueblos indígenas representan el eje central de sus formas de vida; el culto a las deidades autóctonas, la celebración de fiestas tradicionales, el arte, las danzas, la música y todo el mosaico cultural que da sentido a la identidad cultural de cada pueblo, la cual se construye de manera colectiva a partir de la interacción social. Habermas (1987) nos dice que. “La identidad del individuo no es simplemente numérica, sino también una identidad cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social”(p.145). En este sentido, siguiendo a Gilberto Giménez entendemos que:

La identidad de una persona contiene elementos de lo “socialmente compartido”, resultante de la presencia de grupo y otros colectivos, y de lo “individualmente único”. Los elementos colectivos destacan las semejanzas, mientras que los individuales enfatizan las diferencias, pero ambos se conjuntan para construir la identidad única, aunque multidimensional, del sujeto individual (Giménez, 2005: 03).

En el caso particular de la comunidad de Cruz Blanca se observa que las nuevas generaciones muestran poco interés por seguir desarrollando y practicando las distintas manifestaciones culturales que aún conserva la

comunidad; “el Costumbre”, el Día de Muertos y el Carnaval, que forman parte de su identidad cultural.

Sin embargo, pese a esta situación, durante la puesta en marcha del Carnaval se observa un mayor involucramiento de los niños y jóvenes que se aventuran a participar aún sin conocer las implicaciones simbólicas de esta celebración. Algunos elementos que componen dicha celebración, se han ido perdiendo al pasar de los años y otros están siendo desplazados, motivo por el cual es importante conocer, analizar, describir y documentar la festividad del Carnaval, con ello generar fuentes bibliográficas que permitan el estudio de esta manifestación cultural en futuros trabajos. Para la puesta en marcha de este trabajo se recurrió a la Antropología, se combinaron fuentes de investigaciones ya realizadas, relacionadas al tema, con el trabajo de campo, es importante mencionar que:

Una característica muy importante de la Antropología con su énfasis en la sociedad y la cultura, en la organización social y las expresiones simbólicas de la sociedad, es que presupone un estudio holístico que integra los diferentes aspectos. La tradición antropológica trata de relacionar el comportamiento observado y los textos registrados con su matriz contextual (Wolf, 2001:33).

Este trabajo de investigación se inserta en el campo de estudio de las hagiografías indígenas, teniendo como protagonista de este estudio al Diablo y sus propiedades ambivalentes en el Carnaval ñuhu de Cruz Blanca. Se trata de un complejo ritual en el que se lleva a cabo un proceso de sincretismo religioso, ya que desde el pensamiento local se imagina a Dios y al Diablo, trabajando juntos. Por ello es necesario tener en cuenta que:

El estudio de las hagiografías de matriz indígena evidencia que el vínculo entre religión popular y la religión canónica es a un tiempo contradictorio, conciliatorio e imprevisible. En situaciones límites, las prácticas de la religiosidad indígena se distancian del corpus del catolicismo hegemónico, llegando incluso a negarlo, a contradecirlo o a reinventarlo [...] La praxis religiosa indígena trasciende la camisa de fuerza de los marcos litúrgicos, dinamizada por el imaginario colectivo y las

lealtades comunitarias, construyendo alternativos escenarios simbólicos (Báez-Jorge, 2015: 310).

A través de la reflexión que surge en función de consultar fuentes bibliográficas y confrontarlas con los datos obtenidos en campo, se observa que la vida ritual y espiritual de los pueblos indígenas se puede entrever en el desarrollo de ritos, manifestaciones y prácticas culturales asociadas al culto hacia entidades autóctonas, que nacieron y existen dentro de la cosmovisión de estos pueblos. Estos presentan raíces mesoamericanas mismas que a través de la reelaboración simbólica perviven en el mundo actual, reconfigurándose para formar parte del tiempo y espacio en las distintas etnias de la actualidad, como es el caso del territorio huasteco. De acuerdo a Pérez Castro:

Inscritos dentro del territorio huasteco surgieron los dioses, los mitos fundadores y un universo de relaciones se fue desplegando hasta conformar un mundo donde todos sus componentes fueron dotados de vida manteniendo una interdependencia. Así florecieron las identidades y se fueron forjando las memorias. La huasteca se convirtió en este sentido en un lugar de inscripción de historias o tradiciones, la tierra de deidades y de los antepasados, recinto sagrado, repertorio de geosimbolos, reserva ecológica, patrimonio valorizado, referente de la identidad de los habitantes huastecos (2007: 06).

El universo simbólico que alimenta la cosmovisión de las etnias que coexisten dentro del territorio huasteco, es sin duda el medio por el cual se establece el equilibrio entre el hombre, sus dioses y la naturaleza. Se debe tener en cuenta que la cosmovisión representa el sistema de creencias que da sentido a la vida espiritual, social y cultural de las etnias.

La cosmovisión, con su conjunto de elementos mas resistentes al cambio, tiene su fuente principal en las actividades cotidianas y diversificadas de todos los miembros de una colectividad que, en su manejo de la naturaleza y en su trato social, integran representaciones colectivas y crean pautas de conducta en los diferentes ámbitos de acción (López Austin, 2001: 62).

El estudio de la cosmovisión y la estrecha relación que esta tiene con la naturaleza fue importante al desarrollar esta investigación. En el Carnaval se puede observar que esta relación se manifiesta y cobra gran relevancia para concretar esta celebración ritual, que está ligada a la producción agrícola y el cuidado de la naturaleza. Al respecto de la relación hombre-naturaleza, Broda nos dice que:

Cosmovisión es la visión estructurada en la cual los miembros de una comunidad combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que viven, y sobre el cosmos en que sitúan la vida del hombre. Por lo que [...] su estudio plantea explorar las múltiples dimensiones de cómo se percibe culturalmente a la naturaleza. La observación de la naturaleza tiene sus referencias en la astronomía, la geografía, el clima y los ciclos agrícolas (Broda, 2004: 21).

En el Carnaval de Cruz Blanca se puede observar que la importancia de la cosmovisión dentro de esta celebración ritual repercute y cobra sentido para la comunidad a partir del imaginario colectivo, sin embargo, también repercute de una manera especial para los que juegan el papel de capitán en el Carnaval, ellos son los que patrocinan la fiesta.

Para el desarrollo de este trabajo es importante precisar conceptos desde el pensamiento de los ñuhu en la comunidad de estudio, partiendo de su imaginario colectivo y abordarlos desde la cultura popular, por ejemplo la definición de universo, en relación a esto, Arturo Gómez señala que:

En la cultura popular la concepción del universo esta determinada por una serie de factores culturales, entre los que destaca la religión. En México los grupos étnicos poseen formas particulares de percibir el universo, cada uno de ellos lo entiende de acuerdo con las creencias propagadas por la cultura a través de los ancianos o bien por los ministros religiosos. En tanto descendientes de las civilizaciones mesoamericanas, los indígenas conservan en su exégesis cosmogónica muchos elementos de las "Antiguas" creencias. En algunos grupos éstos son muy marcados, mientras que en otros han sido conjugados con las tradiciones del

medieval europeo y de los pueblos africanos, síntesis realizada durante la Colonia (2002: 57).

El término “Diablo”, es un concepto central para esta investigación que se enfoca en el Carnaval de Cruz Blanca. El Diablo es el personaje central de esta tradición milenaria, se debe tomar en cuenta que tal como lo indica Lisón Tolosana, en la época de la Reconquista los valores arquetípicos serían transmitidos al nuevo mundo, en el mapa mental de ese periodo el demonio es una figura cardinal, apareciendo “como actor, desde muy temprano en las letras y el pensamiento españoles”. El citado autor advierte:

el Diablo forma parte de la gramática y vocabulario emotivo de la época y apunta con sus cuernos a las más variadas exégesis sobre la dificultad de la vida en la comunidad hispana (...) Es bien significativa, por ejemplo, la precisa ecuación que establece el franciscano confesor de Enrique IV en su libro *Fortalitiū fidei* terminado en 1460: herejes, judíos, musulmanes y demonios son todos uno (...) Moros, judíos y herejes son por muchos años en la España inquisitorial agentes demoniacos del mal (Lisón, 1990: 85).

Este término se fue configurando en el devenir del tiempo, transformándose en cada época, adoptando diversas formas en figura animada o inanimada, adoptando múltiples atributos. Báez- Jorge apunta que:

Se trata, en efecto, de una representación colectiva de carácter proteico, con acentuados perfiles ideológicos que implican los sustentos del Mal –es decir, la riqueza mal habida, el poder, la tentación, la lujuria, la mentira, la envidia, la vanidad –, advertidos de manera inconsistente en la condición del *Otro* – blanco, ladino, chabochi, etcétera. Abordo, entonces, “un mito vivo” con sorprendente capacidad de adaptación [...] en multitud de relatos y creencias del imaginario mesoamericano contemporáneo (2003: 384).

La utilización del término “Diablo” normalmente está regulada por el sistema religioso implantado en las comunidades, en este caso se le imprimen valores judeo – cristianos, instalándolo exclusivamente en el terreno de “lo nefasto”. “No hay duda, en el ejercicio evangelizador los dioses vinculados al mundo de los

muertos y a los fenómenos conceptuados nefastos (p.ej., “los malos aire”) fueron utilizados como referentes ideacionales y lingüísticos para entronizar la imagen cristiana del demonio” (Báez- Jorge y Gómez Martínez, 2001: 431).

Sin embargo, uno de los escenarios idóneos para comprender desde una óptica distinta a la que se planteó anteriormente, teniendo como punto de referencia la cosmovisión, es justamente, el Carnaval tradicional de la comunidad de estudio, una práctica que se encuentra inscrita, como ya se dijo al inicio de este trabajo, en la vida ritual de este pueblo indígena. En palabras de Johanna Broda:

el ritual es el medio a través del cual la sociedad toma posesión del paisaje simbólico y trata de incidir sobre los ciclos de la naturaleza. El ritual establece el vínculo entre los conceptos abstractos de la “cosmovisión” y los actores humanos. Es el proceso concreto por medio del cual el mito es transformado en realidad social (Broda 2001: 227).

Durante el ritual del Carnaval se convoca a las entidades del mal que representan al Diablo, entidad que desde la cosmovisión ñuhu hace referencia y configura a una deidad indígena con propiedades polisémicas. A diferencia del Diablo judeocristiano (que representa exclusivamente al mal en su máxima expresión) desde la exegesis local esta deidad indígena es proteicamente ambivalente, puesto que tiene la capacidad de atraer el bien y o el mal, la carencia o abundancia en la producción agrícola y el trabajo, insertándose dentro de las hagiografías indígenas, que en este caso se conforma por diferentes advocaciones *Xitá*, *Damanzo*, *Tzithü* y *Mböhoi*, a las que se dedica la celebración de este complejo ritual. Danièle Dehouve (2013) explica que “[...] el ritual realiza, al servicio de su propósito, la manipulación de fuerzas consideradas como potentes y peligrosas. Para lograr esta meta, los actores ceremoniales tienen que emprender una verdadera construcción ritual” (p.610). En relación a las hagiografías indígenas, Báez- Jorge (2015) apunta lo siguiente:

En las hagiografías indígenas el mundo es concebido gravitando en torno al humano, visión que implica el lenguaje simbólico del mito y los enigmas inherentes

a las divinidades. Estos relatos expresan formas singulares de comprensión y explicación de las paradojas que conlleva la santidad; son, en todo caso, sobresalientes expresiones del imaginario colectivo (p.305).

La atención y el cuidado del procedimiento que implica llevar a cabo las ofrendas del Carnaval en las fechas señaladas por el *Bota* (especialista ritual – el viejo o costaludo), en función del miércoles de ceniza en el calendario litúrgico, es lo que posibilitara la obtención o no de un beneficio a futuro, lo que en este contexto se conoce como retribución o favor.

Universo, equilibrio, ritual, ofrenda, reciprocidad, Carnaval, juego, sincretismo religioso, ideología, religiosidad popular, cosmos, rituales de inversión, espacio sagrado, son conceptos a los que se orienta en gran medida esta tesis, por ello es importante establecer una línea en su aplicación para esta investigación, misma que permita desarrollar temas generadores de conocimiento desde la propia comunidad de estudio.

El universo es lo que da cabida a la multiplicidad de manifestaciones simbólicas y materiales que se llevan a cabo en la vida diaria de los grupos humanos que forman parte de este planeta, una búsqueda entre el bien y el mal. Bahti, (2000) “el universo es un sistema de equilibrios delicados lleno de fuerzas poderosas que tienen el potencial para el bien y el mal [...] La balanza del universo se puede desequilibrar fácilmente” (p. 07).

La definición de equilibrio, en el contexto del complejo ritual del Carnaval, la establecemos a partir de la cosmovisión como el estado de relación espiritual dialéctica que establece el ser humano con el *Zithü*, deidad autóctona que se festeja durante la celebración, atendiéndola mediante el desarrollo de un proceso ritual, basado en el intercambio y la colaboración mutua, a través del cual se busca obtener un fin específico; transitar hacia un estado de bienestar a través de la negociación con las entidades del mal, para acceder a peticiones particulares y/o colectivas, salud, prosperidad económica, protección y tutela para vivir bien.

El término “ritual” es muy recurrente en esta investigación, puesto que

hablamos de un complejo festivo fecundado por un ciclo ritual. Cuando se hace uso de este termino, es para referir a un conjunto ceremonial. Danièle Dehouve propone dar el nombre de:

Ritual al conjunto ceremonial. Este cierto número de *episodios* o *secuencias rituales*: por ejemplo, la confección del fuego nuevo, la comida penitencial y el baño purificador. A su vez, los episodios rituales están constituidos de *actos rituales*; por repetirse en la mayoría de los episodios rituales, el deposito ritual aparece como uno de los actos rituales de mayor importancia, pero no es el único, el baño ritual representa, por ejemplo, otro tipo de acto ritual (Dehouve, 2013: 609).

Por otra parte, ofrenda, es un concepto de suma importancia para comprender el sentido de la celebración del complejo ritual del Carnaval que esta encaminado en gran medida a la fertilidad de la tierra. Siguiendo a Broda entendemos que:

Las ofrendas o mesas tienen también una dimensión espacial. Están vinculadas a los lugares pertenecientes a la familia, la comunidad y al paisaje circundante. Se puede concluir que las ofrendas forman parte de los paisajes rituales de lugares concretos y de esta manera están relacionadas con los cerros sagrados, cuevas, manantiales y, en general, con el culto a la Madre Tierra y con el mar como símbolo absoluto de la fertilidad (Broda 2013: 681).

Por otra parte, reciprocidad será referida al intercambio que se da entre dos entes; para el caso que aquí nos ocupa, un ente animado que es el ser humano y otro ente animado espiritualmente. La deidad indígena ñuhu en sus advocaciones *Zithü*, *Dämänts'ó*, *Oxjua*, *'Bo Hai*, *Xitá*, que es conmemorada a través del complejo ritual del Carnaval, mediante un proceso de reciprocidad, se le rinden ofrendas para realizar peticiones a cambio: salud, estabilidad económica, abundancia en la producción agrícola, etc., en este sentido:

La reciprocidad debe entenderse también en el sentido del actuar humano sobre el equilibrio y la armonía del cosmos. Mediante las ofrendas y oraciones, los hombres

buscan establecer la armonía con el mundo que los rodea, ese paisaje vivo sujeto a la actuación de las divinidades (Broda 2013: 681).

Al hablar del Carnaval se hace referencia a una celebración que se lleva a cabo mundialmente en un tiempo calendarizado, relacionado con el miércoles de ceniza en el calendario litúrgico católico, se trata de un ritual festivo, el tiempo de renovación.

Hay quienes explican el Carnaval como la destrucción simbólica del orden social establecido; otros, en cambio, lo entendemos justamente como su refuerzo. El Carnaval posibilita la transformación vía el travestismo, el revestimiento o la inversión simbólica, ritual, de la realidad. El disfraz y las máscaras borran fugazmente las diferencias sociales, de jerarquía, etc. Se establece, durante estos días, un igualitarismo social ritual. Función que a mi modo de ver cumplía/cumple el ataviarse con el impropriadamente denominado traje regional, indumentaria convencionalmente usada en algunos de nuestros Carnavales. Pero los elementos materiales visualizables, como la máscara o el disfraz, no sólo transforman la personalidad, sino y sobre todo metamorfosean a los grupos sociales (Marcos Arévalo, 2009: 05).

Desde la lengua *ñuhu Nt'ëni* se puede traducir como Carnaval, sin embargo también se significa "Juego o juguete" y hace referencia a un tiempo de licencia social en el contexto del Carnaval, todo gira en torno al ritual incorporado al mundo "paralelo" y todos tienen la posibilidad de participar en el "juego". Al respecto Báez Cubero, plantea que:

Si consideramos que el ritual es la pantalla donde es posible observar con mayor claridad las formas de pensamiento de una determinada sociedad; el Carnaval en tanto acto ritual es un buen ejemplo de la anterior premisa. Pues, por la significación simbólica que posee, es el marco donde se proyectan los aspectos más profundos de las representaciones que los hombres configuran acerca del mundo "paralelo" donde moran los ancestros. Esto, estoy convencida, es lo más atractivo, para el ojo externo, de esta celebración. Ya que en un periodo de tiempo corto, apenas cuatro días, mediante un acto que podría señalar como performativo, en el escenario comunitario se proyecta la imagen de un mundo que

generalmente está inaccesible para el común de los hombres, no así para los chamanes; únicamente durante el Carnaval, ese mundo “paralelo” habitado por seres inframundanos es accesible para el ojo humano [...] (Báez Cubero, 2009: 320).

La gente que va a participar en la fiesta del Carnaval dice “voy a Jugar”, esto es equivalente a disfrazarse, revestirse, metamorfosearse y es importante durante la celebración ya que esto posibilita la “renovación” del individuo amparado por “el Juego” dentro de este complejo ritual. En el Carnaval, los juegos... “Permiten que la gente se relaje o se burle de las normas que gobiernan su vida no ociosa, y que lo haga sin ofensa para su conciencia o para la sociedad” (Elías, 1992: 127). Al respecto Lévi- Strauss señala que:

[...] el juego se nos manifiesta como disyuntivo: culmina en la creación de una separación diferencial entre jugadores individuales o entre bandos, que al principio nada designaba como desiguales. Sin embargo, al fin de la partida, se distinguirán en ganadores y perdedores. De manera simétrica e inversa, el ritual es conjuntivo, pues instituye una unión (podríamos decir aquí que una comunión) o, en todo caso una relación orgánica, entre dos grupos (que se confunden, en el límite, uno con el personaje del oficiante, y el otro con el de la colectividad de los fieles), y que estaban disociados al comienzo (1962: 58).

Para abordar el sincretismo religioso, hacemos uso de la propuesta de Báez- Jorge (1994: p.30), quien nos dice que; “El sincretismo se entiende como un fenómeno propio de la religiosidad popular que expresa articulaciones y contradicciones históricamente configuradas”, para complementar la propuesta el precitado autor explica que:

El concepto de sincretismo, por si mismo, resulta insuficiente en su contenido y extensión para expresar la extrema complejidad de los múltiples tránsitos, mezclas, indeterminaciones y semejanzas simbólicas que puso en movimiento el dominio colonial. Fusión de códigos, entrecruzamiento de lógicas, hondos conflictos sociales, confrontaciones ideológicas que remiten a dos partes de oposiciones torales en la mentalidad colonialista: lo “cristiano” frente a lo “pagano”; lo “civilizado” en oposición a lo “salvaje” (Báez- Jorge, op. cit.).

En este contexto, definir que es la ideología resulta de suma importancia y es a través de la voz autorizada de Johanna Broda que hacemos referencia a este concepto:

Ideología se refiere al sistema de representación simbólica que es la cosmovisión, desde el punto de vista de su nexos con las estructuras sociales y económicas. La ideología tiene la importancia de legitimar y justificar el orden establecido y, de esta manera, permite su reproducción. La ideología siempre tiene una finalidad práctica en manos de la clase dominante. La cosmovisión como visión estructurada no implica en sí, de un modo necesario, el manejo ideológico de ella; sin embargo, también llega a adquirir funciones de este tipo (Broda, 1996: 455).

El complejo ritual del Carnaval forma parte de la religiosidad popular, el contexto de este trabajo de investigación, se sitúa en la comunidad ñuhu de Cruz Blanca donde los seguidores de la religión Católica se vinculan con la celebración del Carnaval cuando ésta se lleva a cabo. En este sentido Báez- Jorge señala que:

La religiosidad popular, en todo caso, supone creencias y cultos distantes de la ortodoxia, si bien tales variantes se refieren únicamente a cómo los pueblos entienden y practican la religión oficial. A las religiones populares les son inherentes los fenómenos sincréticos y, de tal manera, la pluralidad en la que se integran diferentes grupos sociales (nacionales, clasistas, étnicos, etc.), [...] (Báez- Jorge 1994: 30).

Dentro de su imaginario colectivo los otomíes comparten una visión del cosmos que se puede materializar a partir de la interpretación de los sueños, se busca una explicación en función del “saber colectivo”; el sueño se comparte con los demás provocando la división de sus elementos constitutivos, esto permite encontrar y dar una explicación o interpretación del sueño. A partir de esto se buscará el tratamiento a seguir, tomando en cuenta el conocimiento colectivo de la comunidad. Un ejemplo común es el sueño con serpientes, que en este contexto es asociado con los chismes y la mala fortuna. Galinier quién explica que:

Las leyes del sueño no tienen su explicación en el simple campo de la biología

humana. Ellas radican en una cosmología general que utiliza categorías *a priori* del espacio y del tiempo. Por eso los sueños revisten necesariamente un carácter estereotipado; están almacenados en la memoria colectiva y “brotan” de manera repentina a través de la experiencia de un sujeto dado, al cual no “pertenecen”. El que exista una “*clave de los sueños*” da la medida de este saber colectivo, que utilizan experiencias individuales para hacerlas explícitas de inmediato. Así, a cada enunciado del sueño corresponde necesariamente una predicción, ya que su contenido es inmediatamente socializado: no pertenece a ningún sujeto en particular. La “*clave de los sueños*” es interna al mismo saber colectivo, como la expresión de una categoría princeps, interna a la razón cultural otomí. (Galinier, 2001: 478)

El complejo ritual del Carnaval, debe llevarse a cabo en un espacio exclusivo para él, las personas que participarán como capitanes se encargan de acondicionar estos espacios; la mesa del *Xitá*, el terreno para el baile de los danzantes y los demás elementos que forman parte del mismo lo transforman en un “espacio sagrado”, el cual es muy importante en las manifestaciones religiosas. De acuerdo con Eliade (1996:328), “estos espacios pertenecían a lo profano y se integran a lo sagrado sufriendo una transfiguración de la que salen cargados de mito”. Indica además que la noción de espacio sacro implica:

...la repetición de la hierofanía primordial que consagro ese espacio transfigurándolo, en una palabra, aislándolo del espacio profano que lo rodea. Un espacio sagrado toma su validez de la permanencia de la hierofanía que lo consagro una vez. La hierofanía no tuvo pues como único efecto el de santificar una fracción dada del espacio profano homogéneo; además asegura para el porvenir la perseverancia de esta sacralidad. Allí, en aquella área, la hierofanía se repite. El lugar se transmuta de esta suerte en una inagotable fuerza y sacralidad que permite al hombre, como la única condición para él de penetrar allí, tomar parte de esa fuerza y comunicarse con esa sacralidad (Eliade, 1996: 328).

El Carnaval ñuhu no trata solo de una “simple celebración” puesto que posibilita la interacción con entidades no humanas que habitan la sobre naturaleza y el inframundo. A través de la aportación voluntaria se refuerzan lazos de cooperación

comunitaria, sin embargo, la ejecución de la celebración también hace visibles las carencias y/o alcances económicos de los capitanes. Además implica una gran organización y estructura de trabajo; el Capitán no podría hacer solo todo el trabajo, necesita de la gente y la gente necesita de él, puesto que el se erige como representante de la comunidad ante el Diablo y sus advocaciones en esta comunidad ñuhu. Se comparte una ideología que es fecundada desde la tradición oral, las prácticas culturales y la relación con el otro al interior de la comunidad. Esto es lo que alimenta, en este contexto, la religiosidad popular incluye procesos de reelaboración simbólica y la interacción de prácticas “religiosas”. En relación al trabajo para la obtención de un bien común, Good dice que:

También “trabajan” otros seres no físicamente humanos. Los muertos trabajan (Good, 1996a), los santos trabajan, el viento y las nubes trabajan, el sol, la luna y las estrellas trabajan. De esta movilización colectiva, coordinada, compuesta de distintos actores y personas sociales dicen *san ce hueye tequitin*, “trabajan como uno, uno solo, en grande”. El acto de trabajar juntos constituye la unidad y la hace real y tangible para ellos. Por medio del “trabajo” se incorpora a todo el mundo dentro de esta unidad, cada quien a su manera; hay que señalar que la heterogeneidad interna está implícita y es necesaria para su concepción de unidad (Good Eshelman, 2004: 137).

La finalidad de este trabajo es contribuir a la conservación y el fortalecimiento de la fiesta tradicional del Carnaval y su esencia, a través de la documentación científica que permita transmitir esta manifestación cultural a las generaciones que vendrán después de nosotros. Ellos serán los encargados de dar continuidad esta celebración y a las distintas prácticas culturales que tienen lugar en la comunidad.

1.5 Consideraciones metodológicas

"Lo que en realidad encara el etnógrafo (salvo cuando está entregado a la más automática de las rutinas que es la recolección de datos) es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero, y para explicarlas después (GEERTZ, CLIFFORD⁴).

La presente investigación se realizó mediante las herramientas de la etnografía que incluye el estudio descriptivo y analítico. Según líneas indicadas atrás, el universo de estudio es la localidad de Cruz Blanca, ubicada en la Huasteca Baja en la parte sierra del municipio de Ixhuatlán de Madero, Veracruz, México. Se tomó en cuenta la población que participa en el Carnaval, pero sobre todo a los *Bota*, puesto que ellos son los especialistas del ritual, ellos se encargan de llevar a cabo la entrega de ofrendas durante esta celebración ritual, así también se dio atención especial a los habitantes que han ocupado el rol de "capitán" del Carnaval.

La importancia de indagar la ritualidad indígena radica en que a través de esta documentación se busca exponer la forma en que las comunidades dinamizan la vida mediante el ritual en el tiempo actual, reconfigurando algunos de sus elementos para poder dar continuidad al legado cultural que dejaron los antepasados.

Se debe tener en cuenta que:

Investigar la historicidad de las tradiciones religiosas, la cosmovisión y la ritualidad indígena de América, contribuye a documentar la enorme riqueza cultural de los pueblos que habitaron este continente antes de la llegada de los europeos. Después de la conquista española se produjeron procesos sincréticos y de

⁴ La interpretación de las culturas.

reelaboración simbólica cuyo resultado son las fiestas indígenas actuales; sin embargo, se observa la permanencia de muchos aspectos de una visión del mundo propia, conocer mejor esta herencia histórica de México es fundamental para entender la etnografía actual y hacer un estudio antropológico adecuado (Broda 2006: 55).

Para el proceso de la recopilación de datos se privilegió el uso de la etnografía como método principal para el trabajo de campo; incluye el registro mediante la observación descriptiva así como entrevistas a los diferentes actores que participan en el Carnaval. Se utilizó preferentemente la lengua otomí para poder entender los conceptos centrales de la celebración del Carnaval a partir de la cultura local. A través de la interacción con los participantes de esta celebración se logró conocer la función que desempeña cada “personaje” y así poder describirlo a partir de establecer un distanciamiento con el objeto de investigación, tal como lo establece la disciplina antropológica. Mayoritariamente, este trabajo se inserta en la perspectiva emic, debido a que se privilegia “la explicación local” durante la construcción de esta tesis, en palabras de Marvin Harris, el trabajo mediante esta perspectiva implica lo siguiente:

Lo que caracteriza a las operaciones de tipo emic es la elevación del informante nativo al status de juez último de la adecuación de las descripciones y análisis del observador. La prueba de la adecuación de los análisis emic es su capacidad para producir enunciados que el nativo puede estimar reales, con sentido o apropiados. Al realizar una investigación desde esta perspectiva, lo que el observador trata de esclarecer son las categorías y reglas cuyo conocimiento es necesario para pensar y actuar como un nativo (Harris, 1979: 47).

Sin embargo también me he planteado emplear en la tesis, la perspectiva etic, ya que al desarrollar la descripción y análisis se tiene la necesidad de recurrir a conceptos producidos en regiones alternas a la comunidad de estudio para fortalecer y fundamentar el trabajo. Es así que se tiene la necesidad de buscar combinar ambos enfoque para generar una propuesta que permita el cruzamiento de información, sin dejar de lado a ninguna de las dos partes; tanto el dato de campo, “lo local”, como las propuestas teóricas, “lo externo”, son importantes para

generar un mejor producto para la divulgación científica de la creación del conocimiento de las diferentes sociedades humanas, en este sentido el precitado autor explica lo siguiente:

Cierto es que quienes practican la ciencia no constituyen una comunidad aislada del resto de la humanidad, que estamos llenos de prejuicios, preconceptos y propósitos ocultos. Pero la manera de corregir errores que resultan de la naturaleza valorativa de nuestra actividad es exigir el enfrentamiento con todos nuestros críticos y competidores estratégicos al objeto de perfeccionar nuestras descripciones de la vida social, producir mejores teorías y alcanzar niveles de objetividad más elevados –nunca más bajos– con respecto de las perspectivas tanto emic como etic de los fenómenos mentales y conductuales. Una vez más debemos preguntar: << ¿Cuál es la alternativa?>> (ibidem, 1979: 61).

En el proceso de desarrollo de esta tesis, fue muy importante conocer y entender que la Antropología estudia los diversos grupos humanos multiétnicos, sus formas de vida, sus costumbres, tradiciones, etc., dentro del mundo globalizado, puesto que busca hacer visibles las realidades desde donde los diferentes grupos humanos construyen y dinamizan su identidad apoyados en la historia, la memoria colectiva y la actualización de elementos culturales que permiten dar continuidad a su existencia.

La especificidad de las sociedades latinoamericanas, en particular de la Mesoamérica antigua, es que este elemento “exótico”, “diferente”, coexiste en el seno mismo de la sociedad dominante, cuya estructura multiétnica abarca a los sectores indígenas subalternos. La antropología y la etnografía estudian precisamente estas condiciones multiétnicas, y para abordarlas aplican la observación participante, es decir el “trabajo de campo”, que constituye una parte sustancial de la metodología antropológica. Los antropólogos conviven e interactúan con sus objetos de estudio; sin embargo, el método etnográfico implica al mismo tiempo un distanciamiento entre el observador y su objeto de estudio. En el caso de la etnografía mesoamericana el objeto de estudio más típico, aunque no el único, es el de las comunidades indígenas y campesinas tradicionales de las cuales el observador no forma parte (Broda, 2007: 182 -183).

La información de campo se complementó con estudios de gabinete, consistente en la revisión de material bibliográfico que se ha producido sobre el tema; en este sentido fueron consideradas las etnografías publicadas de la región, tanto de sus vecinos los nahuas, como es el caso del particular del libro: *Tlacatecolotl el Diablo (La cosmovisión de los nahuas de chicontepec)*, de Félix Báez Jorge y Arturo Gómez Martínez (1998).

El análisis de la información incluye la confrontación de los datos recogidos en trabajo de campo con las que están consignadas en otros trabajos etnográficos, hemerográficos y audiovisuales, esto permitió dilucidar conceptos analíticos que expresan la cultura otomí. Aplicándolo en diferentes fases durante el proceso de desarrollo, en este sentido los tópicos a analizar han sido la cosmovisión, el equilibrio, el proceso de evangelización, los preceptos de la ética y la moral, así como la noción de contingencia que expresa el Carnaval y sus tutelares.

Las herramientas de la historia ayudaron a comprender el pensamiento y el ejercicio ritual indígena desde el plano de los procesos y el tiempo, así se incluye en este trabajo el estudio de documentos coloniales relacionados con la evangelización y el arribo del personaje del Diablo y sus asociaciones simbólicas; de esta manera se consiguió analizar el proceso de reelaboración simbólica que ha sufrido esta celebración en el devenir del tiempo en la localidad de estudio; pero sobre todo la conceptualización del Diablo desde la cosmovisión ñuhu donde se le piensa como un Santo o una deidad que provee los beneficios o los quita, es por eso que a ésta entidad anímica se le ofrenda durante la celebración de este complejo ritual.

Este ejemplo de santos indígenas forman parte del cosmograma de divinidades autóctonas que dinamizan la vida ritual de los pueblos indígenas, en esta perspectiva Báez- Jorge afirma que:

[...] Los santos venerados por los pueblos indios se imaginan vinculados a las entidades sagradas autóctonas, rectoras del orden cósmico y terrenal: en tal dimensión, son parte sustantiva de las cosmovisiones. De tal manera, como se ha

visto, el Sol, la Luna, el cielo, el rayo, el aire, el maíz, la lluvia, la tierra, los cerros, se refieren directamente asociados al culto a los santos, se incorporan a las hagiografías locales. Con su arcaica configuración numinosa definen los perfiles singulares de estas devociones populares, cohesionadas y dinamizadas al margen del canos eclesiástico; y es precisamente al antiguo sustrato cultural mesoamericano a donde debe acudir para explicar, de manera complementaria, esa riquísima veta del imaginario colectivo en la que los héroes culturales, ancestros y deidades se asocian (o confunden) de manera selectiva, con los santos, en la infinita dimensión del tiempo mítico (1998: 155).

Entre otras herramientas importantes para el registro puntual se empleó el uso de implementos audiovisuales, particularmente de la fotografía y el video documental; en este sentido los resultados de la investigación no sólo quedarán en un documento escrito, los medios digitales permitirán una mayor difusión de este trabajo.

En colaboración con estudiantes de la Universidad Veracruzana Intercultural sede Huasteca, desde un enfoque etnográfico, se elaboró el documental corto narrado en lengua ñuhu que se titula *'Ro tse_udi nã Nt'ëni_i bu Th'sxkã Ponth'i...* (La fuerza del Carnaval en Cruz Blanca) una mirada simbólica a la tradición, el cual tiene una duración de 00:19:58 min y aborda la importancia de la celebración del Carnaval para la comunidad. Asimismo, la realización de este trabajo audiovisual es con el objetivo de contribuir a la difusión de la cultura local, ofreciendo una mirada desde los mismos actores sociales, en este caso los especialistas del ritual del Carnaval. Es preciso señalar que este material audiovisual se incluye en el apartado de los anexos de esta tesis, como una aportación que surgió dentro del desarrollo del proceso de esta investigación.

Finalmente se agregó una selección fotográfica de cada uno de los personajes que participan, que “juegan”, en la celebración del Carnaval y es así como concluye este trabajo de investigación.

CAPITULO II El Carnaval ñuhu: la fiesta de los ancestros y tutelares de la tierra

2.1 Los ancestros: “Las Antiguas” y Él Zithü⁵

En el pensamiento de la mayoría de las personas adultas que habitan la comunidad de Cruz Blanca, pero sobre todo en la mentalidad de los médicos tradicionales y especialistas de algún ritual, consideran a los ancestros o “*las Antiguas*” parte del tiempo presente, los conocedores del mundo y de la vida, los dueños de la tierra.

Ya Yögi, “*Las Antiguas*” en lengua ñuhu, se encuentran en el nivel mas alto de la jerarquía de divinidades que forman parte del mundo sagrado indígena, se les rinde ofrenda para obtener su protección ante los fenómenos naturales y solicitarles también una buena producción agrícola.

Al igual que otros grupos otomíes los relatos de las personas mayores, “los que saben”, permiten inculcar a las nuevas generaciones la actitud de respeto hacia “*las Antiguas*” y al mismo tiempo se les proporciona la información necesaria para que sigan alimentando la creencia en ellas. Por ejemplo, hay relatos que narran la creación del mundo, la forma en que este fue configurado y lo que pasaría si se dejara de creer en las “Antiguas”. Doña Arnulfa Martínez, médico tradicional de la comunidad comparte una de las experiencias oníricas en un encuentro que tuvo con las “Antiguas” días antes de celebrar “El Costumbre” de fin de año. Ella dice que “son como dos viejitos” y en ese encuentro le contaron lo siguiente acerca de la creación del mundo:

Al principio del tiempo el mundo no estaba como está ahora, aquí no vivía la gente que ahora vive, había gigantes y la tierra no era dura como esta ahorita, la tierra era como lodo pero no había mar, solo los gigantes podían vivir aquí. Pero una vez, Dios vio que los gigantes comenzaron a cambiar el mundo y no lo cuidaban, descomponían las cosas y eso no le gustaba, entonces mandó a una niña para

⁵ A partir de estas líneas se utilizara el termino *Zithü* para hacer referencia a las cuatro advocaciones de la deidad indígena asociada con el Diablo judeocristiano, *Zithü*, *Dämänts’ó*, *Oxjua*, *’Bo Hai*, *Xitá*, para no repetirlas en los apartados que vienen a continuación.

que viniera a ver lo que pasaba. Una niña muy bonita llegó a la tierra y se fue a vivir a una cueva, desde donde convivía con los gigantes y podía ver todo lo que pasaba afuera y les decía que cuidaran la tierra. Pero al ver todos los destrozos que los gigantes hacían, la niña se puso triste y un día se puso a llorar a la orilla de la cueva y de sus lágrimas se formaron las zanjas, los arroyos, los ríos y el mar, y así los gigantes se perdieron en el mar, la niña también desapareció en el mar. Yo pienso que la niña es la Sirena, porque ella vive en el agua y nos cuida y se enoja si no cuidamos el mundo. Por eso “*las Antiguas*” nos piden que les hagamos su Costumbre, quieren que las respetemos y se enojan si no les hacemos caso y si no las tomamos en cuenta (Martínez Solís, 2015).

Existe diversidad de relatos relacionados con la existencia de “*las Antiguas*” y en ocasiones se comparten para que quien los escuche pueda saber de la importancia que éstas tienen en la cosmovisión otomí. Estas potencias se veneran durante los rituales para buscar “estar bien con el mundo”, pedir perdón a la tierra y agradecer por los alimentos que de ahí se pueden extraer. Coincido con el planteamiento de Gallardo Arias, cuando dice que:

Para los otomíes, el mundo o *xímhǎi* está compuesto por una serie de ideas elaboradas que se expresan con mayor precisión en los rituales. El mundo está dividido en dos partes que, más que contrarias, parecen ser complementarias. En la parte de arriba se encuentran las “antiguas” (*ya yógi*), dueñas del mundo, las que hicieron todo sobre la tierra en un tiempo primigenio y que se les puede representar y encontrar como piedras, estalagmitas y estalactitas dentro de las cuevas, mascarillas y figuras de origen prehispánico. Además, estas “antiguas” vagan como espíritus (*ya ndǎ́ hi*) en la sierra. También los muertos-familiares visitan el mundo humano durante los meses de octubre y noviembre. Éstos sólo son *ánima*, espíritus, esencias. La parte de abajo, *nidu’na* (‘lugar de los muertos’), se encuentra habitada por *Zithü’na*, por sus “compadres” *ya ndò*, los viejos, que se hacen presentes en el mundo humano durante el Carnaval, y por los malos aires (*ya ts’ónthi*) (Gallardo Arias, 2012: 42).

En la ritualidad otomí, cada entidad sagrada ocupa un lugar específico y privilegiado, es por eso que cada una recibe un trato especial, para no invadir el espacio de cada una. A “*Las Antiguas*” – los ancestros, se les atiende durante la

puesta en marcha del “Costumbre”, se les convoca a través de oraciones en lengua ñuhu, se les representa en el papel cortado a través de figuras que cumplen la función de contenedor y contenido; personifican a la entidad sagrada y se convierten en recipientes en los que se ha de depositar la ofrenda.



Foto 5: Visita Otomí para ofrendar a la Sirena y al remolino en la laguna, sitio sagrado en San Isidro, en el municipio de San Bartolo Tutotepec, Hidalgo. Santiago Bautista C.

Se piensa que “*las Antiguas*” residen en las cuevas, cerros, lagunas y otros lugares que forman parte de la geografía sagrada de los otomíes, desde ahí vigilan y resguardan el orden de la vida en el mundo.

La deidad indígena que se asocia con el Diablo judeocristiano, sus advocaciones en ñuhu *Zithü*, *Dämänts’ó*, *Oxjua*, ‘*Bo Haj*; los aires, los muertos y otras entidades que se convierten en los ayudantes de “*las Antiguas*”, forman parte de una misma estructura ordenadora del mundo:

“Las Antiguas”, es como si fueran los presidentes, tienen sus ayudantes que viven en los cerros, las cuevas, las lagunas y adentro de la tierra. Ellos los mandan para que vengan acá y vean lo que estamos haciendo. Cuando hacemos costumbre, llegan aquí, van a ver cuantas flores hicimos, van a contar la ofrenda para anotar si entregamos todo o falta algo, van a ver cuanta gente hay aquí trabajando, y después van a hablar, lo vamos a soñar y ahí nos va a decir si la ofrenda salió bien o si faltó, entonces ellos van a decir como va a estar el tiempo y si la milpa se va a dar o si la gente va a sufrir porque no quiere creer (Matías Orene, 2016).

Dentro del cosmos otomí las “Antiguas” son potencias proteicamente ambivalentes⁶, que al igual que los dioses prehispánicos, se les imagina que pueden transitar entre el bien y el mal, y desde ahí ejercer el control en el mundo.

Al *Zithü* también se le considera uno de los ancestros, es el dueño de la tierra y el proveedor de fertilidad y abundancia. Pero también se le piensa como el que puede alejar la riqueza y la prosperidad, por eso a través de la celebración del Carnaval se negocia con él para solicitar su intervención positiva. Se le tiene mucho respeto y por eso cuando llega la fiesta del Carnaval la gente abandona sus actividades cotidianas y se integra a la celebración sin importar el tiempo que ésta se alargue, desde tres hasta ocho días, puesto que eso depende del número de capitanes que se apuntan para el Carnaval.

Aunque esta entidad sagrada tiene su lugar de residencia, se piensa que durante la puesta en marcha del Carnaval, él se integra a la celebración insertándose en el cuerpo de los participantes y de esta manera observa y participa. Al término de la fiesta se retira, inserto en la efigie de hoja (el *Xitá* - muñeco de hoja), la gente lo coloca en el altar mayor del Carnaval que será su lugar de descanso hasta que llegue el siguiente año.

Sin embargo, después de que concluye la “fiesta” de Carnaval para los capitanes y los especialistas del ritual, el Diablo aún se mantiene con ellos puesto que deben atender las normas simbólicas y es hasta Semana Santa que él se retirará. Unos de los especialistas del ritual comparte el encuentro que tuvo con

⁶ Consultar Báez Jorge, 2003: pag. 227.

esta entidad sagrada desde el sueño, el cual va referido a la atención de las normas simbólicas para el capitán del Carnaval:

Yo soñé de... ya falta un viernes. Pase ahí donde está, ahí esta en un cuarto, pero está sí, como triangulo así. Y tiene loza. Esta pegado bandera acá y acá. El mero mero, dice que el mero patrón, el costaludo, no, que... está sentado hasta el rincón, pero su pelo así, bien blanco, en que está así, hasta acá, en que llega aquí, parece... ¿has visto donde se... donde se, quedan las abejas cuando sale, cuando esta colgado de un árbol, y así, parece que bien así, puntiagudo, así está su bigote? No dice, ¿tas descansando? si dice, ¡ha!, tuvo bien que ya pasaste aquí dice, vete, trae tu traje ahorita vamos a, vamos a ver dice, cosa, como, como hicieron los capitán qué, que hicieron su ofrenda y ¿como hicieron los que se quedaron?, dice. ¡Ha!, pero ¿voy a ver el compadre Olis entonces y el compadre Álvaro? no dice, no no, de eso no dice, tú dice, a ti te estoy hablando dice. Aquí vamos a ver la lista, semana que viene dice, vamos a ver la lista, si lo cumplieron los que hicieron su ofrenda esta bien y si cumplieron los que se quedaron pa' el otro año, está bien dice, entons lo vamos a abrir esta caja dice, una caja así de largo y así de alto, pero de arriba, puro de oro, bien brillante tiene un candado aquí y acá, luego de ahí donde llega el amarillo para abajo puro plata, aja. No dice, lo vamos a repartir, lo vamos a dar algo dice, pero primero vamos a ver la lista dice... ¡híjole! Luego me desperté. (Santiago Matías, 2016)

Desde la exegesis local el *Zithü* es el más viejo y sabe como inició el mundo por eso se le tiene que respetar y se le tiene que dar su ofrenda, el contribuye a instaurar la armonía en el mundo y a través de su fiesta se fortalecen lazos de colaboración mutua, ya que la celebración es un bien compartido.

Los ancestros son los creadores del mundo, en el pensamiento local de esta comunidad se cree que ellos saben donde y como inició la creación y la vida, colocaron un tiempo para cada momento, guían al ser humano para que sea mejor con el paso del tiempo. Son los conocedores del tiempo y el espacio por eso es que de ellos dependen en gran medida los equilibrios del universo.

2.2 El culto al Diablo

Lo que es siniestro, profundo,... no sale a relucir únicamente a partir del estudio de la historia de las acciones externas, sino que somos nosotros mismos quienes los introducimos, a partir de una experiencia propia (Ludwig Wittgenstein, Remarks on Frazer's Golden Bough, 1979: 16).

En la comunidad de Cruz Blanca se llevan a cabo rituales para rendir ofrenda a diferentes entidades que ahí residen, sin embargo el culto al Diablo, que en este contexto es nombrado como el *Zithü*, es de suma importancia puesto que a él se le considera el dueño del mundo, de la vida y a través del complejo ritual del Carnaval se consiguen encauzar sus acciones hacia el bien, por ello es necesaria la entrega de ofrendas que posibilite el equilibrio del universo porque también se le ofrenda a otras deidades y el *Zithü* no se puede quedar afuera.

Las representaciones de las deidades asumen formas variadas para su representación, tanto en el mundo real (forma física), como desde el imaginario colectivo que comparten los diferentes grupos culturales. En la actualidad se puede entrever una reelaboración de las distintas prácticas y expresiones culturales, tanto en la composición material como en lo espiritual. La figura del Diablo como demonio cristiano también se ha venido reconfigurando a través del tiempo, en esta perspectiva, Báez- Jorge señala que:

La imagen del demonio implantada en Mesoamérica fue configurada –durante oscuros y largos siglos– en la mentalidad medieval y reelaborada en el Renacimiento periodo en que se acusa a Satanás de aconsejar a los herejes [...] Lucifer, Diablo, Maligno, etc. nombres diversos que enfatizan la dilatación de su “personalidad numinosa”. Con razón se han establecido significados psicológicos a su figura paradigmática que remite a la del voluptuoso, Pan: lengua colgante (mentira), cuernos y patas colgantes de macho cabrío (lascivia), pelaje oscuro (monstruosidad bestial)... (Báez- Jorge, 2003: 16).

La imagen del demonio, que desde la tradición judeo cristiana señala a la figura cardinal del “Diablo”, es un concepto esencial dentro del desarrollo de éste trabajo. El *Zithü* es asociado con el Diablo judeo cristiano y representa al personaje central de la celebración del complejo ritual del Carnaval. Dentro de este contexto las formas para referirse desde el español al *Zithü*⁷, son: “el compadre, el amigo, el patrón, el jefe, el tío, el padrino, el chingón”, esta última denominación es de mayor uso entre los jóvenes adultos. Desde la lengua ñuhu *Zithü* se traduce como “el Señor del Inframundo” o “el devorador de los humanos”, al que es equiparado y asociado con el Diablo judeocristiano.



Foto 6: *‘Bo zithü*- Diablo pintado de negro, jugando en el Carnaval (izquierda).

Foto 7: *Thegã zithü*- Diablo pintado de rojo, jugando en el Carnaval (derecha).

Santiago Bautista Cabrera.

⁷ Cada uno de estos nombres pretenden evocar características particulares que permiten dar un “trato especial” a esta entidad sagrada; “al compadre” se le debe tener respeto , “el amigo” te cuida y te respalda, “el patrón” es el que te da de comer pero también pide cuentas, “el jefe” él manda aquí en la tierra y cuando se desea hacer algo se le debe de pedir permiso, “el tío” es el que protege y cuida a la gente, “el padrino” es el que da consejos y llama la atención cuando no se actúa bien, “el chingón” es el mas poderoso, el que sabe todo, el maestro.

El tratamiento conceptual y cosmológico que se ha dado al Diablo en Mesoamérica, ha pasado por varios procesos de transformación, de manera enérgica en algunas páginas bíblicas del Nuevo Testamento, se hace notar como un ser de propiedades exclusivamente maléficas, un ser que se aboca a causar el mal, incita al pecado y corrompe al ser humano. Al respecto Báez- Jorge apunta que:

“El Diablo, sus manifestaciones y atributos malignos presentan múltiples ambigüedades en el nuevo testamento... se generaron confusiones a partir de la concurrencia de ideas diferentes nacidas en la tradición apocalíptica del pensamiento hebreo, la influencia griega y las diferentes concepciones de los autores los textos bíblicos.. sin embargo pueden establecerse siete categorías en torno a la condición del maligno: 1) El Diablo es un ángel caído; 2) es el líder de las fuentes demoniacas; 3) es el príncipe del mal; 4) refiere a la nada, el Mal (Satanás) es un no ser; 5) es el causante ultimo de ciertas enfermedades y daños físicos; 6) es el que incita el pecado; 7) el Diablo es el que acusa a los hombres ante Dios y los castiga en el infierno (2003: 125).

Los nombres con los que se designa al Diablo – el Maligno, en el nuevo testamento son distintos y con una intencionalidad implícita cuando aparece: Satán, Diablo, Belcebú, El Maligno, Príncipe, Belial, Abadón. Desde esta conceptualización judeo cristiana, se observa que el Diablo es proteicamente maligno, donde el mal es exclusivo de él y es lo único que puede dejar con su llegada. En ese sentido M. Dinola indica lo siguiente:

El mal, entendido en su concreción histórica, indudablemente existe, depende del contexto social, de los mecanismos que regulan los procesos de producción y de las divisiones clasistas, y, sin embargo, la mente humana, en sus naturales elaboraciones, en su fantástico proceder, como puntualmente lo había advertido G.B Vico en *La Science Nova*, lo constituye en un punto mítico y corpudo que es la inscripción anagráfica del demonio entre las fuerzas que rigen el mundo (M. di Nola, 1987: 18:).

Bajo este acercamiento conceptual en la definición del mal (sobre todo desde una perspectiva judeo- cristiana) desde el Viejo Mundo, se fue

configurando y reconfigurando al Diablo en el tiempo, buscando implantar esta idea del maligno como un ser proteicamente opuesto a Dios. En este sentido, Bartra señala que:

La teología católica que intentaba atrapar en sus redes los mitos paganos, se inclinaba por suponer influencias satánicas e infernales en el comportamiento de los salvajes. Desde esta perspectiva el salvajismo desenfrenado –no sujeto a códigos ni a reglas– formaba parte de la mitología sobrenatural con que las fuerzas divinas – y diabólicas– enviaban mensajes a los hombres (Bartra, 1997).

Sin embargo, mientras esto ocurría en el Viejo Mundo, en Mesoamérica se tenían formas distintas para conceptualizar a sus dioses, no había un solo Dios, sus advocaciones divinas eran diversas y en la reelaboración simbólica que llevaron a cabo integraron otras advocaciones, otros “Santos y demonios” imprimiéndoles nuevas propiedades; “El Diablo”, *Zithü* para los *ñuhu*, terminó transformándose en un ser ambivalente que integra propiedades de dualidad del bien y del mal. Al respecto, Báez explica que:

se trata de deidades que se imaginan actuando como parte de una continuidad entre lo sagrado y lo profano, el cielo y la tierra, la vida y la muerte, en fin, la bondad y la maldad. Así, por ejemplo, Ix – Chel, la diosa maya de la medicina, es asimismo, causante de enfermedades; el agua enviada por Chalchiuhtlicue fertiliza las tierras, pero también provoca tempestades y ahoga a los humanos; la omnipotencia, piedad y misericordia son atributos de Tezcatlipoca, contrarios a los de enemistad, castigo y exterminio que le son, igualmente, adjudicados (2003: 227).

El universo simbólico que alimenta la cosmovisión de las etnias que coexisten dentro del territorio mesoamericano y el mundo, sin duda, es el medio a través del cual se establece el equilibrio entre los hombres sus deidades y la naturaleza. Desde este planteamiento, la cosmovisión representa el sistema de creencias que da sentido a la vida espiritual, social y cultural de las etnias.

En la comunidad de Cruz Blanca, la cosmovisión cobra vida en el complejo ritual del Carnaval donde se rinde culto al Diablo y los tutelares de la tierra. En este sentido y de acuerdo con Sevilla Villalobos el Carnaval:

[...] representa la fiesta más alegre por ser un tiempo acordado para el disfrute del cuerpo y conceder la posibilidad de ser otro mediante el uso de máscaras y disfraces. Se come, bebe y danza como “si se fuera acabar el mundo” y con ello se festeja la revitalización que se da tanto en el ciclo agrícola como en el ciclo biológico de los humanos. [...]Existen varios estudios sobre el origen histórico del Carnaval en Europa, en los cuales se indica que el catolicismo retomó, a través de las culturas precristianas. [...] A pesar de que la fiesta de Carnaval se instaura mediante el calendario religioso impuesto por los conquistadores en el siglo XVI, los indígenas de todo el país le otorgaron un sentido ritual que [...] dista mucho de lo establecido de la liturgia católica. Entre los indígenas, el Carnaval ofrece la posibilidad de conjugar lo lúdico y lo sagrado (2002: 21-23).

Pese a que el Carnaval no es originario de los pueblos mesoamericanos, fue adoptado y se le imprimió elementos propios de este territorio, de esta manera se buscó la apropiación de esta práctica que ahora en muchos pueblos indígenas tiene un carácter ritual, López Austin explica que:

Al recibir la tradición ajena, el indígena la modifica, adaptándola a sus formas de percepción, intelección y actitudes. Al mismo tiempo, la recepción de la tradición ajena produce un desajuste en la tradición propia [...] Es necesario apreciar como los elementos de la tradición alóctona afectan a la autóctona y viceversa [...] considerar los niveles de penetración de los elementos alóctonos en la tradición indígena y de los autóctonos en la tradición que se recibe (López Austin, 1997:197).

Así se originó y configuró el complejo ritual del Carnaval que finalmente fue adoptado por las etnias culturales de Mesoamérica, en el caso particular del Carnaval ñuhu de Cruz Blanca ha permitido la inclusión de elementos distintivos, que en cada contexto lo hacen particular, mismos que han permitido que a través de la puesta en marcha de este complejo ritual, se exprese la identidad y se busque establecer el equilibrio con el universo y las deidades que habitan el

cosmos y el inframundo, el Diablo ocupa el lugar de una de las entidades de mayor importancia para la comunidad por ser el regidor y ordenador en la tierra.

2.3 El Carnaval un bien compartido

El Carnaval es importante, se le hace al que manda aquí en la tierra, en el mundo, es El importante porque es El que tiene fuerza, a El se le hace su fiesta...(Silvestre José, especialista ritual. 2015).

Hablar de la llegada del Carnaval es hacer referencia a un tiempo de colectividad, donde la colaboración y el apoyo mutuo forman parte del trasfondo de la celebración de esta práctica cultural a través de un proceso inmerso en actividad ritual. Es importante llevar a cabo esta celebración porque a través de ésta se negocia con el *Zithü*. En los rezos, durante la entrega de ofrendas, se hace referencia a las contingencias que pudieran presentarse en la vida diaria, para que él intervenga positivamente y de este modo se transforma en proveedor de salud, bienestar social y abundancia en la producción agrícola.

Con la celebración del Carnaval se contrae un beneficio colectivo, hay mucho trabajo para hacer y compartir; el capitán invita a sus amigos y otros vecinos de la comunidad, sin tomar en cuenta preferencias religiosas o políticas, para que le apoyen en los trabajos que tendrá en la milpa, desde el inicio en la roza, tumba y quema del monte, la siembra hasta el levantamiento de la cosecha, que será utilizada para el Carnaval. En ocasiones también en la casa hay actividades que realizar, desde efectuar reparaciones a la estructura de la misma hasta la construcción de una nueva casa. El desarrollo de todas las actividades relacionadas a la preparación de la llegada del Carnaval implica el flujo de recursos económicos que beneficia a los que colaboran con el capitán, ya que reciben un pago por sus servicios brindados durante los meses de preparación previos al Carnaval.

En el Carnaval se pide bienestar para todos los que participan y tienen gusto, mientras avanza la celebración lo transforman en devoción que se puede

entrever al final de la fiesta, el último de día del Carnaval, los que “jugaron” en esta ocasión, acuden al altar mayor colocado a la salida de la comunidad para recibir una barrida de parte de los *Bota*, esto para despojarlos de todo lo negativo que quizá pudieron haber adquirido durante el Carnaval, para pedirle al *Zithü* que los cuide y les de licencia para poder seguir llevando una buena vida. Al tratarse de una ceremonia pública:

Todo aquel que tiene gusto puede participar, pero siempre se atiende una jerarquía preestablecida, a partir de la cual no todos tienen la posibilidad de participar como “el personaje del Carnaval que ellos quieran”, hay exclusividad en cuanto algunos personajes, el *Bota* es uno de ellos (Álvaro San Agustín, 2014).

Desde el punto de vista de uno de los especialistas rituales de esta celebración, quienes ocupan el papel de *Bota* (viejo costaludo), no se puede o debe dejar de celebrar el Carnaval porque traería consigo desgracias a una escala social, repercutiendo en toda la comunidad a través de enfermedad o escasez, don Mauro explica:

Se va a hacer, que digan que así nada más, no... si no están los capitanes entonces se va a cooperar dinero y entonces se va a hacer, para que se ponga contenta la gente. Y si eso no se hace pues van a pasar los días, va a parecer que no es nada y entonces va a hablar; a la mejor los pollos se van a morir o los animales porque no se toma en cuenta en la comunidad, pero si se le toma en cuenta aunque sea poquito, pero es necesario que se le haga su fiesta, aunque sea poquito, entonces va a estar bien... (Santiago Matías, 2015).

Al llevar a cabo el Carnaval se está pagando una licencia para estar bien y que no haya enfermedades, se está pidiendo que los malos aires no hagan daño en la comunidad y sean tranquilizados para establecer un equilibrio que es guiado por la cosmovisión desde donde se atiende las diferentes entidades que llegan junto con el Carnaval. Don Álvaro San Agustín explica que “hacer el Carnaval es como ir a encumbrar un cerro, se le va a entregar su ofrenda, se le habla para pedir apoyo” (San Agustín, 2015).



Foto 8: La gente se integra a la peregrinación donde el *Xitá* adquiere características para transformarse en un Santo indígena durante este momento. Santiago Bautista Cabrera.

Desde la óptica de las instituciones religiosas la celebración del Carnaval conlleva intereses de idolatrar a “Dioses paganos”, en este caso al Diablo el eterno opositor de Dios en su máxima expresión, lo cual es mal visto y reprobado. De esta manera dejan a las culturas locales sin oportunidad de exponer una forma de pensamiento y una filosofía de vida diferente. En este caso, el Diablo no es el personaje judeocristiano que impone el cristianismo sino que se trata de una entidad distinta, que puede ser transformada en proveedora de salud y protección a las contingencias de la vida.

A través de la reelaboración simbólica, en la cosmovisión, esta entidad autóctona consigue establecer hilos que conectan a las divinidades autóctonas con el Dios católico y las potencias que residen en los santos católicos. No se demerita a ninguna de las dos partes ya que se les imagina trabajando en conjunto, buscando un mismo fin, el beneficio común.

2.4 Creencias de los *ñuhu* adjudicadas al Carnaval

En Cruz Blanca la vida ritual se manifiesta y cobra fuerza en diferentes momentos del año, respetando una periodicidad ritual acorde al momento que corresponda; en el calendario ritual sobresale el “Costumbre”, que implica una serie de rituales durante los meses de enero, febrero, mayo, junio, agosto, septiembre y diciembre. Por otra parte, dentro de las fiestas tradicionales, se encuentra el Carnaval, la fiesta patronal del pueblo y la de Todos Santos. Sin embargo, este apartado se enfocara a describir, de manera breve, el Carnaval y específicamente la relación de la cosmovisión de esta comunidad con la producción agrícola en este contexto indígena.

En la tradición se conservan conocimientos y prácticas que permean la vida de muchos pueblos indígenas, fortalecen la cohesión social y contribuyen al trabajo colaborativo tal como es el caso de la comunidad donde se desarrolla la presente investigación. En palabras de López Austin y López Luján, por tradición podemos entender:

un acervo intelectual creado, compartido, transmitido y modificado socialmente, compuesto por representaciones y formas de acción, en el cual se desarrollan ideas y pautas de conducta con las que los miembros de una sociedad hacen frente individual o colectivamente, de manera mental o exteriorizada, a las distintas situaciones que se les presentan en la vida. No se trata, por tanto, de un mero conjunto cristalizado y uniforme de expresiones sociales que se transmite de generación en generación, si no a la forma propia que tiene una sociedad para responder intelectualmente ante cualquier circunstancia (López Austin y López Lujan, 1996: 62).

El Carnaval se encuentra dentro de la tradición de la comunidad y se lleva a cabo a través de mayordomías, y que en este caso se denomina capitanes a los encargados de llevar a cabo las mismas. Es así que ser capitán de Carnaval representa un acto de fe, un compromiso, pero sobre todo un gusto y un honor. Sin embargo, para obtener un beneficio al ser capitán del Carnaval se requiere conocer y alimentar una serie de creencias que se tendrían que considerar antes

de asumir este papel en esta fiesta tradicional; la producción agrícola es una de ellas, específicamente el cultivo del maíz en la milpa.

En este lugar perviven creencias que se desarrollan y practican desde tiempos ancestrales, estas fortalecen y cumplen una función dentro de esta cultura ñuhu. A continuación se abordará una creencia que vincula la fiesta del Carnaval y producción agrícola, exponiendo el relato de Doña Sirenia Cabrera Tolentino, quien siempre ha vivido en la comunidad de Cruz Blanca y que junto con su esposo han participado como capitán del Carnaval.

Cuando una persona de la comunidad decide ser capitán de la fiesta y decide hacer su milpa para contar con sus cultivos para ofrendar también en el Carnaval, pone en práctica la creencia que consiste en orar y pedirle al *Xitá*, al patrón, que los cultivos en la milpa sean abundantes y que la cosecha que se levante al final de la temporada sea abundante.



Foto 9: Personas disfrazadas de Diablo y un campesino depositando ofrendas en el altar del *Xitá*. Santiago Bautista Cabrera.

Doña Sirenia Cabrera, esposa de don Alejandro Tolentino quienes han fungido como capitanes del Carnaval en años pasados, comparte su experiencia del cómo es que ellos emplearon la creencia a la que aquí se hace referencia:

En aquella ocasión cuando nos tocaba ser capitanes, no teníamos nada, éramos muy pobres, mi esposo solo se dedicaba al trabajo en la milpa; producía solo lo necesario para comer e ir pasando los días. Un día cuando se acercaba la fecha en la que se celebraría la fiesta del Carnaval, él me dijo que quería ser capitán, porque a él le gusta mucho jugar en la fiesta y quería ser capitán, tenía el deseo, el gusto y que lo había decidido. Por mi parte pensaba que podría ser muy difícil, porque nunca lo habíamos hecho y por eso tenía esa duda, pero aunque sea así, apoyé a mi esposo.

En aquellos tiempos, en años anteriores al que nosotros íbamos a dar de comer en el Carnaval, la milpa producía poco maíz, el frijolar tampoco se daba, entonces por eso tenía dudas. Cuando llegó el día en que nosotros entregamos la primera ofrenda al *Xitá*, al patrón, oramos y le pedimos que nos apoyara para que la milpa y el frijolar se diera mucho y que levantáramos buenas cosechas, porque para nosotros esa era la base de nuestro trabajo (el trabajo en la milpa) y de esto dependían muchas cosas.

Nosotros confiamos en él y que nos apoyaría, porque lo que le estábamos ofreciendo lo hacíamos de corazón, los rezos que le hacíamos eran sinceros y nosotros sabíamos que íbamos a cumplir y dar de comer en el Carnaval.

Nosotros teníamos mucha fe y confianza en que si íbamos a dar de comer, porque como dicen; el mismo Patrón te da lo que necesitas para hacerle su fiesta, pero se le tiene que pedir con fe, sin tener miedo y todo sale bien. Cuando ya se acercaba el tiempo en el que íbamos a dar de comer en el Carnaval, mi esposo hizo milpa de nuevo y también sembró frijol. Pues tal como me lo habían contado antes pasó con nosotros, la milpa se dio mucho, el frijol se dio bastante, los peones que le ayudaban a mi esposo se sorprendían de ver que la milpa se había dado tanto”.

Mi esposo y yo sabíamos que se debía a que el *Xitá*, nos había escuchado y que nos estaba apoyando para que nosotros que teníamos el gusto de hacerle su fiesta, pudiéramos hacerle su fiesta, porque él también tenía gusto de que

nosotros le hiciéramos su fiesta. Entonces es por eso que yo sé que si es cierto eso que dicen de que si te ayuda, pero tenemos que pedirle y orarle con fe para que nos escuche.

Lo que me dijeron los viejos del Carnaval (los encostalados), es que debo confiar en el patrón, pedirle con fe y tener la certeza de que él nos va ayudar y que todo va a salir bien. Que la milpa se va a lograr bien y que la producción será abundante, que solo debo confiar y dejar que las cosas sigan un curso natural y que no me preocupara. Que cuando yo piense, crea o necesite algo debo pedirlo al *Xitá* y orar frente a la máscara del viejo de Carnaval y que esto puedo los viernes o martes, debo prender una vela y ofrecer un trago de cerveza, un café, pan, tabaco... lo que se tenga en ese momento, para lo que me alcance, claro siempre con fe y sin dudar que él me escucha y que lo que le pida será concedido, debo confiar en él, concluye doña Sirenia.

El relato anterior es parte de la memoria colectiva de este pueblo ñuhu, con información que se transforma convirtiéndose en la base para conocer y practicar parte de la cosmovisión en el contexto de la celebración del Carnaval.

2.5 El Carnaval visto desde la mirada de los niños y jóvenes

En la comunidad de Cruz Blanca el Carnaval se lleva a cabo en el mes de febrero o marzo, es la fiesta que mas convocatoria tiene a comparación de otras celebraciones. Durante la puesta en marcha del Carnaval llega la gente que se ha ido México o a otros lados, vienen para visitar a la comunidad, participar en la fiesta, disfrazarse, algunos vienen para fungir como capitanes pero sobre todo para convivir con sus familias.

La forma en que los jóvenes participan es diversa, ellos complementan esta celebración, aunque muchas veces desconocen el significado profundo de este complejo ritual ellos participan de “la fiesta”, metidos en un disfraz expresan su sentir hacia la vida, en la conformación de las cuadrillas, de Diablos sobre todo, dan muestra de su capacidad para organizarse. Cumplen el papel de alumno

puesto que algunos de ellos, aunque de manera inconsciente, van aprendiendo los procedimientos que se atienden en este complejo ritual.



Foto 10: Organizados por la escuela primaria los niños se disfrazan para recorrer las casas durante el primer día del Carnaval. Santiago Bautista Cabrera.

La mayoría de los jóvenes varones de la comunidad participan disfrazados de Diablos, pero también algunos se disfrazan para “jugar” de Damas, Chistes y en las representaciones sociales. Sin embargo desde un tiempo a la fecha también las mujeres han venido incursionando en el Carnaval y cada vez aumentan su participación.

Para los jóvenes el Carnaval representa:

Una oportunidad para expresarnos, para a través de esto, no se... sacar nuestras, a veces son, ahí observamos que hay personajes políticos, personajes de televisión, es una oportunidad como para transformarnos en esos seres que de repente criticamos o de pronto admiramos, entonces el Carnaval nos permite eso, ponernos desde otro plano en el lugar de esos personajes, por ejemplo hemos observado en el Carnaval que aparece el..., aparecen ex presidentes de México,

aparecen políticos actuales, aparecen personajes míticos, nosotros a través de eso hacemos valer nuestra crítica, no se... nuestra idolatría hacia ciertos personajes también. El Carnaval, sin duda, representa una oportunidad para convivir con nuestros compañeros, nuestros amigos, a través del Carnaval hay momentos en los que nos ponemos a echar relajo en el mismo Carnaval (Bautista Cabrera, 2013).

A esta celebración acuden también jóvenes de otras comunidades como es el caso de Jonotal Progreso y Zimatla, que se llegan para “jugar en el Carnaval” y así compartir y formar parte de esta fiesta. Don Álvaro San Agustín comenta que:

Los niños o jóvenes juegan todos, ahí andan quienes se revuelcan, los que se pintan y si juegan los buenos disfrazados, son quienes compiten con los demás, esos son los que les dicen los buenos jugadores... los niños y jóvenes de ahora desde las 5 de la mañana ya están brincando ahí, se hacen pasar por Diablos... como los Diablos, eran hombre grandes de 30 o 40 años, pues son Diablos, Diablos chiquitos parecen, pero antes no jugaban los niños pura gente grande jugaba (San Agustín Albino, 2016).

Para los que participan de la fiesta “jugar” hace referencia a la utilización de disfraces que cada uno elige para dar vida a alguno de los personajes que llegan con el Carnaval. Bailan, corren por las calles de la comunidad, apoyan en la transportación de la ofrenda hasta el altar mayor y ocasionalmente algunos asumen el papel de capitán.

Aleyda José, es una de las mujeres que “juega” dentro de esta celebración ella dice que “El Carnaval es como una fiesta, vienen los familiares que no están, vienen visitantes y todo eso, vienen a divertirse”. Es así que cuando el Carnaval finaliza, los visitantes que llegaron para participar comienzan a regresar al lugar de donde vinieron y la comunidad queda como estaba antes de esta la fecha de esta celebración, las actividades cotidianas vuelven a retomarse en la vida diaria de los habitantes de este lugar y solo resta esperar la llegada del siguiente Carnaval.

Pese a desconocer el significado profundo de este complejo ritual los jóvenes se aventuran a participar, se arriesgan a los peligros que desde el plano

espiritual este complejo ritual pudiera acarrear. Ellos dicen que juegan porque están contentos y porque se debe dar el saludo al *Xitá*. Sin embargo, desde el momento que ellos deciden participar tiene presente que por lo menos serán 7 el número de veces que se tiene que jugar en la vida, es como una promesa, como una manda que se tiene que cumplir con el Carnaval para que se pueda acceder a los beneficios que el *Xitá* puede proveer.

La mayoría de los jóvenes se disfrazan de Diablos, puesto que ellos reconocen a éste como el personaje central de la celebración, el protagonista y buscan emularlo recreando la imagen que surge desde su imaginación. Invierten su tiempo y recursos económicos para la confección de sus disfraces.



Foto 11: Jóvenes y adultos jugando de Diablos con alas, ellos son parte de los personajes que conforman el escenario ritual de la celebración. Santiago Bautista Cabrera.

La convivencia con sus amigos es lo que le da sentido a la participación de estos jóvenes, el Carnaval se convierte en el escenario idóneo para el desván, sintiéndose en libertad ellos desempeñan su papel inmersos en alguno de los personajes que hay en el Carnaval, pero de manera inconsciente saben que existe

un límite que es el que regula y orienta las acciones para tener una celebración exitosa y sin problemas entre los que “juegan”.

Aunque son muchos los jóvenes que se disfrazan de Diablos, solo algunos dicen que pueden tener comunicación con él patrón; algunos lo hacen a través del sueño, otros en visiones surrealistas. Comentan que él se les aparece en alguno de sus sueños para indicarles algunas cuestiones relacionadas a la fiesta o para que ellos prevengan situaciones personales que pudieran presentarse durante la puesta en marcha de esta celebración. Este tipo de jugadores son contados, y es a alguno de ellos que el capitán invitan para que cumplan la función de “Diablo principal” en el Carnaval, ellos serán los que transporten las ofrendas hasta el altar mayor cuando concluye alguna de las limpias que se llevaran a cabo en la casa del capitán.



Foto 12: Disfrazado para ocupar el papel de Diablo principal. Santiago Bautista Cabrera.

La discontinuidad de la tradición oral contribuye a que las nuevas generaciones desconozcan y en alguna ocasión, de manera inconsciente, transgredan algunos de los códigos que forman parte de la vida ritual. Sin embargo, al participar en el Carnaval los jóvenes coadyuvan a la continuidad de la tradición del Carnaval.

Contribuir a la conservación y valoración de las costumbres y tradiciones es una tarea que corresponde a todos, retomando las siguientes palabras, para el Carnaval de Cruz Blanca considero, pero también:

Pienso que es importante que los chavos, que los jóvenes, que los niños, jueguen en el Carnaval, participen en éste, porque solo de este modo vamos a conseguir la continuidad de ésta tradición tan bonita, de este modo vamos a ayudar a que los que vienen atrás de nosotros, los que ahora son niños conozcan lo que es la fiesta del Carnaval. Vamos a ser los portadores de la semilla del Carnaval, de esta tradición (Bautista Cabrera, 2013).

Con ese ímpetu que tiene la juventud y que contagia al mundo, es así como se debe continuar la lucha para el reconocimiento de las distintas prácticas culturales que tienen lugar en las diferentes etnias que dan sentido e identidad a los pueblos originarios de México.

Desde una mirada de un joven y sin afán de interpretar lo que acontece durante la celebración de este complejo ritual, respetando la historia de las culturas prehispánicas, dar el valor al conocimiento que en el tiempo presente aun conservan los pueblos originarios dentro de sus Costumbres y tradiciones, las prácticas rituales, las manifestaciones culturales, cada una tiene un lugar fundamental en la vida diaria y en los calendarios festivos de estas pueblos, es así que para el caso del Carnaval de Cruz Blanca retomo estas palabras que expresé en el video “una mirada al Carnaval de Cruz Blanca”, acerca de la importancia que tiene seguir desarrollándolo y participando en el Carnaval:

Considero que es importante porque pues, es herencia de nuestros antepasados, es algo que nos motiva, nos alegra, es algo que... pues solamente vivenciándolo, solamente participando en el Carnaval uno puede describir, solamente de ese

modo estando ahí, estando ya sea como observador, como participante, como jugador del Carnaval, pues tu vas a experimentar esas sensaciones, no... esa emoción que te va a generar y bueno, yo siento, y sé que es muy bonito el Carnaval porque también participo en el...(Bautista Cabrera, 2013)

Pese a que las nuevas generaciones desconocen muchos códigos de la celebración del Carnaval, su participación es importante porque forman parte de la estructura de esta celebración, la complementan y fortalecen, aun cuando para ellos el Carnaval se trata de una “fiesta” y no precisamente de una celebración espiritual como lo piensan y expresan los viejos.

2.6 El Carnaval desde la mirada de los viejos

Desde el pensamiento de las personas mayores, la celebración del Carnaval lleva implícita una carga simbólica y no todos los que participan están capacitados para atenderla, sobre todo los jóvenes, ya que todavía desconocen muchos los peligros y tentaciones que la vida puede presentar. En el caso de esta celebración el Diablo es el encargado poner las pruebas u obstáculos para que se demuestre la capacidad al encarar las distintas situaciones que se presenten durante la puesta en marcha de este complejo ritual.

Ellos saben que la fiesta se hace para el *Zithü* porque se piensa que él manda aquí en la tierra, en el mundo, es el importante porque tiene mucha fuerza y para conciliar, negociar con él, se le hace su fiesta en el Carnaval. Se le hace una comida, se hacen flores para entregarle la ofrenda y así poder agradecerle para que atraiga el bien a las familias y a la comunidad.

La forma de atender los diferentes momentos que implica el complejo ritual del Carnaval ha ido cambiando, don Álvaro comenta que por ejemplo:

Anteriormente la ofrenda que se hace para “dar aguardiente a las máscaras” se hacía en una casa particular y solamente participaban cuatro o cinco viejos encostados en la entrega de la ofrenda, los encargados de dirigir eran curanderos y sabían hablar, era pura gente grande, no eran jóvenes, tenían

pensamiento,... dicen que el Carnaval “es como ir a encumbrar un cerro” por eso los encostalados de antes, todos tenían pensamiento no como nosotros ahora, pero lo hacemos porque esto no es para burlarse (San Agustín Alvino, 2015).

Actualmente ésta ofrenda se lleva a cabo de manera pública en el salón de usos múltiples y acuden un número considerable de disfrazados para participar, los viejos llegan y mayormente se observa la presencia de los jóvenes.



Foto 13: Los *Bota* realizando barridas a las familias de los capitanes como parte de la ofrenda para “dar aguardiente a las máscaras”. Santiago Bautista Cabrera.

A diferencia de los jóvenes, las personas mayores si conocen los procedimientos que se deben atender durante el ciclo de este complejo ritual y están conscientes que de eso depende el resultado positivo o negativo que se contrae a través de esta celebración.

Durante la puesta en marcha del Carnaval mujeres y hombres participan apoyando en la elaboración de la comida y lo necesario para preparar las distintas ofrendas que se van a entregar, ellos están conscientes que es necesaria su participación para complementar la celebración y es por ello que durante la fiesta dejan de lado sus actividades laborales y optan por “apoyar” al capitán sin recibir retribución económica alguna. Algunos se disfrazan de Damas o Catrines, Diablos y ocasionalmente forman parte de las representaciones sociales.

Son pocos los señores que juegan en el Carnaval ya que su participación ha ido disminuyendo, don Silvestre Salas menciona que “anteriormente solo las personas grandes jugaban en el Carnaval pero ahora ya no les gusta jugar y los jóvenes y niños son los que más se disfrazan en el Carnaval”.

Desde el punto de vista de los *Bota* los especialistas del ritual, los jóvenes, pero sobre todo los niños no deberían “jugar” en el Carnaval porque hay cosas que ellos no comprenden y no conocen del mundo, don Mauro Santiago explica lo siguiente cuando habla de la participación de los niños:

Esto es delicado, quiere decir que se apresuran a presentarse los hijos... ellos no deberían de meterse ahí. La persona grande si, si puede meterse ahí, porque sabe la cosa que es sucia, aquí en la tierra, lo que hace la gente..., pero entonces los niños o los jóvenes, ahí andan, pero no saben cómo sale lo que están haciendo...quiere decir que se están aventando a una lumbre los niños. Es delicado porque la ofrenda se le hace al que le llaman Diablo, a él se le consiente, él es el otro, es diferente su ley..., pero tiene fuerza (Santiago Matías, 2016).

Aunque los especialistas del ritual tienen presente esta aparente preocupación porque los niños y jóvenes “juegan” en el Carnaval, ellos dejan que las cosas sucedan de manera natural, no niegan la participación a los que quieren “jugar”, la decisión finalmente recae en los jóvenes o niños que se aventuran a participar de esta celebración.

Por otra parte, las personas mayores tienen presente que con la celebración del Carnaval también se da de comer a la tierra, ya que el *Zithü* -“el

compadre”, él es quien posibilita las buenas cosechas de maíz, frijol y todo lo que se siembra en la milpa. Se le pide salud, suerte porque él es el que manda aquí en la tierra.

El “Jefe” (el Diablo) se hace presente durante el Carnaval, viene para compartir la alegría de la fiesta y los disfrazados no tienen pena para bailar, bailando, brincando, gritando demuestran su gusto por la fiesta y la gente se pone contenta. Don Álvaro comenta que cuando;

Cae la fiesta del Carnaval, cae la fiesta del viejo, del encostalado, de todos los que son..., como los abuelos, los niños o jóvenes, todos brincan ahí, porque él mismo, el de la fiesta es el que los arrea, ahí brincan, bailan, gritan, porque en cualquier otro mes si nos ponemos una ropa no lo haría uno, porque es la fiesta del Carnaval..., solo una vez al año se hace, ahí no hay llorar, pura alegría hay ahí (Álvaro San Agustín, 2016).

A las entidades del mal, que representan al *Zithü* dentro del Carnaval, se les piensa como a si fueran personas, en este sentido aunque la fiesta es para él se cree que él tiene mucho gusto por eso comparte la “fiesta” con la gente y de esta manera les reconoce el esfuerzo, dedicación y esmero que ponen a esta celebración. Él está en todas partes, en los disfraces, las máscaras o en la música y el testifica todo lo que acontece durante la celebración:

Hay baile ahí porque a él se le a contenta, cuando ahí salga la canción de..., se le toca la canción del viejo y también se le toca su canción del otro..., y entonces ahí baila él y se pone contento, quiere decir que recibió todo lo cuanto, lo que le entregaron, su saludo..., no hay nada de tristeza ahí, todos están contentos, no importa lo que hagan los hijos y las hijas, todos están ahí parados, todos quienes se disfrazan, ahí van todos, los abuelitos, las abuelitas..., ahí mismo se juntan. Aunque sean abuelitas, dicen, siempre si voy a comprar mi ropa, dicen..., y ahí van [...] todos están contentos, hasta quien está enfermo se va a levantar; mira lo que viene allá, es muy bonito, vamos a levantarnos, vamos a mirarlo tantito y se para, si, así se hace (Santiago Matías, 2016).

A través de las atribuciones que él tiene posibilita la salud de los enfermos a tal grado de levantar a aquellos que tienen el gusto por la fiesta del Carnaval, dicen que él se encarga de hacerlos llegar a la celebración. Se le piensa como una entidad poderosa que a demás tiene el don de multiplicar la riqueza y apoya a la gente que trabaja en la milpa. La “dieta” se convierte en la vía de acceso a los beneficios que él puede dar y una vez que se cumple con las normas simbólicas, sobre todo para el capitán, las retribuciones van llegando poco a poco, sin embargo, cuando no se cumple con estas normas se sabe que no habrá retribución y en ocasiones provocará estancamiento en el desarrollo económico de la persona, porque el patrón tomará el incumplimiento como un acto de “jugar” con el dinero, localmente los señores saben que el compromiso con el “Tío” es muy fuerte y por eso se tiene que cuidar la “dieta”.

Aunque aparentemente el Carnaval es una celebración llena de libertad y pareciera que los que “juegan” solo busca divertirse, los viejos saben que no es así que es un poco delicado y es necesario continuar con esta celebración para atender al Diabolo y darle un lugar dentro del ejercicio ritual que fortalece la vida espiritual de los ñuhu de esta comunidad, don Mauro explica que no se puede dejar de hacer porque:

Es un poco delicado, no nos va apegar, pero si es como un castigo...porque va a hacernos empobrecer mas. Si se piensa dejar de hacer o si no creemos en el... que no se rompa tu corazón... quien trabaja en la milpa, no se va a dar lo que siembra, porque el también sabe donde empezaron las semillas, todo lo que siembra quienes dicen que tienen milpa. Él también sabe, es por eso que, donde se hace una ofrenda como ésta, también porque se hacen limpias, se hacen las limpias porque a él también se le da de comer, para que sepa dónde estamos parados, donde andamos caminando, el “no se puede quedar abajo” (Santiago Matías, 2015)

Dentro del calendario ritual de los habitantes de esta comunidad, sobre todo desde la mirada de los viejos, no se puede dejar de celebrar el Carnaval por lo que representa colectivamente para la comunidad y puede a traer condiciones de vida

fasta o nefastas por eso es necesario la conciliación y atender al Diablo, ellos dicen que:

Se va a hacer, que digan que así nada mas, no..., si no están los capitanes, entonces se va a cooperar dinero, y entonces se va a hacer..., para que se ponga contenta la gente, y si eso no se hace, pues..., van a pasar los días, no va a parecer que no es nada, y entonces va a hablar..., a lo mejor los pollos se van a morir o los animales, porque no se toma en cuenta en la comunidad. Pero si se le toma en cuenta, aunque sea poquito..., pero es necesario que se le haga su fiesta, aunque sea poquito, entonces va a estar bien (Santiago Matías, 2015).



Foto 14: El Diablo alado jalando al *Bota* para anunciar que en ese momento el Diablo toma el control aquí en la tierra. Santiago Bautista Cabrera.

Los viejos saben que es mejor estar bien con el Diablo, hacerle la fiesta, invitarle de comer y consentirlo a través de las ofrendas, esto les permitirá acceder a las enseñanzas y bondades que solo el trae cuando llega la “fiesta del Carnaval”.

2.7 El Carnaval: Característica generales y participantes

Si en el “mundo real” de la vida cotidiana yo busco la certeza, en el Carnaval estoy absolutamente convencido de que yo encontraré la incertidumbre. Esta es indudablemente una de las paradojas del mundo ritual. Es algo como en las películas, en que sabemos que el Bien podría triunfar al final sobre el Mal, pero seguimos la farsa hasta el fin. Tanto un ritual como un film, revelan que lo importante no es la “racionalidad”, o el “conocimiento” o la “moral de la historia”: p.e. la llegada a un cierto destino. En ellos lo que importa es lo que significa el camino, el viaje mismo (DA MATTA, 105:1991) (traducción Flores, Martos).

El desarrollo de este complejo festivo se basa en un conjunto de momentos para completar el proceso ritual que implica esta celebración. Se trata de una celebración colectiva, en la que, cada uno de los que participan cumple una función particular e importante para completar los procedimientos en cada momento de esta celebración.



Foto 15: El capitán y su familia reciben la barrida de parte de los *Bota* dentro de su participación en la fiesta del Carnaval. Santiago Bautista Cabrera.

El capitán, los *Bota* (viejos del Carnaval) y los Diablos, son los que inician el proceso que implica esta celebración, ellos comienzan a atender los procedimientos con un año de antelación a la fiesta, por ejemplo, a quienes correspondió ocupar el papel de capitanes para el año en curso han entregado un total de cinco ofrendas distribuidas en una periodicidad especificada en función del miércoles de ceniza para concluir satisfactoriamente con la encomienda que ellos mismos han asumido.



Foto 16: El capitán y su familia reciben la barrida e indicaciones de parte de los *Bota* para continuar con su participación en ésta celebración. Santiago Bautista Cabrera.

Este complejo festivo tiene su momento cumbre en el mes de febrero o marzo, ya que depende de la llegada del miércoles de ceniza en el calendario litúrgico católico, fecha que sirve de referencia para iniciar los preparativos y planear el Carnaval en función del número de capitanes que se tiene para el año en curso.

El Carnaval tiene como actores principales a los capitanes del Carnaval, ya que estos son los que patrocinan la fiesta y sufragan los gastos económicos que

se realizan para esta celebración de principio a fin. El apoyo de la gente es muy importante para completar la celebración, pues aunque el capitán sufraga los gastos, se requieren muchas manos para realizar los trabajos correspondientes a cada momento, pero sobre todo en la semana del miércoles de ceniza donde se desarrolla la fiesta del Carnaval.

La cantidad de días que va a durar el Carnaval, dependerá del número de capitanes que se tengan contabilizados para cumplir esta encomienda, a cada capitán le corresponderá ofrendar 2 días durante la celebración del Carnaval.

Por ejemplo en el año 2015 participaron 4 capitanes y la celebración dio inicio el día martes 17 de febrero. El primer capitán fue el encargado de la “apertura de la fiesta” y durante el primer día entrego algunas ofrendas al *Xitá* y a los que jugaron de Diablos. En este primer día los disfrazados acudieron a la casa del primer capitán para “comer chicharrones” y así iniciar con la entrega de ofrendas para el *Xitá*. “La ofrenda grande” fue entregada el miércoles de ceniza 18 de febrero, segundo día del Carnaval, ahí se ofreció la comida para toda la gente.

En ese mismo día, al segundo capitán le correspondió la entrega de algunas ofrendas atendiendo el mismo procedimiento que el primer capitán y el día jueves 19 de febrero, fue cuando entrego la “ofrenda grande” para cerrar su participación en la fiesta del Carnaval.

Al tercer capitán le correspondió la entrega de ofrendas los días jueves 19 y viernes 20 de febrero, siendo el segundo día el más importante, puesto que ahí entrego “la ofrenda grande”.

Finalmente, el cuarto capitán fue el encargado del cierre del Carnaval y la “Clausura de la celebración” mediante el acto de transportar el *Xitá* a la salida del pueblo donde año con año es colocada el “altar mayor del Carnaval el día sábado 21 de febrero.

Para complementar esta información se incluye a continuación una tabla con el número de capitanes que participaron en el año 2015 y 2016, señalando los días que tuvieron participación durante el carnaval a través de la ofrenda.

Cuadro 1. Participación de capitanes durante la celebración del Carnaval.

Febrero 2015	Número de Capitanes	Duración del Carnaval	Febrero 2016	Número de Capitanes	Duración del Carnaval
	4	5 días		4	5 días
Capitán 1	17 de febrero, – “Apertura” primera ofrenda. 18 febrero miércoles de ceniza “ofrenda grande”		Capitán 1	09 de febrero – “Apertura” primera ofrenda. 10 febrero miércoles de ceniza “ofrenda grande”	
Capitán 2	18 febrero, miércoles de ceniza, primera ofrenda 19 febrero “ofrenda grande”		Capitán 2	10 de febrero, miércoles de ceniza, primera ofrenda. 11 febrero “ofrenda grande”	
Capitán 3	19 febrero, primera ofrenda. 20 febrero “ofrenda grande”		Capitán 3	11 de febrero, primera ofrenda. 12 febrero “ofrenda grande”	
Capitán 4	20 febrero primera ofrenda. 21 febrero “ofrenda grande” Cierre del Carnaval		Capitán 4	12 de febrero 13 febrero “ofrenda grande” Cierre del Carnaval	

El primer día del Carnaval, la gente que va a cooperar con su trabajo se reúne afuera de la casa de la persona que ocupará el papel de capitán; un grupo de varones se encarga de elaborar afuera de la casa del capitán, en un lugar

exclusivo con amplio espacio para los danzantes, el altar donde se colora a la efigie de hoja el *xitá*; otro grupo de varones aguardan la llegada de los *Bota* para iniciar el trabajo en la preparación de los animales que se van a sacrificar para “dar de comer” en la fiesta. Así también, las señoras se organizan al interior de la casa del capitán para llevar a cabo las tareas relacionadas a la elaboración de la comida; un grupo se encarga de hervir el *nixcón* para tener listo el *nixtamal* que más tarde se entregará a las señoras que ayudaran a hacer los tamales y las tortillas; otro grupo prepara el café para ofrecerlo a la gente que está trabajando afuera, y cuando ya están por salir los chicharrones a medio coser (cueritos) preparan la salsa y tortillas para que los que están trabajando se echen un taco; otro grupo de señoras se encarga de ir al arroyo para lavar las tripas del cerdo y prepararlas más tarde, así como limpiar las aves que se han sacrificado hasta ese momento, puesto que se ocuparán más tarde para la ofrenda al *Xitá*. El capitán no puede decir que el trabajo solo es de él, puesto que hay un colectivo que lo respalda y el apoyo se comprueba en este tiempo.



Foto 17: Varones trabajando en la preparación del animal sacrificado que formará parte de la ofrenda y la comida en el Carnaval. Santiago Bautista Cabrera.

En la cuadrilla de danzantes durante el Carnaval se observa participar a los *Bota* quienes ocupan el lugar de especialista ritual y son los mediadores entre el capitán y el *Zithü*. Se encarga de entregar la ofrenda y llevar a cabo las oraciones de petición, son los traductores e intérpretes de los mensajes que circulan en ambas direcciones, desde lo terrenal a lo divino como de lo divino hacia lo terrenal.

Los músicos de banda de viento o de trió principalmente, son los que se encargan de ejecutar los sones de Carnaval atendiendo los diferentes momentos, respetando una secuencia en función del momento que se está llevando a cabo en el ritual. Ellos contribuyen a la alegría de la gente y también en la purificación de la ofrenda en este complejo festivo.

Los personajes conocidos como Diablos al igual que los *Bota*, mencionados líneas atrás, son de los primeros personajes en aparecer en esta ocasión, ellos recogerán la ofrenda vertida ante las máscaras o en el *Xitá* para transportarla al altar mayor que ha sido colocada a la salida de la comunidad. Quienes participan como este personaje buscarán emular y proyectar la figura del Diablo, el *Zithü*, poniendo en práctica su imaginación y creatividad para confeccionar sus disfraces.

Las damas y catrines, son de los personajes que más abundan en la celebración del Carnaval, forman parejas para bailar los sones que el trió o la banda de viento toca; bailar es una forma en que ellos complementan la ofrenda que en el Carnaval se entrega.

Se observa la llegada de un comanche con su disfraz colorido del cual resalta el color amarillo y su penacho de plumas, viene apresurado para integrarse a la cuadrilla, con su arco simula el lanzamiento de fechas, al llegar a donde danzan los demás se acerca al altar del *Xitá* y camina en círculo como avisándole que ha venido a festejarlo.

Unos personajes peculiares en el Carnaval son los llamados “chistes”, visten de manera graciosa, su ropa puede ser elegante o puede traer trapos rotos, en la cabeza una gorra o un sombrero de cono elevado en la parte de arriba, su

máscara con la figura de algún ex presidente de México o de alguien que ha figurado mundialmente en la historia de la humanidad como es el caso de Adolfo Hitler, esa es una de las máscaras predilectas. En ocasiones los chistes se agrupan para llevar a cabo una representación de alguna situación de la vida, como si fuera una obra de teatro, pero sin voz, solo actuación.

Los payasos también participan en el Carnaval, en sus disfraces coloridos introducen globos inflados para simular pechos y nalgas exageradas, llevan en la mano un vara con globos inflados y dulces que regalan a los que observan el Carnaval, no sin antes bromear mímicamente con ellos.

Las máscaras son importantes porque reciben las ofrendas en los distintos momentos del ciclo ritual que se atiende en este complejo festivo. Se piensa que *Zithü* se encuentra inmerso en estas y es necesario ofrendarles, sobre todo a las máscaras de los *Boŋa*. La ofrenda es el elemento que permite el intercambio, la reciprocidad; al ser entregada se piden cosas a cambio, salud, bienestar, prosperidad económica, etc.

Las personas mayores son el sostén en cuanto al conocimiento sobre este complejo festivo, ellos son los conocedores del proceso a seguir, resguardan la información que permitirá seguirla conservando y practicándola, su tarea es transmitirlo a las nuevas generaciones.

Las nuevas generaciones, niños y jóvenes que participan en el Carnaval, serán los encargados de traducir la información que reciban para actualizar este complejo festivo buscando mantener su esencia, aun cuando la modernidad presente muchas amenazas para las distintas manifestaciones culturales que tienen lugar en las diferentes etnias y culturas.

El Carnaval es ritual, compromiso, abstinencia, ofrenda, reciprocidad, libertad, música, baile, convivencia, relajó. La euforia que provoca el Carnaval es grande, es el motivo por el cual se espera con ansias, la gente que participa en este, cuenta los días, añorando su llegada, como si quisieran apresurar el tiempo.

CAPITULO III Preparación económica, espiritual y social para la celebración del Carnaval

3.1 Periodo anterior a la celebración del Carnaval: Obtención de insumos y materia prima para la celebración

La búsqueda inicia con la aceptación de la oportunidad de cumplir el papel de capitán en el Carnaval, tomar esta decisión de manera unipersonal se convierte en el motor que permitirá reunir los insumos y materia prima para la celebración; tanto lo material y lo humano.

La forma en que se obtendrán los insumos varía en función de quien se trate; si se trata de un capitán que radica en la comunidad o de alguien que vive en alguna ciudad (México, Monterrey, Reynosa, etc.). Las personas que viven en la comunidad y que asumen el papel de capitán, normalmente se dedican a las actividades relacionadas con la producción agrícola y en menor medida a la albañilería o prestación de servicios de transporte local.

Lo primero que se busca es la música de trío huasteco y/o banda de viento para amenizar la fiesta con música de sonos tradicionales para asegurar la alegría de los sonos rituales durante la fiesta durante el día. Si el capitán decide hacer el baile por la noche, después de concluidas las actividades rituales y el movimiento del día, contratará también la música de conjunto tropical.

La música de trío es importante para la celebración y se privilegia sobre los otros tipos de música, es así que con seis meses o hasta un año de antelación al Carnaval el capitán visitará algunas de las comunidades vecinas para contratar a un trío huasteco indicándoles la fecha en la que ocupará de sus servicios, ahí les entregará un porcentaje (40 o 50%) de lo que costará el contrato. En ocasiones se ponen de acuerdo todos los capitanes para contratar al mismo trío y poder contar con ellos para los diferentes momentos en los que se va a ofrendar; los tres viernes antes de Carnaval cuando se lleva a cabo la ofrenda para “Dar aguardiente a las máscaras”, después en el viernes antes de Carnaval cuando se lleva a cabo la “Barrida en la casa del capitán” y finalmente en la entrega de la

“Ofrenda grande” durante la fiesta. En ocasiones también se contrata la música de banda de viento, con anticipación, ya que será complementaria en la celebración del Carnaval.



Foto 18: Músicos de trio huasteco; violín, jarana y huapanguera. Santiago Bautista Cabrera.

Cuando el capitán será alguna persona que se dedica a las actividades relacionadas con el campo, este se da a la tarea de hacer una milpa para poder contar con productos que la naturaleza puede proveer desde ahí para la celebración del Carnaval; el maíz, el frijol y la leña. Siembran de dos hasta ocho cuartillos de maíz, el equivalente a una hectárea de terreno. Junto a la milpa, en el mes de septiembre, siembran frijol para que a mediados de diciembre se pueda levantar esta cosecha. Se tiene que tener fe en que el *Zithü*, “el Patrón”, va apoyar para que en la milpa haya una producción abundante, que las plagas y los animales no hagan daño al cultivo y para que las semillas que se siembren obtengan un buen desarrollo. La leña que se va a ocupar para la cocción de la comida y el *nixcón* también se obtendrá de la milpa, así como el *xonacate* que se

usará para dar sazón a la longaniza, el cilantro, la hoja seca de plátano para la manufacturar al *Xitá* como el muñeco del Carnaval.

El capitán va a comprar dos o tres crías de cerdos para cuidarlos, hacerlos crecer y engordarlos antes de la llegada del Carnaval, aproximadamente once meses previos a la celebración, comprará también algunas gallinas para criarlas y reproducirlas así poder contar con estos animales para la celebración cuando llegue la fecha que marca el calendario. En ocasiones también compra guajolotes para criarlos, pero muchas veces no lo hace y por ello los va a comprar ya grandes en alguna de las comunidades vecinas.

Basándose en el ciclo de siembra de temporal sembrará el maíz a principios de junio para poder aprovechar la humedad de la tierra y así asegurar el crecimiento de la semilla para obtener una producción abundante. Venderá parte de la cosecha de maíz obtenido después de levantar la siembra de temporal y el recurso económico que se obtenga será la base que permitirá la adquisición de algunos insumos para la celebración del Carnaval.

Los que trabajan en la albañilería atienden de manera diferente este proceso, ellos dicen que de los trabajos que realizan separan una parte de lo que ganan para ir reuniendo una cierta cantidad de dinero y al transcurrir de los meses van comprando algunas cosas para no sentir pesado el gasto. Cesar Santiago que fungió como capitán en el 2015 comenta:

Cuando uno va a ser capitán no va a tener miedo de que no va a cumplir en la fiesta, siempre hay trabajo y aunque a veces tardamos en encontrarlo, “el Padrino” (otro de los nombres para referirse al *Zithú*) se encarga de buscarlo porque el tiene gusto que le vamos a hacer su fiesta, nos cuida para que todo salga bien y nos ayuda a reunir lo que se necesita para que le hagamos su fiesta (Santiago, 2016)

Por otro lado quien se dedica a prestar servicios de transporte también tiene que ir ahorrando cada día un poco de lo que gana en su trabajo para no sentir pesada la compra de los insumos para la celebración. Desde la forma de pensar

de ellos el Patrón es el que hace posible todo, atrae el trabajo, la salud y la abundancia y en el caso de ellos los cuida de los accidentes en carretera posibilitándoles mayores ganancias en su trabajo.

Al igual que un albañil comprará, dependiendo del día que les corresponderá ocupar el papel de capitán, dos o cinco crías de cerdo, pollos y guajolotes para criarlos, pero a diferencia de quien se dedica a la producción agrícola, ellos si van a comprar el maíz y el frijol ya que difícilmente podrían hacer una milpa.

Quince días antes de la celebración del Carnaval el capitán y/o su pareja acuden al tianguis o “plaza” (nombre que se le da en este lugar al tianguis) el día domingo para realizar la compra del chile ancho (forma seca del chile poblano), chile seco (chile morita), jitomate, cebolla, ajo, pimienta, clavo, aceite para la preparación de la comida. En esa salida también va a comprar velas amarillas (ceras), velas de cebo (blancas y rojas), copal, sahumerio, un sahumador, tabaco, cigarros, dos morrales, una docena de cohetes de arranque y varios litros de aguardiente. Para el caso de la cerveza y el refresco, se la encargará a algún distribuidor de la zona negociando para que le de buen precio ya que va a comprar una buena cantidad de estos productos. Si se trata del capitán que va a iniciar con la celebración, quizá comprará de entre cuarenta a sesenta cajas de cerveza de 250ml., diez o quince paquetes de refrescos de 500ml., de distintos sabores (tuti fruti, cola, naranja, piña, tamarindo y toronja) así también quince o veinte paquetes de refrescos de 3lt. de diferentes sabores. Para el caso del capitán que va a cerrar el Carnaval realizará una compra mayor de estos productos, comprará aproximadamente de setenta a cien cajas de cerveza de 250ml., veinte o treinta paquetes de refresco de 500ml., veinte o veinticinco paquetes de refrescos de 3lts.

Ocho días antes de la celebración el capitán va a pedirle de favor a algunas de las personas de la comunidad que le consigan un poco de palmilla de coyol (*acrocomia vinífera* de la familia *Palmae*), flores de *cempoal Xóchitl* para los atados de flor y para adornar la mesa donde va a descansar el *Xitá*, dos pedazos de madera de guácima (*Guazuma ulmifolia*) de aproximadamente 5mc. de

diámetro y 30 a 50 cm. de largo que se van a ocupar para hacer los bastones, pequeños carrizos de 30 mc. de largo para elaborar los *mbatheri*⁸ y una rama de ortiga (*Cnidoscolus multilobus*) que se ocupara para las barridas.



Foto 19: atados de flores a base de palma de coyol y cempoalxochitl y los bastones para la ofrenda, hechos de madera y adornados con palma y flor (Izquierda). Foto 20: Rosarios a base de jonote y flor de cempoalxochitl (derecha). Santiago Bautista Cabrera.

Esta es la manera en la que los que habitan en la comunidad de Cruz Blanca se preparan y reúnen los recursos económicos, los insumos para la celebración del Carnaval así como los recursos humanos que serán de suma importancia para conseguir de la naturaleza la materia que formará parte en la entrega de la ofrenda grande durante el Carnaval.

Sin embargo cuando se trata de una persona que vive en la ciudad, los

⁸ Mbatheri en el ñuhu se refiere a unos pedazos de carrizo que adornan con flores y que se entregan junto con los atados de flores durante la ofrenda.

procedimientos para reunir los insumos tienden a ser un poco distintos. Trabajarán durante el año previo al Carnaval y mandará un poco de dinero a algún familiar que esté viviendo en la comunidad para que él se convierta en el intermediario y comience a reunir lo que se va a ocupar en el Carnaval. Contratará la música, comprará maíz y frijol, comprará los cerdos ya grandes, las gallinas y guajolotes faltando uno o dos meses para la llegada de la fiesta.

Quien va a fungir como capitán llegará a la comunidad ocho días antes del Carnaval para comprar en la plaza todo lo que va a ocupar para la preparación de la comida, las ceras para la ofrenda y las bebidas que va a ofrecer en la celebración. Seguirá el mismo procedimiento de los otros capitanes que viven en la comunidad para la obtención del material de la naturaleza que formará parte en la entrega de la ofrenda grande durante el Carnaval, va a pedirles de favor a algunas personas de la comunidad que le apoyen para este trabajo.

3.2 El papel del capitán en el Carnaval

Para poder ser capitán, en primera instancia la decisión corresponde a la persona que ha decidido asumir este papel, éste debe prepararse para llevar a cabo la fiesta, es necesario contar con una gran fuerza de voluntad y fe, tener certeza de que la fiesta ha de llevarse a cabo y que las ofrendas han de entregarse durante las fechas marcadas en el ciclo ritual del Carnaval. La voluntad es necesaria para enfrentar las inclemencias que pudieran presentarse durante el año previo a ser capitán del Carnaval, cabe señalar aquí que para el capitán esta festividad inicia con un año de antelación. Por ejemplo a las personas que les corresponderá en el 2017⁹, para asumir este papel entregaron la primera ofrenda en febrero de 2016;

⁹ Los días del Carnaval se basan en el miércoles de ceniza y el primer día será en función del número de capitanes que se tenga para el año en curso, por ejemplo si hay 6 capitanes (que es el número máximo que puede haber) la celebración iniciaría el día domingo y se concluiría el sábado puesto que se inicia el conteo desde el día previo a la “ofrenda grande” que entregara el primer capitán. Si solo hubiera 3 capitanes la celebración iniciaría el día miércoles y concluiría el hasta el sábado

es entonces desde ese momento que ha comenzado la preparación espiritual, económica y social.

Iniciar con el proceso de capitán para el Carnaval, en primera instancia, corresponde a la persona que tiene el deseo de ser capitán tomar esa decisión y él se lo avisará a los *Bota* los especialistas del ritual del Carnaval. Después ellos se lo comunicarán al *Zithü* a través de la entrega de una ofrenda durante la fiesta del Carnaval, en ese mismo acto ellos le presentarán las semillas y herramientas que utilizará para desarrollar sus actividades diarias en el trabajo esa persona que se ofrece como capitán. Una vez llegado el Carnaval los *Bota* conversan entre ellos para consensar los días que han sido solicitados para la fiesta la celebración del siguiente año, así saber cuántos días de fiesta habrá y como van a distribuirlos. Finalmente se lo hacen saber a los capitanes para informarle a cada uno el día que les va a corresponder dar de comer en el Carnaval.

Durante la fiesta del Carnaval, los viejos abrirán un espacio de tiempo¹⁰ para conducir a las Damas, los Chistes, los Diablos y todos los jugadores¹¹ que en ese momento participan en el Carnaval a la casa de la familia que el siguiente año fungirá como Capitán; ahí sonará la música, bailarán, los Diablos gritarán, los Viejos saludarán y habrá un ambiente de alegría, el capitán ofrecerá refrescos y cervezas a los jugadores en señal de aceptación de la encomienda, es así que con este acto hacen pública esta noticia y dan paso a este proceso.

Después de saber la fecha le corresponderá que a cada uno participar como capitán, el implicado comenzará a prepararse para esperar la fiesta, durante un periodo que va de febrero a marzo del año anterior o marzo a enero del año anterior (dependerá de la llegada del miércoles de ceniza). La persona que ha tomado la decisión de ser capitán se encargará de reunir los recursos para celebrar la fiesta.

¹⁰ Este lapso de tiempo es variable puesto que depende en gran medida de la disponibilidad de los *Bota* y se da aproximadamente a las 11:30, 13:00 pm o 15:00pm. En ocasiones las cuadrillas de danzantes y los *Bota* se dividen para poder atender este momento del complejo ritual.

¹¹ Cfr. El capítulo IV donde se explica las funciones que corresponden a cada uno de los que “juegan” en el Carnaval..



Foto 21: Los *Bota* realizando una ofrenda afuera de la casa de una de las personas que fungirá como capitán para el año siguiente. Santiago Bautista Cabrera.

Dentro del grupo de estas personas que fungen como capitanes se pueden diferenciar a dos tipos de capitán; por un lado la gente que vive en la comunidad y por otra parte la gente que vive fuera de la ciudad.

Según hemos apuntado arriba (3.1), para el capitán que vive en la comunidad, lo que corresponde es hacer milpa en terrenos aledaños a la comunidad, va a sembrar maíz, frijol, chile o las semillas que él considere va a necesitar para cumplir con este encargo que por propia voluntad ha decidido aceptar. Así también comprará puercos, gallinas, guajolotes, para engordarlos y cuidarlos hasta que llegue la fiesta del Carnaval, donde los van a sacrificar para ofrendar y dar de comer a la gente. También va a comprar chile seco y chile ancho (*Capsicum annum*), pimienta, clavo, ajo, aceite y todos los condimentos que se van a ocupar para preparar la comida. Esta compra la realiza en la plaza de Ixhuatlán de Madero un mes antes de la fiesta. Igualmente se encargará de comprar las bebidas que se van a consumir y compartir con la gente durante la fiesta del Carnaval, refrescos, cervezas y aguardiente, comprará velas de cebo

blancas, negras y rojas, velas blancas, velas de cera amarilla, parafinas blancas y otros elementos que componen la ofrenda como es el caso de los cigarros, el tabaco. Una semana antes de que inicie el Carnaval le va a pedir de favor a algún vecino de la comunidad que le consiga en el monte la palma de coyol, las flores que va a ocupar para los atados y el bejuco que servirá para el aro donde se enmarcará la ofrenda.

Por otra parte, la gente que vive en las ciudades tiene una forma distinta de prepararse para esperar la llegada del Carnaval y poder cumplir con el encargo que aceptaron por voluntad propia. Ellos envían dinero a familiares que viven en la comunidad para que hagan una milpa y que puedan sembrar las semillas que van a ocupar durante el Carnaval, principalmente maíz y frijol. Sin embargo, si no es posible que sus familiares hagan milpa, enviará dinero días antes de la fiesta para que se compre maíz y frijol antes de que llegue la fecha del Carnaval. En ocasiones y dependiendo de la disponibilidad de sus familiares que participan de esta fiesta apoyándole, va a encargarles que compren animales para engordar, si no es así se esperará hasta el mes previo al Carnaval para comprar los animales que se van a sacrificar, comprará también los insumos para la comida en la plaza Ixhuatlán de Madero, comprará las bebidas, las velas y todo lo relacionado con la ofrenda como se ha mencionado anteriormente.

Después de este tiempo de espera que oscila entre el mes de febrero a marzo del año anterior o de marzo a enero del año siguiente (dependiendo del miércoles de ceniza) corresponde un ofrecimiento de aguardiente¹² a los *Bota*, esto se hará 20 días antes de que empiece el Carnaval, se les hace la entrega para solicitar que ellos entreguen la ofrenda, como una invitación para que sean los portavoces del mensaje que el capitán quiere dar al *Zithü*. Es así que los *Bota* fungen como intermediarios entre el capitán y el *Zithü*, por eso es importante hacerles este ofrecimiento de aguardiente para que ellos de forma voluntaria asuman la oportunidad de participar con el capitán en la entrega de la ofrenda

¹² En el contexto ritual de esta comunidad el la palabra “caña” también se usa como sinónimo de aguardiente, que forma parte de las bebidas que se ofrecen durante el Carnaval, pero también es un elemento importante en las ofrendas.

durante el Carnaval. Esto se hará durante la semana situada en los tres viernes antes del miércoles de ceniza.

El capitán brinda la “ofrenda a las máscaras”

Continuando la secuencia en la preparación del capitán para la llegada del Carnaval, al tercer viernes por la noche antes del miércoles de ceniza corresponderá la ofrenda a las máscaras, en el salón de usos múltiples, en donde se le dará “aguardiente a las máscaras” de los *Bota* acompañando este acto con la entrega de ofrendas de comida y bebidas consistentes en: caldo de pollo, café, mole, refrescos y algunos otros elementos complementarios de la ofrenda como son cigarrillos, velas de cera amarilla, velas de cebo blancas. Esta ofrenda a las máscaras o “dar aguardiente a las máscaras”, como dicen en la comunidad, es un acto público en donde mayormente participan las personas que fungirán como capitán durante el próximo Carnaval, ellos se encargarán de llevar una ofrenda mayor a este acto y se reúnen en el salón de usos múltiples.

Anunciando el inicio de esta ofrenda se escucha la llegada de los *Bota* desde la calle, vienen sonando su tambor de cuero, cantando con su voz entrecortada anunciando que el Carnaval ya está aquí y que la fiesta grande está por llegar. Al llegar al salón de usos múltiples, se sitúan al centro, colocan sus bastones de madera en el suelo acomodándolos de forma horizontal, se despojan de sus máscaras de madera y las depositan abajo de los bastones que se encuentran frente a ellos, después comienzan a rezar y pronunciar oraciones para convocar a las potencias anímicas que circundan el aire y la noche, ese tiempo es propicio para entregar las ofrendas como un acto previo al Carnaval. En este momento se le pide al *Zithü*, para que todos los trabajos que se van a realizar culminen de buena manera. La gente que tiene gusto de participar en esta ofrenda también para “entregar” velas, ofrece refrescos, cervezas, aguardiente, ofrecen Tequila a las máscaras las cuales están funcionando como agencias contenedoras del *Zithü*, quien temporalmente aquí reside. Y como agencias receptoras, reciben la ofrenda que se ha dispuesto para esta ocasión. Para este acto ritual la música se vuelve un elemento de suma importancia, el trío huasteco y/o la banda de

viento se encarga de ejecutar sones de ofrenda del Carnaval durante los distintos episodios que componen este acto ritual llamado “dar aguardiente a las máscaras”.



Foto 22: Las máscaras son acomodadas en el suelo para recibir las ofrendas, tres viernes antes del miércoles de ceniza. Santiago Bautista Cabrera.

Desde este tiempo, una vez clausurado este acto ritual, las normas simbólicas de las que se habla en otro apartado de esta tesis, se incrementan. A partir de ahora los que fungirán como capitanes tendrán mayor cuidado en su accionar, mayor atención en sus actos dentro de la vida social y familiar.

La barrida en la casa del Capitán

El viernes, cinco días antes del miércoles de ceniza, se lleva a cabo una barrida en la casa del capitán que se hace con el objetivo de que el *Bota* avise al *Zithü* que esta persona y su familia está preparada para cumplir con la encomienda que se le ha dado pero que desde el principio ha aceptado de manera voluntaria. Con esta ofrenda, previa al Carnaval el capitán y su familia se preparan para recibir la

fiesta grande, ahí piden que todo vaya en orden, que todo salga bien y que la celebración del Carnaval derive en salud y bienestar. En esta ofrenda se hacen ofrecimientos de caldo con piezas de pollo, se entrega un pollo vivo, se hace un aro con flores de cempasúchil; además se ofrece aguardiente, cervezas, café, mole y tortillas, todo será ofrendado a las máscaras ya que como se dijo anteriormente, estos surgen como agencias en donde reside ahora el *Zithü*. Los *Mbötha* entregan estas ofrendas y ejecutan plegarias para solicitar protección para el capitán y pedir que la fiesta concluya bien, hacen la barrida a la familia del capitán y los Diablos se encargarán de hacer la barrida a la casa, recogerán todo lo que se ha ofrendado y lo transportarán a la salida de la comunidad para colocarlo en el lugar donde reside el altar mayor del Carnaval.

El Capitán, el *Xitá* y el Carnaval

Un día antes la celebración del Carnaval, se elaborará con hoja seca de plátano la efigie que recibe el nombre de *Xitá*, el muñeco. Esta ocupará un lugar privilegiado durante la actividad ritual en la celebración, a ésta se le entregarán las ofrendas durante los días del Carnaval en la comunidad. Al cierre de la celebración será transportada y colocada en el altar mayor que se pone a la salida de la comunidad donde se quedará, puesto que contiene la carga negativa de lo que aqueja a la comunidad y al capitán, así a través de las diferentes estaciones del año y las condiciones climáticas será corroído y destruido de manera natural dando paso así, a un proceso de renovación espiritual que tendrá como escenario el Carnaval.

Esta celebración se convierte entonces en un momento único de la vida (cada Carnaval se vive de distinto modo) para atreverse a hacer y/o representar personajes que de pronto son modelos para admirar o criticar, permite mirar el mundo desde un ángulo distinto, con una máscara, con un disfraz. Pese a saberse parte del medio social en el que se vive, cuando se juega en el Carnaval se tiene la impresión de estar fuera del contexto en el que se convive entre vecinos, aunque pensando de un modo metafórico realmente en esos momentos en que se juega en el Carnaval se “está fuera de casa”, porque se está dentro de un cuerpo que no es el propio y mucho menos se corresponde con el cuerpo de quienes

conviven a diario, se está metido en un disfraz, en un traje que dota de libertad y una seguridad para conducirse sin temor alguno en la casa del capitán. Durante la celebración esta casa pasa de ser una casa ordinaria a un punto de encuentro de todos los que juegan en el Carnaval y también de aquellos que observan a los disfrazados y otros que apoyan en las labores al capitán. La casa del capitán se convierte en un centro de poder, toda la energía en la comunidad emana desde ese sitio, ahí es donde se encuentran el patrón, los Viejos del Carnaval, los jugadores del Carnaval y toda la demás gente que participa de esta fiesta.

Aunque puede pensarse que cuando se habla del capitán en el Carnaval aparentemente es para referirse a una sola persona (varón o mujer), sin embargo, capitán es un término incluyente que se usa también para referirse a la familia del que decide cumplir este rol durante el Carnaval, estableciendo así un trabajo colaborativo entre el hombre y la mujer de la casa.

Desde la lengua ñuhu *Hmü n'yëni* se traduce como “Jefe de carnavaleros”, que en esta celebración ocupa el papel de “Capitán” y también es asociado con el término *Betoní* que se traduce como “mayordomo”. El término tiene implicaciones de colaboración, en este sentido, tanto la mujer como el hombre juegan un rol específico durante la fiesta y se corresponden mutuamente. Entonces el papel de capitán no es solamente para designar al varón, sino que es para describir el trabajo colectivo que el hombre y la mujer desarrollan como familia.

3.2.1 Reglas simbólicas para el capitán de Carnaval

“La humanidad es muy vieja, Colás, y más sabe el Diablo por viejo que por Diablo”
(Pérez de Ayala Ramón: 1926, p. 381)

Igual que lo anuncia la cita anterior dentro del pensamiento indígena también se cree que el *Zithü*, el Diablo viejo posee mayor inteligencia, así lo piensan también en el caso de las personas maduras y que por lo tanto los jóvenes no están capacitados para solventar algunas cosas, es indispensable una preparación que les permita obtener el aprendizaje necesario. Asumir el papel de capitán en el

Carnaval implica también el compromiso de atender procedimientos que marcarán la diferencia en el resultado obtenido al concluir el ciclo de capitán, se trata de las normas simbólicas para el capitán.

Este complejo ritual ñuhu en Cruz Blanca se caracteriza por tener una carga espiritual que fortalece la colaboración entre el ser humano y las entidades del mal que se atienden en esta celebración, en este caso las advocaciones del Diablo que surgen desde la cosmovisión ñuhu. Esta colaboración se verá reflejada en el resultado obtenido después del corto, medio o largo plazo, ya que la responsabilidad que también se traduce como una oportunidad, recae en la persona.

En los diferentes escenarios de actuación de esta festividad también hay un conjunto de pautas que los participantes atienden de manera “inconsciente” para no trasgredir el espacio del otro y al mismo tiempo establecer alianzas para hacer de esta celebración un bien compartido.

Con la aceptación del papel de capitán del Carnaval las personas contraen de manera voluntaria las obligaciones y reglas simbólicas que forman parte de la preparación social y espiritual, antes, durante y después de la celebración que concluye diez y siete días después del viernes santo. Atienden estas reglas para augurar que la inversión económica y el esfuerzo realizado en la celebración deriven en prosperidad, abundancia y bienestar.

Desde la exégesis local las normas simbólicas se convierten en la vía de acceso a las bondades y beneficios que el *Zithü*, puede proveer o no al capitán después de cerrar el ciclo de su participación dentro de este complejo ritual.

En este contexto ritual se habla de la “dieta” como un elemento articulador entre el ser humano y la deidad festejada en el Carnaval, el Diablo. Es a través de ésta que la deidad puede “medir” la capacidad de resistencia al deseo carnal, la inteligencia para afrontar problemas de la vida cotidiana sin caer en provocación que conduzca al enojo, la aptitud de corregir el comportamiento social que posibilite retomar las relaciones que pudieran estar interrumpidas por alguna

cuestión y finalmente la disposición para pedir perdón en caso de no lograr concretar los tiempos de espera que la dieta señala. “Él sabe cómo le va a hacer, te va a calar, te va a poner las cosas para que tú te equivoques y pues solamente tú sabes si lo haces o no” (Francisco Santiago, 2015).

Algunos de los que han participado como capitanes del Carnaval comentan que es difícil de cumplir con la dieta y las normas simbólicas que implica, dicen que el *Zithü* te acerca las cosas de manera muy fácil con tal de que tu caigas pero el que ya sabe de que se trata encuentra la manera de salir adelante y no cometer esa falta.



Foto 23: El capitán en compañía de su familia ofrendando a las máscaras en la barrida que se lleva acabo al interior de su casa. Santiago Bautista Cabrera.

La abstinencia sexual es una de las principales normas, ya que desde la visión de los especialistas rituales de esta celebración, el acto sexual se considera una “cosa sucia”, que contamina la pureza del espíritu, en sentido figurado dicen que, es como echar basura a lo que se está haciendo en el ritual, lo que a su vez

descompone las cosas, todo se viene abajo, la inversión económica, laboral y el tiempo invertido se pierden cuando se infringe esta norma, es como hacer la fiesta solo por hacerla sin obtener beneficio alguno, los especialistas dicen que es como jugar con tu dinero.

En este sentido suponen que el *Zithü* conspira para probar su capacidad de resistencia, tiende las trampas y genera las oportunidades para fallar. Es así que una de las cualidades atribuidas a esta entidad anímica va encaminada al poder de seducir a las mujeres para que inciten al hombre a la actividad sexual, lo que en este contexto en periodos específicos no es permitido, a pesar de que la decisión final recae en el capitán.

No enojarse es otra de las normas, es una condición para mantener el espíritu en paz y así poder pensar y hacer mejor las cosas. Los especialistas rituales dicen que uno no debe enojarse, porque cuando uno se enoja no piensa y parece como si no estuviera uno ahí, como si alguien estuviera mandándolo, eso hace que no se esté en paz y todo sale mal. Narciso Cabrera, comenta que:

Se debe tener la inteligencia para afrontar las diferentes situaciones que se irán presentando y buscar la tranquilidad del espíritu, el *Zithü* es el que creará las situaciones que inquietarán al capitán para buscar que se equivoque, él mete la intriga para preparar las condiciones confusas para que caiga en el error (Cabrera, 2015).

Sin embargo desde el pensamiento local, esta lucha por solventar las situaciones, se desarrolla porque el *Zithü* quiere enseñar y capacitar al individuo para convertirlo en una mejor persona.

Al tratarse de una celebración que depende en gran medida de la colaboración de los demás es importante corregir el comportamiento ante ellos, ya que eso permitirá tener mejores relaciones y asegurar la participación voluntaria y decidida de la gente durante la celebración. El respeto la gente de la comunidad hacia el Dios católico y al *Zithü* es muy importante, es la base que da pie al trabajo colaborativo.

Tratar de no tomar bebidas embriagantes ya que también esto puede convertirse en un obstáculo que impida cumplir con la encomienda que se tiene. Cuando una persona está tomada muchas veces pierde la noción de las cosas y es fácil que se le olviden sus compromisos, se puede alterar con facilidad y esto puede derivar en problemas en el ámbito social, es mejor mantenerse sobrio para poder accionar de la mejor manera ante las situaciones que se vayan presentando.

Las normas simbólicas permiten también corregir el comportamiento, el capitán se ve en la obligación de cambiar y mostrarse decidido ante los demás, ya que muchas veces, eso posibilitará retomar algunas relaciones que quizá estaban separadas y que ahora a través de la celebración se da la oportunidad de retomar. Si se invita al otro a la fiesta él se sentirá importante y respetado porque ha sido considerado, eso genera la posibilidad de reanudar las relaciones y con ello equilibrar situaciones que quizá estaban inestables. Los especialistas del ritual, los *Bota*, son los encargados de comunicar al capitán estas normas al término de la entrega de cada una de las ofrendas del Carnaval.

Inician el conteo cinco días antes del miércoles de ceniza en el calendario litúrgico, este es el primer momento pues aquí se va a ofrecer la primera ofrenda para informar al *Zithü* que ésta persona está lista para continuar o no el proceso de capitania en este complejo ritual.

El siguiente conteo inicia el viernes después del miércoles de ceniza, se deben contabilizar siete viernes después de esa fecha, es así que se culmina en el viernes santo que señala el calendario litúrgico.

El capitán debe tener la capacidad de resistencia para obtener el beneficio que producirá el haber fungido como capitán del Carnaval, tiene la obligación unipersonal de cumplir con estas normas que funcionan como un elemento que dota de pureza a la celebración.

Los *Bota* dicen que si se cumple se va a obtener el beneficio porque el patrón va a estar contento porque se le cumplió bien, la dieta no es un castigo

pero si se debe tener mucha atención porque si el *Zithü* ve que no se cumple, el tampoco va a dar nada y el gasto económico que se hizo se pierde así nada más.

Algunas personas mayores que han fungido como capitán y que no han obtenido el beneficio del Carnaval por infringir alguna de las normas simbólicas, no se enojan por no obtener nada puesto que ellos están conscientes de sus fallas, sin embargo tienden a asustarse porque saben que el *Zithü* se molestará con ellos y les traerá desgracia en lugar de suerte.

Proceden a hablarle a las máscaras que los *Bota* les han dejado en sus casas durante el Carnaval, les piden perdón por las faltas y aunque están conscientes de que no obtendrán el beneficio, negocian con el *Zithü* para que no les traiga desgracia y algunos le prometen volver a entregarle su ofrenda grande.

Dicen ahí que si se falla, siempre hay una oportunidad para volver a intentarlo, se le tiene que hablar al *Zithü*, pedirle disculpas y sincerarse ante él, para que te comprenda, pues él lo va a entender porque sabe que la ofrenda que se hizo, se hizo de corazón y con mucho gusto.

Las normas simbólicas se convierten en un elemento central en esta celebración ya que a través del cumplimiento o no de éstas se accede a los beneficios que trae consigo participar como capitán. Se piensa que el Carnaval es igual “similar a una promesa” que se hace antes de ir a encumbrar un cerro, por eso es que se tiene que cuidar las normas para mostrar respeto a lo que se está haciendo y que las ofrendas sean bien recibidas por las deidades.

3.3 Elaboración del *Xitá*: el muñeco de hoja y su mesa

Xitá es el nombre que desde el *ñuhu* en Cruz Blanca se utiliza para referirse a la efigie que será instalada dentro del altar que en este contexto ritual se conoce como “*mesa*”, la cual es elaborada y colocada afuera de la casa del capitán de Carnaval. La efigie recibe el nombre de “muñeco” representa al *Zithü*, el Diablo,

deidad festejada en el Carnaval. La palabra *Xitá* se traduce como Viejo de Carnaval o cáscara de hojas.

Su cuerpo presenta la forma de un ser humano varón, su composición interna es a base de hojas secas de plátano. Esta efigie es elaborada en la casa de la persona que fungirá como primer capitán, él se encarga de convocar al resto de los capitanes para que participen en la elaboración del muñeco, ellos acuden para apoyar ya sea en la elaboración o con la aportación de alguna prenda o accesorio (camisa, pantalón, cinturón, sombrero, playera, corbata, sombrero, zapatos de vestir o botines, pañuelos, guantes) para completar los elementos que darán forma a la composición externa.



Foto 24 y 25: el *Xitá* – “muñeco de hoja” o “el Viejo”, acomodado en el altar para recibir ofrendas, fotos capturadas en 2015 (izquierda) y 2016 (derecha) respectivamente. Santiago Bautista Cabrera.

Desde la exégesis local este personaje ocupa un lugar de gran importancia dentro de la celebración porque a pesar de ser físicamente inerte cobra vida desde el plano espiritual a través del ritual convirtiéndose en el intermediario y/o representante del *Zithü* en la tierra, es quien recibe las ofrendas durante la puesta en marcha del Carnaval desde el lugar privilegiado, “*la mesa*”, como si fuera su trono. Al final de la celebración el muñeco descansará a la salida de la comunidad donde lo espera la mesa que previamente ha sido elaborada para recibirlo y albergarlo durante el resto del año hasta que vuelva el Carnaval y todo se renueve.

El Altar mayor o “*mesa grande*” para el *Xitá* a la salida de la comunidad

Con ocho días de anticipación los capitanes se reúnen en la salida de la comunidad con dirección norte, frente a la cruz que cuida el camino, para llevar a cabo el trabajo de elaborar la “*mesa grande* del Carnaval”, donde serán depositadas las ofrendas antes, durante y después de la celebración transformando este espacio en un sitio sagrado. Aquí se darán cita los malos aires y las potencias del mal para recibir ofrenda y así negociar beneficios de salud, bienestar y prosperidad económica.

Para la elaboración del “altar mayor” a la salida del pueblo, los capitanes inician recogiendo los escombros y los residuos de ofrendas que han sido depositadas ahí a lo largo de año y son colocados a un costado izquierdo del lugar a donde estará la mesa. Algunos comienzan a deshacer la mesa que los capitanes del año anterior elaboraron, limpian el perímetro de aproximadamente 120cm de ancho x 150cm de largo y otros se dirigen al monte para obtener la materia prima que van a ocupar en la estructura de la mesa; cuatro postes de aproximadamente 3cm de diámetro con un extremo plano y el otro en terminación “y” formando una horqueta y 150cm de largo, 4 trozos de madera de 3 cm de diámetro y 135 cm de longitud, además cortaran cinco pedazos de madera de 120 cm cada uno que serán los travesaños que forman el soporte del altar dos arriba y tres abajo, consiguen también siete pedazos de carrizo partidos a la mitad de aproximadamente 120cm de largo y 7cm de ancho o en ocasiones lo sustituyen

por otros pedazos de madera sin tener un número exacto ya que eso depende del tamaño y el grosor de estos así como el área de la mesa, esto será para formar la base superior donde se van a colocar algunas ofrendas.

Toda vez que ya ha quedado elaborado el altar con una forma rectangular con dos bases o niveles, el del suelo y el de arriba (ambos vacíos por ahora), los capitanes vuelven a sus actividades cotidianas y continúan los preparativos finales para la llegada del Carnaval.



Foto 26 El altar donde el *Xitá* fue colocado durante el Carnaval que ya concluyó meses atrás. Días previos a la celebración del siguiente Carnaval este espacio será renovado pues aquí van a depositarse las ofrendas. Santiago Bautista Cabrera.

Elaborar el *Xitá*

Dos días antes de iniciar la celebración del Carnaval algunos de los que van a participar como capitanes, principalmente los dos que iniciarán con la celebración, se congregan por la tarde en la casa del primer capitán donde ya se tiene lista la hoja seca de plátano para confeccionar el *Xitá* – “muñeco de hoja” o “el Viejo”, que

durante la fiesta ocupará el lugar del *Zithü* y los rezos van a dirigirse a éste. Se inicia relleno del pantalón que alguno de los capitanes aportó para esta ocasión; se rellena con la hoja de plátano la parte de las piernas a la cintura pero se deja que las hojas salgan de ambos lados del pantalón, por abajo para formar la parte que serán los pies, después se le coloca la playera y la camisa para seguir dando forma al cuerpo y hacerle también los brazos y las manos donde se le colocarán los guantes, por el cuello de la camisa saldrá uno de los extremos de las hojas que se ocuparán para formar la cabeza del muñeco que tomará forma cuando se envuelva en los pañuelos rojos doblados cada uno por la mitad de forma que el eje quede vertical, se colocará la máscara para dar vida al rostro y finalmente el sombrero que será la última pieza en colocársele al muñeco. Cuando la efigie ya está confeccionada se pone en alguna esquina de la casa del primer capitán para esperar la llegada del día siguiente en el cual al primer capitán le corresponderá dar las primeras comidas de la celebración.



Foto 27: Dos de los cinco Capitanes arreglando la hoja seca de plátano para poder personificar la efigie llamada *Xitá* que en este contexto cumple la función de representante y/o abogado del *Zithü* (Diablo) y es por ello que se le va a entregar ofrendas durante la celebración del Carnaval. Artemio Cruz Velazco.

Elaboración del Altar o “Mesa” en la casa del capitán

Un día antes de iniciar la fiesta grande del Carnaval junto con los preparativos iniciales de la comida y las primeras ofrendas se elabora “la mesa” donde descansará el *Xitá* durante su estancia en la casa del capitán en turno.¹³ Un grupo de tres o cuatro personas se encargarán de elaborarla, puesto que ellos cada año cumplen con esta tarea; siguen el mismo procedimiento que llevaron a cabo los capitanes al elaborar el altar mayor, primero van al monte a cortar los pedazos de madera que son aproximadamente las mismas medidas que los del altar mayor.



Foto 28 y 29: El altar del *Xitá* es elaborado por algunas de las personas que acuden a la celebración para apoyar al Capitán en turno. Santiago Bautista Cabrera.

¹³ Cada capitán tiene la obligación de elaborar una mesa o altar en el espacio del terreno de su casa que será destinado para llevar a cabo la celebración del Carnaval. El altar mayor será edificado de manera colectiva a la salida - entrada de la comunidad y participaran todos los capitanes.

Una vez que ha sido estructurado el recuadro, a diferencia del altar mayor, comienzan a colocar hojas verdes de plátano en la parte inferior y después en la parte superior como si sustituyera la superficie terrestre y el cielo a la vez, como si los separara pero al mismo tiempo los uniera en un mismo espacio.

Adornan la parte de enfrente del altar con palmilla de coyol y flor de *cempoal Xóchitl* y elaboran un arco ya sea enfrente o atrás del altar adornándolo también con flores. Dentro de ese arco colocarán una cruz de madera adornada con flores, este espacio de la mesa representa al cielo, aquí cabe señalar que desde la cosmovisión de este pueblo, se imagina a Dios y al *Zithü* (Diablo) trabajando juntos para atraer las bondades de la vida, tanto en lo social como de la naturaleza a los patrocinadores de la fiesta, así como a los que participan en la celebración.

Cuando el altar está listo, el grupo de personas que trabajó en él pasa a ser espectador, ahora solo resta esperar la llegada de los viejos, ellos serán los encargados de ejecutar las primeras oraciones al *Xitá* y guiar al capitán para que transporte al muñeco hasta la mesa, lugar que será su trono durante la celebración.

Periodo de entrega de ofrendas para el *Xitá*

Aproximadamente a las nueve de la mañana se escucha a lo lejos el canto de los viejos con su voz entrecortada acompañada por su tambor, esa es la señal que en la casa del capitán se esperaba para encender el cohete de arranque y anunciar la llegada de éstos para iniciar el Carnaval. El capitán y su pareja (esposa, madre, hermana, tía) o con algún otro familiar levantan el muñeco y lo conducen hasta el altar, lo sientan sobre el tendido de hojas verdes de plátano, lo acomodan para que “se sienta a gusto”, él es el patrón, el jefe, el padrino, el compadre, el *Zithü* cobra vida espiritual desde ese momento y es aquí donde inicia la entrega de ofrendas. El *Bota* dirige el ritual, impregna de humo y copal el altar, solicita velas amarillas y velas blancas (de cebo), aguardiente, cervezas, un refresco de cola y un refresco de color rojo, para iniciar con las ofrendas. Desde la lengua ñuhu inicia

presentando el capitán al *Xitá*, mientras tanto, los otros viejos que lo acompañan solo reafirman en la lengua local lo que va diciendo el jefe.

El capitán enciende las velas que el viejo le ha devuelto, rocía cerveza en la boca de la máscara de la efigie y sahúma con copal, su pareja se apresura a traer un poco de café para ofrendar y después toma el copalero para sahumar la mesa, en el contexto de este ritual este acto se conoce como “dar el saludo” al *Xitá*. Después de esto ambos se retiran para continuar los trabajos relacionados con la preparación de la comida y otros trabajos que se llevan a cabo en la casa.

La primera ofrenda de comida que recibirá el *Xitá* durante el primer día en la casa del primer capitán, son los cueritos a medio cocer y después los chicharrones alrededor de las nueve de la mañana. El capitán y su pareja entregan la ofrenda y después continúan con sus labores. En este lapso de tiempo hacen su aparición los Diablos a quienes también se les da de comer los cueritos, bailan alrededor de la mesa, ellos vienen para apoyar con el sacrificio de las aves, pollos y guajolotes y al terminar de desplumarlos los dejarán ahí desnudos, se retiran para regresar más tarde a este mismo lugar.

Uno de los *Bota* será el encargado de pernoctar en la casa del capitán, frente al *Xitá* para hacerle compañía y cuidar la ofrenda.

Para iniciar el segundo día en la casa del capitán, por la madrugada, cuando hacen presencia los Diablos se ofrendan los tamales al *Xitá* y se comparten con los jugadores que ahí se encuentren. Esta será la primera ofrenda del día grande de la celebración. Antes de iniciar la degustación de los tamales los Diablos giran alrededor de la mesa del *Xitá* en señal de respeto, ellos dicen que él es el patrón y que es gracias a él que pueden comer y beber lo que les van a ofrecer durante todo el Carnaval.

Cerca de las nueve de la mañana el trío huasteco se presenta en la casa del capitán para iniciar la ejecución de sones de Carnaval y huapangos, en ese mismo lapso de tiempo comienzan a llegar las damas, se presentan frente al altar

del muñeco y se colocan en el espacio que ha sido acondicionado para bailar esta música.

Aproximadamente a las once de la mañana regresan los Diablos y se dirigen directamente al altar, bailan frente al muñeco, hacen sonar las cadenas y campanas que traen consigo y se integran al baile conduciéndose por las orillas del espacio donde se encuentran bailando las damas, como formando un círculo más grande.

Alrededor de las doce del medio día las damas y los viejos abandonan la casa del capitán, ahora visitaran el lugar donde se va a celebrar el Carnaval al día siguiente, ahí los reciben con bebidas (cervezas y refrescos) y después de danzar un rato el anfitrión de la casa les ofrece chicharrones y cueritos a medio cocer. Ellos danzarán alrededor de una hora pero después de ese tiempo regresan a la casa del capitán donde se encuentra el *Xitá* para continuar con el desarrollo de este complejo ritual.

Entre la una treinta y dos de la tarde se le va a ofrendar de manera simbólica la comida al *Xitá* antes de compartirla con los que ahí participan, ya sea como jugadores o a las personas que observan el desarrollo de la fiesta, ellos consumirán los alimentos, mientras tanto el *Xitá* yace atento observándolos desde su trono.

Al término de la comida las Damas, Viejos, Chistes y Diablos retoman el baile con más energía y renovados, saben que con el pasar de las horas la fiesta se irá consumiendo y deberán esperar hasta el siguiente año para poder jugar en el Carnaval.

A las cuatro o cinco de la tarde se presenta el momento cumbre de la participación del *Xitá* como mediador y representante del Diablo en la tierra, es cuando recibe la ofrenda grande acompañada del baile del son de “la rueda”, ahí recibe la gran ofrenda que consiste en lo siguiente:

250 atados de flores, un aro de bejuco, 7 platos de caldo de pollo o guajolote con una pieza (cabeza, cuello, ala, pata), 7 platos con mole, arroz y frijol, un huevo hervido, un plato con tripas de cerdo, 7 refrescos de diferentes sabores, 7 vasos de café o chocolate con una pieza de pan, una mazorca como muestra de la semilla, un morral, una cajetilla de cigarros, 7 velas amarillas y siete velas blancas (de cebo).



Foto 30: Los *Bota* realizan la entrega de la ofrenda durante la celebración del Carnaval, cada día tendrá lugar la ceremonia correspondiente a cada capitán. Santiago Bautista Cabrera.

Se ejecuta el son de la rueda, el son del diablito y otros sones brincados que son exclusivos de esta celebración. Los participantes forman una rueda bailando en sentido que marcan las manecillas del reloj pero cambian de rumbo al escuchar el cambio de son, ahora van en sentido contrario. *El Xitá*, los especialistas rituales, el capitán y su familia, se encuentran en el centro de la rueda como si estuvieran absorbiendo energía y la vibra positiva desde ahí, autorizados por el *Xitá*, puesto que ya cumplieron con la fiesta.

Para cerrar la participación del capitán, éste junto con su pareja, transportarán el muñeco a la casa del que va a fungir como capitán al día siguiente; antes de entrar al terreno en donde está colocado el altar el siguiente capitán y su familia reciben a los visitantes, sahumando al muñeco y arrojando confeti en señal de bienvenida. Al llegar a donde está colocada la mesa de quien recibe el cargo de capitán se hace la entrega del muñeco, el lo recibe y se inicia una réplica del son de la rueda, todos bailan alrededor del altar por un rato y después el muñeco es colocado en el altar donde ahora descansará para poder reiniciar por la madrugada con la entrega de las ofrendas, este acto clausura también la participación del capitán anterior. A partir de este momento corresponderá al nuevo capitán atender los distintos procedimientos y entregar las ofrendas tal como sucedió el día anterior.

Cabe señalar que la cantidad de ofrendas que se llevarán a cabo durante la semana del Carnaval, dependerá del número de personas que participen como capitanes. Cada uno tendrá la obligación de elaborar una “*mesa*” para recibir al *Xitá* en el patio de la casa y entregar las respectivas ofrendas.

Al final del Carnaval, por lo regular un día sábado, aproximadamente a las seis de la tarde se transporta el muñeco a la salida de la comunidad ahí donde se ha colocado su altar mayor que será su guarida a lo largo del año que inicia. Toda la gente que participa jugando u observando en el Carnaval acompaña al capitán, forman una procesión donde el Santo venerado es el *Xitá*, representante del Diablo, el *Zithü*. Después de colocarlo en el altar, los viejos procederán a la ejecución de limpias a los jugadores del Carnaval y el *Xitá* es el testigo ocular de lo que ahí acontece. Al final de todo el *Xitá* se queda en ese sitio, un sitio sagrado desde donde esperará a ser deteriorado por las inclemencias del tiempo y así asegurar su renovación el año siguiente, con la llegada del Carnaval.

3.4 Organización en la elaboración de la comida durante la celebración del Carnaval

El inicio de la organización para la elaboración de la comida corresponde a la pareja del capitán; se inicia con la visita a la casa de las señoras que se encargarán de medir la cantidad de chile, el maíz, el frijol, el arroz, que se va a ocupar para la comida y los condimentos que se ocuparán para preparar el mole. En esta visita se les va a entregar un atado de flores, hechas a base de flor de *cempoal Xóchitl* y palmilla de coyol (un ramo de 25 flores), se les va a llevar aguardiente, cervezas, refrescos y velas amarillas (ceras), para pedirles que hagan el favor de “cuidar la comida” que se va hacer para la fiesta del Carnaval. Es a través de este acto que se establece un acuerdo, de manera simbólica entre el capitán y estas señoras, ellas serán las encargadas de dirigir la elaboración de la comida y el resto de las señoras harán lo que ellas les indiquen, sobre todo, durante la preparación del nixtamal, los tamales, la cocción del arroz, el frijol y el mole.

Solo a dos señoras se les llevará “la flor y la cera” (como se indicó líneas atrás) después de que se ha hecho este ofrecimiento, se tendrá la certeza de contar con ellas para que los trabajos a realizarse en la cocina salgan bien. Después de esto la pareja del capitán recorre las casas que hay en la comunidad para “invitar a la gente”, indicándoles la fecha en que va a recibir la fiesta, desde este momento la gente que ha sido “invitada” participará de diferentes maneras; molerán el chile seco y chile ancho, harán las tortillas, cocinarán el frijol o el arroz, harán los tamales, limpiarán las tripas del cerdo para la ofrenda, traerán el agua a la casa del capitán, etc., es decir habrá oportunidad de colaborar para todos. Algunas señoras llegan a la casa del capitán ocho días antes de la celebración, la visita es para recoger un poco de chile seco o chile ancho; ellas serán las encargadas de limpiarlo, quitarle las semillas y devolverlo por la mañana del primer día de la fiesta para que posteriormente se hierva y otras señoras se lo llevarán para molerlo y devolverlo al siguiente día para que sea mezclado con algunos condimentos y se elabore el mole.

Preparativos en el primer día del Carnaval



Foto 31: Las señoras se dan cita en la casa del capitán, en el espacio destinado para las labores de cocina, para recoger un poco de nixtamal para hacer las tortillas que más tarde entregarán en este mismo lugar. Santiago Bautista Cabrera.

Cuando llega la fecha marcada para la celebración del Carnaval, el primer día por la mañana, la gente se reúne en la casa del capitán quien los recibe con un saludo y los invita a pasar. Un grupo de 3 o 4 señoras son las primeras en llegar, llevan con ellas una cubeta de plástico que ocuparán para transportar el *nixtamal* hasta su casa. Se dirigen a la cocina para preguntar en que pueden ayudar y la señora de la casa les pide que pongan a hervir el café y las demás señoras comenzarán a moler el nixtamal para hacer las tortillas que acompañarán con los chicharrones mas tarde. Esperarán a que lleguen las personas encargadas de cuidar el chile y elaborar la comida, para que les indiquen la cantidad de chile y maíz que se debe poner a hervir. Después llegan las señoras que una semana antes recogieron el chile seco o chile ancho, vienen a entregarlo y así poder continuar con la preparación del mole y la comida que va a ofrecerse más tarde, desde ese momento la actividad con la lumbre se incrementa.

Las encargadas de “cuidar la comida” hacen acto de presencia en la casa donde se desarrollará la fiesta, indican la cantidad de chile seco y chile ancho que se debe hervir, lo colocan en el interior de un cazo o una paila con una capacidad aproximada de veinticinco litros y comienzan el trabajo de cocción. También se pone a hervir el tomate que se va a ocupar para condimentar el mole y el arroz que se va a preparar el día siguiente. Se esperan a que hierva y lo dejan enfriar un poco, es entonces que ahí se reúnen más mujeres, vienen a llevar un poco de chile para molerlo y lo traerán al día siguiente para que una vez reunido todo el chile que se compartió se elabore el mole.

En este mismo día se pone el *nixcón* para obtener el *nixtamal* que se ocupará para la elaboración de tortillas para la fiesta grande del Carnaval, en este caso se trata del segundo día de los dos que al capitán le corresponde aportar la comida.

La cantidad de maíz, arroz, chile y frijol dependerán de un cálculo estimado que previamente realiza el capitán en función del día que le va a corresponder dar de comer. Por ejemplo si se trata de la apertura de la fiesta, será una cantidad menor a la que se va a emplear en el cierre de la fiesta.

Si se tratara del primer día de Carnaval, quizá pondrá a hervir 50 cuartillos de maíz, 5 kilos de chile seco y ancho, 5 kilos de arroz, 5 de frijol y sacrificará 2 cerdos de aproximadamente 90kg. Sin embargo si se tratara del cierre de la fiesta entonces duplicará la cantidad, puesto que al tratarse del cierre, llegan más visitantes de las comunidades vecinas y a todos se les debe “ofrecer un taco”, para que esté contenta la gente para que la ofrenda sea mejor recibida.

Cuando se pone a hervir el *nixcón*, es uno de los dos momentos en que cobra mayor importancia el papel de las señoras que se encargaran de “cuidar la comida”, ellas son las especialistas. Una vez que la paila de nixtamal es colada sobre el brasero hecho a base de tres bloques o piedras, las especialistas hacen una ofrenda a la lumbre, comienzan ejecutando oraciones en lengua ñuhu, solicitándole a la lumbre que cuide del trabajo que se está llevando a cabo ahí, así

también les deje cocer la comida para que la fiesta esté bien y que no haya nada porque afligirse. Encienden una vela amarilla y una vela de cebo en una de las esquinas del brasero, arrojan aguardiente a la lumbre y depositan una cerveza y un refresco de color rojo junto a la cera.

Afuera de la casa comienzan a reunirse los varones que van encargarse de preparar al animal que será sacrificado para la fiesta; con regularidad se sacrifican cerdos para esta fiesta, sin embargo en algunas ocasiones se compra una vaca para ser sacrificada en la celebración. Esperan la llegada de los *Bota* (Viejos del Carnaval) quienes encabezaran el sacrificio del animal para dar inicio al trabajo fuera de la casa.



Foto 32: Los varones ahí presentes se apoyan para colocar en el árbol al animal sacrificado y así poder seguir trabajando en este para preparar los chicharrones. Santiago Bautista Cabrera.

Después de que el animal ha sido sacrificado, se acercan para levantarlo y colocarlo en un entarimado de madera cuando se trata de un cerdo, después proceden a arrojarle agua hirviendo, la cual está mezclada con calidra, para poder

desprender el cuero cabelludo del animal, al termino de esto lavan el cuerpo del animal con jabón y agua. Abren cuidadosamente el cuerpo por la mitad y comienzan a retirar las partes internas del cerdo; el corazón, los riñones, el intestino, etc., dejando vacío el interior del cuerpo, con una jícara sacan la sangre y la depositan en una cubeta para entregarla a las señoras junto con los intestinos, estos serán preparadas para la ofrenda del día siguiente. Con una cuerda se ata la trompa del cuerpo inerte del animal para colgarlo en un árbol y comienzan a retirarle la piel, el cuero, para poder preparar los primeros chicharrones, los cueritos “medio cocer”, que serán ofrendados también. Después retiran otra capa del cuerpo, esta vez grasa con carne que se convertirán en chicharrones después del proceso de cocción.

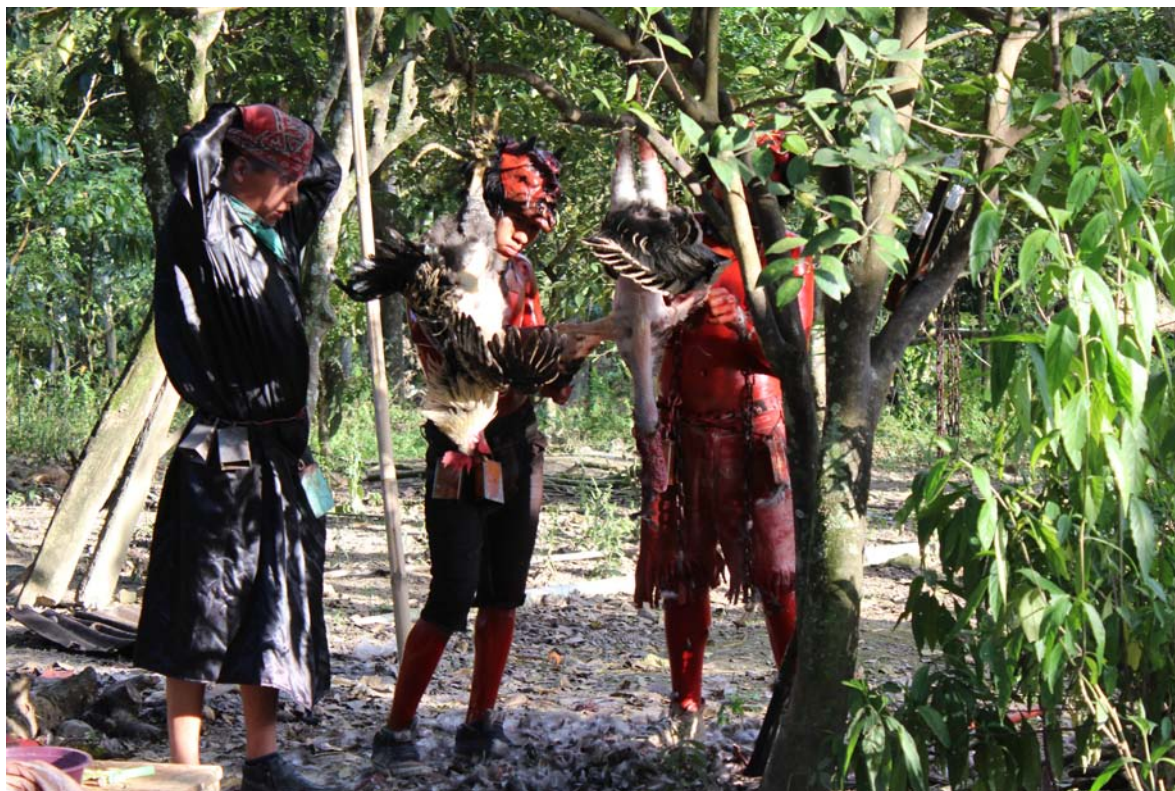


Foto 33: Los Diablos sacrifican las aves que más tarde formarán parte de la ofrenda. Santiago Bautista Cabrera.

Alrededor de las diez de la mañana llegan los Diablos, al igual que los *Bota* ellos también participarán en este proceso de preparación de la comida y las ofrendas. Al llegar a la casa del capitán se dirigen al altar donde está colocado el

Xitá y realizan sus recorridos alrededor de éste de manera circular, se dirigen a un costado del área donde se va a llevar a cabo la celebración, cuidando ocultar sus rostros para mantener en el anonimato su identidad. Alguna de las personas que en ese momento se encuentran preparando el cerdo, ya sacrificado, se acerca a los Diablos llevando consigo a los guajolotes que serán dispuestos para la ofrenda, de entre dos a cuatro de estas aves, al llegar junto a ellos se entrega a los Diablos, ellos las reciben y las atan de las patas para colgarlas de la rama de algún árbol, les tuercen el pescuezo para desnucrarlas, se encargarán de sacrificarlas y retirarles las plumas para dejarlas desnudos colgadas de la rama ya listas para que las señoras se las lleven para limpiarlas y retirarles los órganos internos y preparar algunos de estos para la ofenda.

Al interior de la casa las señoras preparan tortillas y chile molcajetado para acompañar la degustación de los chicharrones.

Después de que la carne del animal ha sido cortada a un determinado tamaño, especialmente para preparar los tamales y la comida, el grupo de mujeres presentes comienzan a elaborar los tamales ya que esa será el primer ofrecimiento de comida en el segunda día de fiesta, ya que a cada capitán le corresponderá ofrecer comida en momentos específicos durante dos días como parte del proceso de la entrega de ofrenda. El primer día se van a ofrecer chicharrones a los *Bota*, Diablos y al *Xitá*, como parte de la ofrenda. El segundo día está destinado para la “ofrenda grande”, se iniciará con el ofrecimiento de tamales de cerdo al muñeco, a los especialistas rituales y a los Diablos que se reúnen en la casa del capitán en la madrugada, aproximadamente desde las tres de la mañana.

Preparativos en el segundo día del Carnaval

Después de concluir el primer día de trabajo solo algunas señoras se quedan para acompañar la casa del capitán, familiares sobre todo, para apoyar en las labores que dan inicio desde la madrugada con la llegada de los Diablos y los *Bota* para recibir el ofrecimiento de tamales. Aproximadamente a las tres de la mañana el

capitán los recibe con gusto y les invita a pasar al espacio donde se va a celebrar la fiesta, los hacen esperar un momento ahí mientras ofrenda tamales al *Xitá* en el altar que se ha dispuesto en un lugar exclusivo donde va a descansar y recibir todas las ofrendas; los Diablos y *Bota* se sientan frente al altar para comer los tamales acompañándolos con café.

Alrededor de las siete de la mañana comienza a llegar más gente a la casa del capitán, algunas vienen para continuar con los trabajos pendientes y otras acuden para llevar nixtamal y preparar tortillas en sus casas ya que al medio día regresarán a la casa del capitán para entregarlas.

En la casa del capitán, se aceleran los preparativos para la cocción de los diferentes platillos que se van a ofrecer a los que jueguen en este día y a la gente que llegue para observar la celebración.

Aproximadamente a las diez de la mañana las personas que se encargarán de “cuidar la comida” inician con la organización de la gente que colabora ahí, indicándoles la cantidad de chile que se debe freír para el mole, también la cantidad de arroz y frijol que se debe freír, la variación de las cantidades dependerán del día del que se trate. Si es el principio se invertirá una cantidad menor e ira ascendiendo en la medida que avance el Carnaval. Cuando se trata de la apertura se calcula que se cocinan quince kilos de chile seco, diez de chile ancho, veinte de arroz y diez cuartillos de frijol. Sin embargo si se tratara del cierre del Carnaval aumenta la cantidad de veinticinco a treinta kilos de chile seco, veinte a veinticinco kilos de chile seco, treinta de arroz, quince cuartillos de frijol.

El segundo momento de gran relevancia para las señoras que “cuidan la comida” se da cuando se coloca el cazo de cobre para cocer el mole y las cazuelas donde se van a cocer el arroz y el frijol. Inician ejecutando oraciones en lengua *ñuhu* y el ofrecimiento de una ofrenda a la lumbre, al igual que lo hicieron el día anterior cuando se preparó el *nixcón*. Al concluir con esta ofrenda dejan que las demás señoras continúen con el trabajo y ellas se colocan a un costado como para vigilar los trabajos, todo esto sucede en el patio trasero de la casa. Una vez

que el mole, el arroz y el frijol ya están cocidos la pareja del capitán aparte un plato de cada una de estas comidas para ofrendárselas primero al *Xitá* y con ello dar paso y continuidad a siguiente momento de la celebración.



Foto 35: Las señoras se organizan para atender el proceso de cocción del mole, el arroz y el frijol. Santiago Bautista Cabrera.

Al interior de la casa algunas señoras colocan un recipiente de aproximadamente veinte litros de capacidad para hervir el café que se va a compartir con los que continúan trabajando ahí, pero también se va a apartar un poco de café para lo ofrenda que se llevará a cabo por la tarde, en la “rueda”, que representa el momento de cierre de la participación del capitán. También se hierve un poco de chocolate que va a entregarse junto con la ofrenda.

Al finalizar la elaboración de la comida algunas señoras que apoyaron en esta labor se integran al festejo del Carnaval observando desde algún sitio las danzas de las cuadrillas que participan en ese momento, otras se retiran para presentarse en la casa del capitán que ha iniciado trabajos de preparación para recibir al *Xitá* al día siguiente.

Aproximadamente a la una de la tarde, un pequeño grupo de señoras se encarga de servir los platos de arroz, frijol y mole, los conducen a la mesa que se ha colocado en el espacio central donde se desarrolla la fiesta, donde han danzado las Damas y Diablos, para que las Damas coman ahí. En el caso de los Diablos y los chistes, a ellos se les entregarán sus platos para se coloquen en un lugar apartado de la casa y consuman estos alimentos. Para acompañar la comida el capitán ofrece cervezas o refrescos y todos los que se encuentran ahí para participar de la fiesta, ya sea como “jugadores del Carnaval” o como observadores, a todos se les invita a comer. El ofrecimiento de la comida es con la finalidad de compartir la alegría de la fiesta, pero sobre todo para agradecerle al “otro” su apoyo y presencia ahí, puesto que si no estuviera ahí la celebración estaría incompleta, ellos cumplen la función de validar socialmente la participación del capitán en esta fiesta, se convierten en testigos directos para comprobar que la persona que está participando como capitán cumplió con esta parte del compromiso y con la encomienda que el mismo asumió.

Los trabajos relacionados con la elaboración de la comida concluyen junto con el cierre del Carnaval, que normalmente es un día sábado después del miércoles de ceniza y solo resta esperar la llegada del Carnaval del siguiente año para retomar esta actividades y seguir participando y alimentando esta tradición que funciona también como un elemento que contribuye a la cohesión social a través del trabajo colaborativo.

CAPITULO IV Ofrendar y “Jugar” en el Carnaval

4.1 Las máscaras y las ofrendas

Dentro del complejo ritual del Carnaval en Cruz Blanca las máscaras ocupan un sitio privilegiado, por un lado funcionan como medio de ocultación y por otro como un recipiente donde se deposita parte de la ofrenda durante la celebración.

A través de las máscaras los que participan buscan mimetizarse para dar vida a distintos personajes que forman o formaron parte del mundo que ellos habitan.

La diversidad de rostros que aparecen en la celebración se convierte en el vehículo para dar vida a la representación de personajes políticos, históricos, míticos, otros que surgen de la naturaleza y finalmente aquellos que provienen desde la imaginación los que forman parte de la sobrenaturaleza. Las máscaras como elemento de “reinención” posibilitan la entrada a un estado de ánimo diferente y transitar a un universo distinto al que pertenece el individuo. La máscara es el medio a través del cual el individuo se separa de lo que ha sido antes y se transforma, en este sentido, siguiendo las palabras de Bajtin, como si cada uno de los que “juegan” dijera:

A veces me enajeno de mi mismo en el plano valorativo, empiezo a vivir en el otro y para el otro, entonces puedo iniciarme en el ritmo, pero soy éticamente pasivo para mi mismo dentro del ritmo. En la vida yo participo en lo cotidiano, en las costumbres, en la nación, el Estado, la humanidad, el mundo de Dios; es allí donde yo vivo valorativamente en el otro y para otros, donde estoy revestido temporalmente de la carne del otro; donde mi vida puede someterse justificadamente a un ritmo... donde yo vivo, aspiro, y hablo en el coro de los otros (Bajtin, 109: 1982).

Durante la puesta en marcha del ciclo ritual que se atiende como parte de la celebración del Carnaval las máscaras reciben un trato especial, se les consiente y se les ofrenda en momentos específicos que se marcan a partir del calendario litúrgico teniendo como fecha de referencia el miércoles de ceniza.

Las máscaras que reciben un mayor número de ofrendas son las que utilizan los *Bota* y las de los *Diablos*, ya que están presentes durante las ofrendas dentro de todo el ciclo ritual del Carnaval. Por su parte la máscara del *Xitá* - muñeco de hoja, Chistes, Payasos, Damas y Catrines solo reciben ofrenda durante la fiesta grande del Carnaval, en la semana del miércoles de ceniza.



Foto 36: Las máscaras son colocadas en el suelo para recibir ofrendas, las máscaras de madera de los *Bota* y las que se quedarán en la casa del capitán son las que reciben mayormente la ofrenda. Santiago Bautista Cabrera.

El ciclo de ofrendas para el capitán tiene una duración de 13 meses, dentro de los cuales realiza la entrega de 7 ofrendas en distintos momentos del año, respetando fechas preestablecidas dentro del calendario ritual del Carnaval, sobre todo para el caso de las ofrendas donde se incluye las máscaras de los *Bota* y las de los *Diablos*.

Desde la lengua ñuhu se utiliza la palabra '*Bot'e*' para decir ofrenda, misma que durante el ritual se convierten en el medio de conexión con el "más allá", el inframundo, lugar donde residen las advocaciones del Diablo. Encarnadas en los

cuerpos de los que “juegan” en el Carnaval, estas advocaciones llegan a la comunidad durante el Carnaval para ser consentidos y tratados de forma especial, ya que ellos posibilitarán o quitarán los beneficios de salud, prosperidad económica y bienestar social, por eso es necesario brindarles un buen trato y “quedar bien con ellos”. Danièle Dehouve, nos dice que:

En Mesoamérica y los Andes los antropólogos y arqueólogos han encontrado un modelo ritual recurrente al cual han dado el nombre de “ofrendas”; consiste en el depósito de objetos ceremoniales acompañado de rezos y generalmente concluido por un sacrificio (Danièle Dehouve, 2013: 605)

Las ofrendas que se entregan durante el ciclo ritual del Carnaval ñuhu en Cruz Blanca presentan las características que Dehouve menciona, se observa la presencia de objetos ceremoniales que en este caso son representados por las máscaras, los disfraces y accesorios de los especialistas del ritual. También se ejecutan rezos en lengua ñuhu para convocar a las potencias anímicas que año con año hacen presencia en el Carnaval. Finalmente incluyen el sacrificio de animales, generalmente aves para todas las ofrendas con excepción de la ofrenda que se va a entregar durante la fiesta grande Carnaval, donde es necesario sacrificar una res que alcance para la comida que se va a ofrecer a toda la gente como parte de esta ceremonia. Cada ofrenda tiene un objetivo particular, un destinatario y un lugar específico para su entrega. Por ejemplo a las personas que les correspondió participar como capitanes en el mes de Febrero de 2016 realizaron las ofrendas que se indica a continuación:

❖ **Ofrenda para Solicitar la capitanía:** se llevó a cabo en la semana que abarcó el periodo del 17 al 21 de febrero de 2015, participaron los *Bota*, Diablos, las máscaras y la persona que se estaba proponiendo para ser capitán el año siguiente, 2016. Se llevó a cabo al interior de la casa del capitán, fue una ofrenda de carácter particular, con la finalidad de solicitar al *Zithü* la capitanía para el Carnaval y al mismo tiempo es para recibir el papel de capitán.

❖ **Ofrenda a los *Bota*:** se realizó en la semana del 11 al 17 de enero de 2016, cada una de las personas que fungirían como capitanes realizaron de manera

individual la visita a la casa del jefe de los *Bota* y se le ofrendó a su máscara de Carnaval, ahí se le “pidió de favor” que él como jefe de los *Bota* realice la siguiente ofrenda que sería para las máscaras.

❖ **Aguardiente a las máscaras:** se efectuó el día 22 de enero de 2016, fecha que marca los 3 viernes antes del miércoles de ceniza, participaron los *Bota*, Diablos, Chistes, las personas que fungirán como capitanes en la semana del 09 al 13 de febrero del año en curso. Fue una ofrenda de carácter público, la gente de la comunidad también participó, se realizó en el salón de usos múltiples, se ofrendó aguardiente a las máscaras, al *Zithü* y a los muertos. Una de las finalidades fue dar a conocer el número de personas que cumplirán como Capitanes en este Carnaval.

❖ **Ofrenda a las señoras que van a “cuidar la comida”:** se llevó a cabo en el periodo que abarcó del 27 de enero y el 01 de febrero de 2016. Cada uno de los que participará como capitán visitó a la casa de la (s) señora (s) que va a ser la encargada de cuidar el proceso de elaboración de la comida con la intención de “invitarla” a colaborar en el proceso de elaboración de la comida para la celebración del Carnaval.

❖ **Ofrenda en casa de los capitanes:** se realizó el día viernes 05 de febrero de 2016, de manera individual, al interior de la casa de las personas que iban a participar como capitanes del Carnaval. Hicieron acto de presencia los *Bota*, los Diablos y se ofrendó a las máscaras. Se solicitó al *Zithü* y a los muertos, protección para que la fiesta y la celebración del Carnaval atraiga el bien.

❖ **Ofrenda grande en la celebración del Carnaval:** cada capitán entregó esta ofrenda al *Xitá* y a las máscaras para cerrar su participación en la celebración de la fiesta del Carnaval con el fin de solicitar protección, salud, bienestar y prosperidad económica al *Zithü* y a los muertos. Se realizó en la semana del 07 al 13 de febrero de 2016 y participaron los *Bota*, Diablos, Damas, Chistes. Se llevó a cabo en el patio de la casa del capitán y fue es una ofrenda de carácter público, ya que también participa la comunidad al integrarse a la celebración.

❖ **Ofrenda de cierre de “la fiesta” del Carnaval:**

En esa misma semana de Carnaval, al final de la celebración, el día 13 de febrero se realizó la clausura de la fiesta; todos los que jugaron en el carnaval se dirigieron junto con la gente y el último capitán a la salida de la comunidad al lugar donde se depositaron el *Xitá* y ahí se les realizó una barrida para cerrar su participación en el Carnaval, se les limpió para quitar los aires y vibras negativas que pudieron haber adquirido durante la celebración. Los asistentes entregaron, refrescos, cervezas, velas amarillas y de cebo al *Bota* para efectuar la ofrenda al *Xitá* y solicitar su protección y tutela.



Foto 36: Los *Bota* realizan limpias como parte del ciclo de cierre del Carnaval. Santiago Bautista Cabrera.

❖ **Ofrenda en el viernes de semana Santa:** se efectuó el 25 de marzo de 2016, viernes de Semana Santa. Se llevó a cabo al interior de la casa del capitán, se le ofrendo a las máscaras para agradecer al *Zithü* y a los muertos por haber posibilitado la buena celebración. Participaron dos de los especialistas del ritual, la persona que fungió como el Diablo principal. Esta fue una ofrenda de carácter

particular y también para que el *Zithü*, desde lo simbólico, validara o no el cumplimiento de las normas simbólicas para el caso del capitán.

A continuación se describirán tres de las ocho ofrendas que se realizan dentro de este complejo ritual; “Solicitar la capitanía del Carnaval”, “Dar aguardiente a las máscaras” y la “Ofrenda grande en la celebración del Carnaval”.

Cuando una persona ha tomado la decisión de participar como capitán en el Carnaval, se lo comunica a los *Bota* ya que ellos serán los encargados de hacer las entregas de ofrenda al *Zithü*, *Dämänts’ó*, *Qxjua*, *‘Bo Hai*, *Xitá*.

Ofrenda para “Solicitar la capitanía del Carnaval”

La primera ofrenda es de carácter particular, se realiza cuando la persona está decidida a solicitar la capitanía. Convoca a los *Bota* y algunos Diablos para que acudan a su casa, ahí ya se tiene listo lo que se va a ocupar en ese momento; comida, bebidas, velas, cigarros, atados de flores con palma, así como el aro de bejuco que se colocará en la ofrenda. Ellos llegan a la casa, saludan y quién los ha convocado los recibe y los invita a pasar, una vez dentro de la casa, en el espacio donde se va a efectuar la ofrenda, los *Bota* colocan su bastón en el suelo, se despojan de sus máscaras de madera y las colocan de manera horizontal. También incluyen alguna de las máscaras de los Diablos ahí presentes, en la parte superior derecha de la línea que se forma colocan una rama de ortiga y finalmente colocan el aro de bejuco de manera que todo lo que aquí se ha colocado quede dentro de éste. En la parte inferior de la línea formada con las máscaras, comienzan a colocar los 7 platos de caldo de pollo con una pieza de carne, 7 tazas de café o chocolate, 7 panes, un litro o medio de aguardiente, entrega 7 rollos de atados de flores (con 25 flores cada uno), 7 ceras amarillas, cuatro velas de cebo, 7 refrescos de diferentes colores, 7 cervezas, un sahumador con copal y sahumero, una cajetilla de cigarros.

Cuando terminan de disponer todo en el suelo, encienden las velas amarillas en la parte superior y las velas blancas en la parte inferior del tendido de máscaras. Los especialistas del ritual comienzan a ejecutar oraciones en lengua

ñuhu, para hablarle al *Xitá*, a las máscaras y al Diablo, lo invitan a presentarse para recibir la ofrenda. Mauro Santiago señala que esta ofrenda se hace:

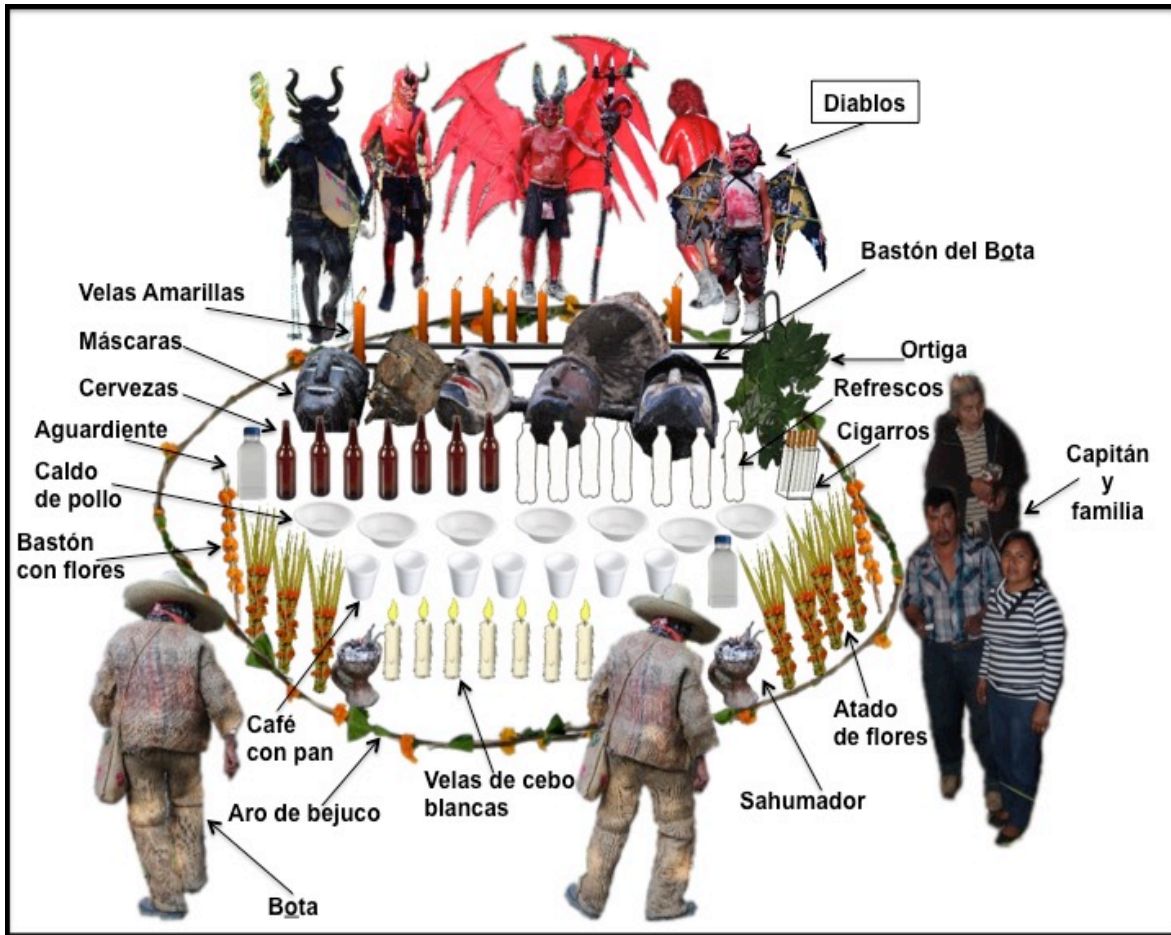
Para la fiesta del Carnaval, porque de ese... quien lo van a hablar, la fiesta, la máscara y el Diablo para que se pongan de acuerdo ellos ¿pa'que? para que salga bien, ya para el otro año ya va a estar todo, pero el que se va a quedar de capitán es el que lo va a hacer ese. (Santiago, 2016)

Después de que los *Bota* terminan de rezar, piden que el capitán y sus familiares se acerquen y viertan el caldo de pollo en la boca de las máscaras y coloquen una pieza de carne, lo mismo con el café y el pan, las cervezas y el aguardiente, finalmente que pongan cigarros en la boca de las máscaras. Cuando ellos terminan, los *Bota* levantan los atados de flores y comienzan a realizar la limpia al capitán y familia, ejecutan rezos en los que solicitan protección, salud y prosperidad económica para que la persona que se ha decidido participar como capitán pueda cumplir en el Carnaval del año siguiente. Para concluir con esta ofrenda los *Bota* recogen el aro de bejuco y continúan con la limpia, el capitán y familia deben entrar 7 veces y después a la inversa, salir 7 veces, para finalizar, en la sexta vez que van a salir del el aro, los *Bota* cortan el aro en señal de atrapar los malos aires que pudieran estar acompañando al capitán y familia.

Para concluir con esta ofrenda, los *Bota* comienzan a recoger los restos de comida y las botellas de refresco que han quedado en el suelo, la depositan en una bolsa y se la entregan a los Diablos ahí presentes, también se les entrega la ortiga y un sartén con brasas y chile seco, con el que ellos sahúman el interior y el patio de la casa, se retiran para transportar los restos de ofrenda hasta la salida de la comunidad hasta el lugar donde se encuentra el altar mayor que ha sido elaborado para la celebración del Carnaval en curso, ahí descansará el *Xitá* cuando concluya la celebración. Para finalizar la ofrenda, el capitán invita a tomar cervezas, aguardiente y ofrece cigarros a los *Bota* en agradecimiento del favor recibido. Los Diablos regresan y el capitán también les invita estas bebidas y cigarros.

De esta manera, a través de esta primera ofrenda queda sellado el compromiso que la persona contrajo al proponerse para fungir como capitán del Carnaval al año siguiente. A partir de este momento deberá entregar las ofrendas en las fechas preestablecidas, atendiendo puntualmente cada una de las ofrendas restantes hasta concluir con el ciclo ritual que implica este complejo ritual.

Fig. 1 Ofrenda para “solicitar la capitanía del Carnaval”



Cantidad de elemento que componen la ofrenda:

7 Velas amarillas	Baston del Mbothä	Máscaras
7 Platos de Caldo de pollo y comida	2 Bastones con flores	7 Cervezas
7 Vasos o tazas de café con pan	7 Refrescos	2 Sahumadores
½ lt. de Aguardiente	7 Atados de flores	1 Aro de bejuco
7 Velas de cebo	1 Caietilla de cigarros	

Ofrenda para “Dar aguardiente a las máscaras”

A la ofrenda que localmente se le denomina “Dar aguardiente a las máscaras”¹⁴ es una ofrenda de carácter público que se lleva a cabo con la participación de los *Bota*, especialistas del ritual, los capitanes, Diablos, Chistes, Damas y la gente de la comunidad.

Se lleva a cabo el tercer viernes antes del miércoles de ceniza y es alrededor de las 8 de la noche cuando los *Bota* se reúnen en el salón de usos múltiples para iniciar con la entrega de esta ofrenda, la cual permite hacer pública la noticia para “saber cuántas personas van a cumplir como capitanes de Carnaval”, pero principalmente sirve para solicitar protección y solicitar permiso para llevar a cabo la fiesta.

Aunque localmente se piensa que esta ofrenda es para las máscaras que cumplen la función de “representantes del Diablo”, los *Bota* explican que esta ofrenda también está dedicada a los muertos, a los que jugaban antes por que representan peligro para la fiesta y es necesario contentarlos para contar con su autorización y poder celebrar el Carnaval en paz:

Se hace barrida de la.., con las máscaras, con vela, porque este..., pa´ que salga bien la fiesta. Le dan un poquito de cerveza y aguardiente y un pedazo de pollo a los que jugaba antes, porque ese anda ahí, por eso le pone ofrenda en la orilla pa´ que no se metan ahí donde ponen ofrenda de los capitán.... Si, si porque si va a meter la mano ya no va a salir bien, si no le van a dar nada de eso no va a salir bien, ya poco ratito van a tomar cerveza o aguardiente, ya después se empiezan a gritar ahí a pelear, ellos que va a buscar problemas ¿por qué? Porque ya no le dan nada, pero si le van a dar también esos entonces ya no va a decir nada... (Mauro Santiago, 2016)

En el momento en el que los *Bota*, los Diablos, los Músicos (de trio huasteco generalmente) y demás disfrazados arriban al salón de usos múltiples, la

¹⁴ En otras comunidades otomíes, a esta ofrenda le llaman “parada de bandera” debido a que sirve para anunciar las fechas exactas en las que se va a celebrar el Carnaval del año en curso.

gente también comienza a llegar, los capitanes hacen acto de presencia llevando consigo los insumos que conformarán la ofrenda que se va a entregar.

La forma de colocar la ofrenda es igual a la expuesta en el esquema anterior y el procedimiento es el mismo, sin embargo la cantidad de ofrendas es mayor, cada una de las personas que fungirá como capitán entrega 7 platos de caldo de pollo y carne, 7 tazas de café con pan, 7 cervezas y refrescos, 1 rollo de flores (con 25 atados de flores) y un bastón¹⁵, una cajetilla de cigarros, medio litro de aguardiente, 7 velas amarillas, 4 velas de cebo y un sahumerio, es lo que le corresponde a cada persona que fungirá como capitán. Pero a la persona que se encargará de la apertura del Carnaval le corresponderá conseguir el aro de bejuco y la ortiga que se ocupará para la barrida.

Al tratarse de una ofrenda de carácter público el número de personas que asisten y los que se disfrazan para jugar es mayor, hacen acto de presencia algunos Chistes y ocasionalmente algunas parejas de Damas.

Aunque la ofrenda la realizan principalmente los próximos capitanes, la gente también tiene oportunidad de presentarse para ofrendar y recibir la limpia.

Durante el protocolo de la entrega de ofrendas los especialistas del ritual ejecutan rezos en lengua ñuhu para solicitar al *Zithü, Dämänts'ó, Oxjua, 'Bo Hai, Xitá* y a los difuntos su autorización para poder celebrar el Carnaval sin contratiempos.

Antes de concluir esta ofrenda se realiza la limpia a los capitanes y a su familia en un primer momento. Finalmente, el resto de las personas que ahí se encuentran se acercan a recibir una limpia para solicitar protección y bienestar.

Esta ofrenda concluye cuando los *Bota* recogen los restos de ofrenda que hay en el suelo y la depositan en el costal, los Diablos presentes bailan y hacen sonar sus cencerros, lanzan gritos al aire y la música de trío continúa. Los asistentes comienzan a retirarse poco a poco y todo concluye cuando los *Bota*

¹⁵ El bastón mide aproximadamente 40cm y esta hecho de un trozo de guasima, forrado con palmilla de coyol y flor de cempoalxochitl.

transportan el costal con los restos de ofrenda hasta el altar mayor del *Xitá* que se localiza a la salida- entrada de la comunidad.

Entregar la “Ofrenda grande en la celebración del Carnaval”

La “ofrenda grande en la celebración del Carnaval”, se entrega durante los dos días que a cada capitán le corresponden dentro de este complejo ritual. En este momento la efigie que recibe el nombre de “muñeco”- el *Xitá*, mismo que sustituye al *Zithü*, junto con el altar donde ha sido colocado cobran una importancia mayor, ya que ahí se entregarán las ofrendas.

Se inicia el primer día con el ofrecimiento de “cueritos a medio cocer” y chicharrones de cerdo, café, chocolate, cervezas y refrescos. Se sahúma con copal los dos niveles del altar del *Xitá* y los *Bota* acompañan ejecutando oraciones en lengua ñuhu para respaldar al capitán en esta primera entrega. Se coloca un plato de cueritos y chicharrones en el nivel superior del altar que representa al cielo y también se coloca esta comida para el nivel inferior del altar donde descansa el *Xitá*.

La actividad del segundo día en el que al capitán le corresponde rendir ofrendas inicia alrededor de las 4 o 5 de la mañana, cuando se ofrenda la comida de tamales al *Xitá*. Se coloca en el altar del muñeco un plato con tamales, café y se sahúma el altar. El *Bota* ejecuta oraciones para saludar al *Xitá* y entregarle este ofrecimiento de comida, los disfrazados de Diablos que en ese momento se hacen presentes bailan alrededor del altar y dejan de hacerlo cuando el *Bota* termina de entregar la ofrenda, es ahí cuando el capitán les invita a comer tamales para que ellos también participen de este ofrecimiento.

La siguiente ofrenda de comida se realiza cerca de las 13hrs y participan todos los asistentes al Carnaval. Primero los *Bota* colocan platos de mole, arroz, frijol en los dos niveles del altar del *Xitá* y los acompañan con cervezas y refrescos. Después se dirigen a las mesas donde se ha colocado la comida, sahúman la mesa y al ritmo del “son de la rueda” que los músicos ejecutan, bailan junto con las Damas alrededor de la mesa con comida. Uno de los *Bota* se queda

adentro de la rueda que se forma, toma un plato con comida, una vela amarilla, una vela blanca, medio litro de aguardiente, una cerveza y coloca todo esto en una esquina de la mesa, dicen ellos que “esa es la ofrenda para la tierra, se le agradece por los alimentos que nos da y se le pide perdón por lo que le hacemos”. Finalmente después de haber realizado lo anterior las Damas pueden alimentarse de la comida que se encuentra en la mesa.

Aproximadamente a las 4:30 o 5:00 pm se realiza la entrega mayor de la ofrenda, es el momento cumbre para el capitán dentro de esta celebración. Se observa que en el nivel superior del altar se encuentran colocados 7 platos de comida y 7 vasos de café con pan, dos refrescos y una veladora.

Los *Bota* se despojan de sus máscaras para depositarlas frente a los pies del *Xitá*, después proceden a la colocación de hojas verdes de plátano en el suelo en la parte del frente del altar, depositan 7 platos con mole, arroz, frijol, sopa de pasta, carne y chicharrones, 1 plato con huevo frito, 1 bandeja con carne de pollo y cabezas de guajolote hervidas, 1 plato con tripas de puerco hervidas, 7 tazas de café con pan, 7 cervezas, 7 refrescos. Colocan un bastón cubierto de palmilla de coyol y flor de cempoal *Xóchitl* en cada lado al frente del altar, 1 rama de ortiga, colocan los 7 rollos de 25 atados de flores detrás de los refrescos y cervezas, un pollo vivo de color negro, encienden una vela amarilla en las dos esquinas superiores del tendido de la ofrenda y también encienden dos velas blancas en cada una de las esquinas inferiores de este tendido. Finalmente colocan el rosario de bejuco para encerrar toda la ofrenda que se ha colocado en ese espacio junto al altar del *Xitá*. Se escucha el “son de la rueda”, Damas, Chistes y los que ahí se encuentran bailando comienzan a formar un círculo alrededor del altar. Dentro de este círculo que ha sido formado se encuentran los *Bota*, los Diablos y el capitán con su familia, ellos serán los encargados de entregar la ofrenda.

El capitán trae colgando dos morrales, uno de ellos es para el *Xitá* y en el lleva cervezas (en ocasiones una botella de tequila), cigarros, dos rollos de atados de flores, el otro morral solo contiene dos rollos de atados de flores y ese será para el capitán puesto que ahí depositará la “muestra” de dinero que recibirá

durante la ofrenda. Algún familiar es el encargado de transportar hasta la ofrenda la “muestra de semilla de maíz” y también se pueden observar algunas herramientas de la actividad de trabajo que el capitán realiza.

Se escucha el estallido de un cohete de arranque y los especialistas del ritual ejecutan oraciones en lengua ñuhu para iniciar la entrega, permanecen ahí rezando y sahumando frente la ofrenda, el “Diablo principal” permanece junto a ellos o se coloca junto al *Xitá* ya que en ese momento se convierte en el mediador entre las entidades malignas en el Carnaval y el capitán.

Cuando los *Bota* terminan de rezar piden al capitán y a su pareja que se acerquen con “el plato de la semilla” y les hacen la entrega de la “muestra”¹⁶ . Después sahúman los dos morrales y el capitán se dirige al altar para colocar el morral que ha preparado exclusivamente como un obsequio para el *Xitá*, le habla y en ese momento le hace sus peticiones depositándole su confianza para que él lo escuche y lo bendiga. Vierte comida, cervezas, café con pan, en la máscara del *Xitá*, en las máscaras de los *Bota* y las de algunos Diablos que han sido colocadas en el suelo. Retrocede y se coloca de nuevo al lado de su familia, los *Bota* recogen los atados de flores y los bastones que han sido elaborados especialmente para este momento, los pasan sobre el capitán y familia para iniciar la limpia. El Diablo principal se acerca y toma el pollo negro para realizar también la barrida. Se introduce en un primer momento al capitán y familia al interior del aro de bejuco y se finaliza cuando ellos salen 7 veces de este aro, cerrando así la limpia.

Para concluir con esta ofrenda, los *Bota* recogen los restos de ofrenda que han sido depositados en el suelo, los introducen en costales que son entregados a los Diablos puesto que ellos serán los encargados de transportarlos a la salida de la comunidad para depositarlas en el altar mayor del *Xitá* y así es como concluye esta ofrenda.

¹⁶ Se trata de billetes de fantasía, sin valor monetario pero con un gran valor simbólico, los *Bota* se los entregan en señal de que el *Zithü* les proveerá de los recursos económicos para poder tener una vida mejor y prosperar económicamente, sin embargo es necesario cumplir con las normas simbólicas para poder acceder a este beneficio.

Ésta es la ofrenda más grande que entrega el capitán, cuando ésta ha sido entregada el *Zithü* los especialistas del ritual, los disfrazados y la gente son testigos de que el capitán ya cumplió con todo lo que implica el Carnaval.

4.2 La fiesta; quienes participan en el Carnaval

Este complejo ritual se convierte en el escenario idóneo que da cabida a la manifestación de la creatividad, imaginación, tradición, ritualidad, espiritualidad que posibilita viajar al pasado o al futuro con la intención de transportar personajes o situaciones al tiempo presente y hacerlos parte de la vida en este tiempo a través del Carnaval. Se dan cita personificaciones que surgen desde la cosmovisión y la capacidad inventiva de “los que juegan” durante esta celebración.

Complementados por la música hacen su aparición las cuadrillas de danzantes; Damas y Catrines vienen en pareja o en grupos, los Diablos llegan solos o se agrupan de entre tres y hasta ocho, los viejos arriban al lugar en pareja o de manera colectiva de cuatro a seis.

El Comanche se presenta solo a la celebración danzando alrededor de los demás jugadores de Carnaval. De manera improvisada hacen su aparición los Chistes imprimiéndole ese toque de “desorden” en la celebración emulando a personajes que figuran en la historia nacional o internacional, en el pasado mítico o en una proyección futura, proponiendo el cambio.

Las representaciones sociales actuales y pasadas, políticas y religiosas, etc., se hacen visibles de manera simbólica para manifestar la atracción o el desinterés, la admiración o crítica hacia situaciones, eventos, actividades laborales, políticas, religiosas, etc.

La gente de la comunidad participa apoyando en los trabajos que se necesitan para dar forma y unidad social a la celebración. El capitán solo no podría hacerlo, es necesaria la participación de todos, cada uno representa una pieza importante, y aunque en apariencia pudiera ser reemplazada por otra no

sucede así, ya que al formar parte de este grupo cultural adquieren compromisos y oportunidades para compartir con los habitantes de este lugar, es por eso que se les invita a formar parte de la celebración. Esto le permitirá reforzar los lazos de confraternidad que posibilite un estado de bienestar colectivo para buscar equilibrar las fuerzas anímicas del mal a través de la negociación de los sentimientos y emociones negativas de los que complementan este complejo ritual.

Enfundados en un disfraz los niños y algunos jóvenes se incorporan a la celebración configurando las cuadrillas de Diablos y Chistes. Las representaciones sociales que tienen lugar durante esta celebración, son ejecutadas en su mayoría por jóvenes de entre trece y veinticinco años.

Los adultos participan jugando de damas o catrines y ocasionalmente asumen el papel de Chistes. El Diablo principal de la celebración también es representado por una persona adulta puesto que para asumir este rol se requiere de mayor compromiso y estabilidad espiritual.

Algunas personas de la comunidad y visitantes de otros lugares observan el desarrollo de “la fiesta”, aunque su intención solo es disfrutar de ésta, desde el punto de vista de los especialistas del ritual ellos son los que validan y dan fuerza también a la celebración, sin su participación la fiesta quedaría incompleta ya que para el *Zithü* todos valen.

En la celebración del Carnaval, fasto y nefasto hacen referencia a lo bueno y lo malo, en el caso de los participantes del Carnaval se les atribuyen estas propiedades en función de lo que se cree que ellos representan dentro del complejo festivo, es a través de la cosmovisión que estos personajes o “jugadores” adquieren dichas propiedades y es por ello que se les piensa en el plano de lo bueno o lo malo, sin embargo es necesaria e importante su participación en esta celebración puesto se busca establecer el equilibrio.

Tabla 2. Atributos de los jugadores del Carnaval.

Personaje – Jugador	Entidades fastas	Entidades nefastas
<i>Xitá</i>	✓	X
<i>Bota</i>	✓	
Diablos		X
Damas y Catrines	✓	
Chistes	✓	X
Mascaras	✓	X
Personas	✓	

4.2.1 *Bota*; el Viejo costaludo del Carnaval

Bota desde la lengua ñuhu se traduce como “el Viejo o Abuelo”, en el contexto del Carnaval hace alusión a los especialistas del ritual en esta celebración, “El Viejo Costaludo”¹⁷.

Los que actualmente “juegan” como *Bota* comentan que anteriormente quienes daban vida a este personaje eran curanderos y sabían rezar mucho, dicen que ellos si eran especialistas del ritual. Actualmente solo uno de los seis que participan como *Bota* es curandero y es el que dirige en mayor medida la ceremonia de entrega de ofrendas, el resto de *Bota* son sus ayudantes pero siempre es necesaria la participación de cada uno porque son piezas fundamentales durante la entrega de las diferentes ofrendas en el ciclo que implica este complejo ritual. Las personas mayores de 50 años son los encargados de dar vida a estos personajes. Los jóvenes o niños no pueden “jugar” como *Bota*, puesto que se les considera como niños inmaduros y con facilidad se equivocarían, ya que los *Bota* que van al frente en la entrega de ofrendas siguen el mismo patrón de conducta que los capitanes y es necesario que atiendan las normas

¹⁷ Los *Bota* también representan la tierra y al mismo tiempo la sabiduría del ser humano.

simbólicas¹⁸ que forman parte fundamental en los resultados obtenidos después de celebrar este complejo ritual.



Foto 36: Los *Bota* realizan limpias como parte del ciclo de cierre del Carnaval. Santiago Bautista Cabrera.

Los *Bota* traen puesto en la cabeza un sombrero cónico hecho de palmilla o de un bejuco que se consigue en el monte en los alrededores de la comunidad; llevan en la cara una máscara de madera que evoca la imagen de un viejo. Están vestidos con una camisa cerrada sin botones y un pantalón cerrado también, ambos hechos de costal de ixtle, sus zapatos son de hule y en ocasiones utilizan chanclas de llanta; para caminar se apoyan en un bastón, simulando ser un viejito que ya no puede caminar con soltura y por eso necesita apoyarse en el bastón. Entrecruzado por el cuello y brazo porta un morral en el que lleva unas monedas, corcholatas y billetes de fantasía que se entregarán de manera simbólica al capitán de Carnaval durante la ofrenda (el mayordomo de la fiesta) para augurarle prosperidad económica y buena salud.

¹⁸ Cf. 3.2.1. pag. 96

El *Bota* canta, emite sonidos, palabras y plegarias en lengua otomí que al escucharlo da la impresión que está llorando, sin embargo es confuso, porque alrededor de él todo es fiesta, música, alegría, colores; no hay duda de que la alegría es desbordante. Camina entre los “jugadores”, los personajes del Carnaval; Damas, Catrines, Chistes o Locos, Diablos, músicos de trío y/o banda. En su andar impregna el ambiente con el aroma a sahumero y copal, se puede observar cómo se esparce el humo de éste mientras el *Bota* continúa su recorrido. Se detiene y se integra al baile con las Damas y Catrines, comienzan a bailar en cuanto la música comienza a sonar; los Catrines lanzan gritos al aire en señal de alegría y regocijo, es en esos momentos que el *Bota* bromea con ellos en lengua otomí y la risa espontánea se hace presente entre ellos.

El *Bota* es el que presidirá las ceremonias en los diferentes momentos de la entrega de ofrendas, será un mediador entre el ser humano y el *Zithü* a quién se le atribuye el cuidado de la tierra. Desde la cosmovisión de este pueblo otomí estas entidades se asocian con la tierra y la producción agrícola y es por eso que se les entrega la ofrenda en esta celebración para obtener buenas cosechas, abundancia en el trabajo, salud y bienestar social.

Los *Bota* y los Diablos son los encargados de la apertura y clausura del proceso que implica la celebración del complejo festivo del Carnaval, acompañan al capitán en los diferentes momentos en que entrega las ofrendas que implica esta celebración. Ellos son los primeros en aparecer y los últimos en despedirse y cerrar la celebración y se encargan de entregar las 7 ofrendas que implica en su totalidad el complejo ritual del Carnaval.

Ofrenda que se realiza para solicitar la capitanía para el siguiente Carnaval

El primer momento en el que intervienen los viejos es cuando realizan la primera ofrenda en la casa de la persona que para el año siguiente ocupará el papel de capitán durante el Carnaval.

Por ejemplo, en el caso de las personas que fungieron como capitanes en el año 2016, la primera ofrenda¹⁹ se llevó a cabo durante la fiesta grande del Carnaval 2015, los viejos acudieron a su casa para llevar a cabo este primer ofrecimiento; se ofrendó caldo de pollo con su respectiva pieza, mole, pascal de pipián, chocolate, café, velas amarillas y velas de cebo blancas, aguardiente, cerveza, cigarros y 4 rollos de 25 atados de flores.

Después hicieron una limpia a la familia, la cual consistió entrar y salir siete veces al aro que tendieron junto con la ofrenda, después uno de los Diablos presentes pasó la ortiga sobre ellos sin tocarlos simulando sacudir lo que pudiera haber en su cuerpo, también se barrió con ésta la casa del capitán.

Al final los viejos entregaron de manera simbólica unos billetes de fantasía como “muestra” en señal de que el *Xitá* va a proveer el recurso económico para poder solventar los gastos de la fiesta, el va a crear las condiciones para el trabajo y de esta manera podrá llevarse a cabo la celebración.

A través de esta ofrenda los viejos le anunciaron al *Xitá* que la persona que realizó esta entrega se ha ofrecido para “hacerle su fiesta”, de manera simultánea la gente de la comunidad también conoce esta noticia y es a partir de este momento que comenzará su preparación y los viejos van a orientarlo en lo que él debe conocer para obtener un beneficio después de la celebración.

Ofrenda para “Dar aguardiente a las máscaras”

El segundo momento en el que hacen su aparición los *Bota* es para presidir la ceremonia que se conoce como “Dar aguardiente a las máscaras”²⁰. Se lleva a cabo tres viernes antes del miércoles de ceniza, fecha que se retoma del calendario católico - litúrgico; este ritual se desarrolla en un lugar público, para la ocasión se elige la galera pública, que se convierte en el punto de encuentro de

¹⁹ cfr. P.126- 128

²⁰ Algunas personas están optando por nombrarle “parada de bandera” a esta ceremonia, quizá buscando imitar el nombre que se le da en otros grupos étnicos a este momento dentro del proceso de esta celebración, sin embargo el nombre que se ha dado desde tiempos pasados a este momento de la celebración en la comunidad es “Dar aguardiente a las máscaras”. Cfr. P. 124 – 125.

los que participan en el Carnaval de manera activa o como observadores de esta celebración.

Lejos de suponer que esta festividad debiera llevarse a cabo de manera aislada, a partir de los preceptos que enuncia la religión católica (que predomina en esta comunidad), este ritual es un acto compartido y es a través de este que los viejos solicitan el permiso a la divinidad de esta festividad, el *Zithü*, para comunicarle el número de capitanes que hasta ese momento se encuentran preparados para recibir al Carnaval durante el año en curso y llevar a cabo la celebración de este complejo ritual.

Alrededor de las ocho de la noche se escucha el sonar del tambor y los cantos de los viejos de Carnaval en señal de convocatoria para que la gente de la comunidad acuda a este momento del ritual.

Los viejos caminan desde la casa del viejo encargado de presidir el ritual y se dirigen a la galera pública de la comunidad, que es el punto de encuentro elegido para esta ocasión. Al llegar los viejos continúan emitiendo cantos, aunque más bien al escucharlos parecieran lamentos; ellos se dirigen a la parte central de este espacio y depositan en el suelo, frente a ellos, los bastones que les sirven de apoyo para caminar, cada uno de ellos representa a un viejo con dificultades para moverse con libertad.

Después de depositar el bastón, ellos se despojan de la máscara de madera que cada uno trae puesta sin que sus rostros sean revelados completamente ya que están cubiertos por pañuelos que los ocultan intencionalmente, colocan la máscara sobre el bastón dibujando una fila, pero en todo momento recitan plegarias y sus cantos no dejan de escucharse al tiempo que el sonido del tambor se hace presente.

Se les rinden ofrendas a las máscaras de los viejos, que en este momento cumplen la función de mediadoras con el ente simbólico, éste es el representante de las advocaciones del Diablo en el mundo terrenal.

Las personas que participarán como capitanes ya han preparado las ofrendas que se van a entregar en este momento del ritual; caldo de pollo, chocolate, café, tortillas, mole, frijol, arroz, pero también se compra aguardiente, cervezas, cigarros, refrescos, copal y sahumerio, velas amarillas, velas blancas y una máscara de madera a la que van a ofrendar junto con la de los *Bota*. También la gente de la comunidad acude a este acto público para rendir sus respectivas ofrendas y solicitar salud, buena producción en la siembra y bienestar económico.

Para iniciar la entrega de esta ofrenda se colocan las máscaras de manera horizontal en el suelo con el rostro en dirección al norte. Al costado derecho de ellas se acomoda una rama de ortiga, en ambos lados se ponen rollos de atados de flores, bastones de madera, palmilla y flor. Finalmente colocan el aro de bejuco con flores de cempoal Xóchitl que se ocupará para llevar a cabo la barrida al final de la ofrenda. Frente a las máscaras acomodan 7 platos con caldo de pollo, 7 vasos de café y chocolate con su pieza de pan, siete refrescos y 7 cervezas, aguardiente, Tequila en ocasiones, cigarros, velas amarillas y blancas, dos o tres sahumadores, sahumerio y copal.

Los *Bota* son los encargados de ejecutar las oraciones en lengua ñuhu para comunicarse con la deidad desde el plano terrenal, convirtiéndose así en los intermediarios que llevan a cabo la negociación entre el ser humano y el *Zithü*. Encienden una vela amarilla en cada esquina de la parte superior donde se han colocado las máscaras y en la parte inferior encienden una vela blanca (vela de cebo) en cada lado para dar inicio a los rezos.

Durante un lapso aproximado de veinte minutos los viejos rezan para invitar a las advocaciones del *Zithü* para que se hagan presentes y acudan a este llamado para recibir la ofrenda y participen como testigos de este momento del complejo ritual del Carnaval, en el cual los capitanes hacen saber al *Zithü* y sus advocaciones que ellos ya están preparados para recibir el Carnaval.

En un momento específico los viejos dan la indicación a los capitanes para que se acerquen y comiencen a colocar en la boca de las máscaras los diferentes

platillos que hay en la ofrenda, también que viertan el café, coloquen el pan y arrojen refresco, cerveza y aguardiente en la boca de las máscaras. Finalmente les piden que coloquen los cigarros encendidos a las máscaras para que éstas los fumen, se piensa que éstas cobran vida en ese momento y que el *Zithü* está encarnado en ellas y desde ahí está observando y validando este momento del Carnaval.

Después de entregar la ofrenda a las máscaras, los *Bota* solicitan a los capitanes las velas amarillas y blancas con las que les van a hacer la barrida y así inician este proceso de limpia para solicitar protección, salud y bienestar para ellos. Al terminar de la limpia los capitanes encienden y colocan las velas amarillas en la parte superior de la ofrenda y las velas blancas en la parte inferior respetando la noción de los dos niveles en los que sitúan las divinidades, abajo y arriba – la tierra y el cielo. La gente que ha asistido también solicita que se les haga la barrida, entregan sus velas, refresco y aguardiente y/o tequila ya que ellos también quieren solicitar beneficios a través de esta ofrenda.

Al término de las barridas al público en general los *Bota* llaman a los capitanes para concluir con la ofrenda, les piden que se sitúen a un costado derecho del lugar donde se realizó la ofrenda y los meten en el aro de bejuco que habían colocado en el suelo con las máscaras, son siete las veces que entran en el bejuco y siete veces las que salen, en la última vez que entran, los *Bota*, les piden que se queden adentro y es en ese momento que los *Bota* cortan el aro para que las energías negativas queden contenidas y no puedan obstruir o atraer lo negativo a la vida, en este caso, de los capitanes.

Se lleva a cabo el levantamiento de las ofrendas, toda la gente se retira y los últimos en irse son los capitanes. Los *Bota* recogen todo lo que ha quedado en el suelo, el pan, la carne, las velas, las flores, el refresco, los pedazos de cera, etc., todo lo que ha sobrado para depositarlo en un costal.

Los viejos son los encargados de transportar este costal hasta el altar mayor que se encuentra a la salida de la comunidad. Al llegar dan el saludo al

lugar y rezan frente al altar para solicitar protección para los capitanes y la gente de la comunidad que ha participado en esta ofrenda. Depositán el costal y prenden algunas velas amarillas en la parte del frente del altar y unas más en la orilla de la carretera apuntando hacia el norte.

Después los *Bota* se retiran emitiendo sonidos de voz entrecortada como si fueran lamentos, hacen sonar su tambor, bromean entre ellos como anunciando que el Carnaval ya está aquí, adheridos a la noche se alejan poco a poco hasta dejar en silencio el espacio donde estuvieron, durante todo este tiempo los viejos son acompañados por los Diablos que buscan personificar a la deidad celebrada.

Ofrenda en la casa de los capitanes

Un viernes antes de miércoles de ceniza los *Bota* llevan a cabo otra ofrenda en la casa de cada uno de los capitanes, misma que funcionará como un “anuncio oficial” donde los que si van a cumplir con su participación como capitanes durante el Carnaval son presentados al *Zithü* y a la comunidad.

Se lleva a cabo una ofrenda particular a las máscaras emulando el mismo procedimiento que se realizó tres viernes antes en la ofrenda pública que se llevó a cabo. Sin embargo la diferencia es que aquí los Diablos son los encargados de hacer la limpia a la casa y al terreno donde se llevará a cabo la celebración y de transportar los restos de ofrenda al altar mayor.

Ofrenda grande durante la celebración de la “fiesta” del Carnaval²¹

El trabajo más grande y “pesado” para los *Bota* es durante la celebración del Carnaval en la semana del miércoles de ceniza. Aunque es un trabajo cansado por lo que representa en el aspecto físico organizar, bailar, presidir la ceremonia de entrega de ofrendas y en lo espiritual porque al llevar a cabo las limpias se cree que ellos se convierten en la vía para transportar lo negativo al mundo de la obscuridad donde no puede hacer daño a nadie. Ellos dicen que puedan aguantar todo esto porque la fuerza se las da el *Zithü*, el Patrón, el Diablo.

²¹ Cfr. Pag. 124. En cuanto a la participación de los capitanes en esta ofrenda.

Primer día de la “fiesta”

Para el primer día del Carnaval los *Bota* llegan aproximadamente a las ocho de la mañana para officiar el sacrificio de los animales que el capitán ha dispuesto para la celebración.

Apoyados por sus cantos y el sonido del tambor llegan a la casa del capitán, alguna de las personas presentes se encarga de lanzar un cohete para darles la bienvenida, los *Bota* saludan y el capitán los recibe con humo de sahumero, los invita a pasar y ellos acceden a la invitación para dar continuidad a esta celebración.

Descansan un rato en algún espacio afuera de la casa y después se dirigen al lugar donde en el tronco de un árbol se encuentran atados los animales que serán sacrificados, desatan el lazo del árbol y conducen el animal hasta el lugar donde se va a llevar todo el trabajo relacionado a la preparación de este para la comida.

Entre todos los *Bota* que se encuentran en ahí, inmovilizan al animal sujetándolo de las patas y la cabeza, en ese instante el *Bota* que va por delante de todos ellos clava en el corazón del animal un objeto punzocortante para consumir el sacrificio del animal. Dejan el animal tendido en el suelo para que la gente continúe el trabajo, mientras tanto ellos se dirigen al lugar donde esta colocada la paila de agua hirviendo.

Solicitan velas amarillas y velas blancas al capitán, un refresco rojo, una cerveza y un vaso de aguardiente, inician ejecutando oraciones en lengua ñuhu para solicitar permiso a la lumbre y así poder llevar a cabo los trabajos, le piden que cuide a los que se encuentran ahí trabajando y que no ocurra ningún accidente, que todo salga bien. Le hablan a la lumbre, encienden las velas y arrojan un poco de refresco, cerveza y aguardiente a la al fuego.

De manera simultánea uno de los viejos se dirige al camino que permite el acceso a la casa donde se va a llevar la celebración, coloca una vela amarilla, una

vela blanca y un vaso de aguardiente, ellos dicen que para pedir permiso a los aires que se desplazan en este espacio, para que no provoquen ningún contratiempo durante los días del Carnaval.

Después de esta ofrenda se dirigen al interior de la casa del capitán donde se encuentra el *Xitá* (muñeco de hoja) para ofrecerle las primeras oraciones y posteriormente acompañar al capitán mientras lo transporta hasta el altar donde ha de colocarlo para rendirle las diferentes ofrendas durante los dos días que le corresponderá fungir como capitán. Frente al altar ellos pronuncian oraciones, encienden velas, sahúman al *Xitá*, después convocan a las entidades malignas del Carnaval para que se hagan presentes y reciban las distintas ofrendas que se les van a ofrecer, permanecen ahí frente al altar esperando la llegada de los Diablos.

Aproximadamente a las once o doce de la mañana los *Bota* se retiran del lugar para dirigirse a la casa de las personas que han solicitado una limpia y por ello entregarán una ofrenda para proponerse como capitanes para el año venidero. Otras personas de la comunidad también los solicitan, pero ellas solo van a ofrecer la ofrenda y no pretenden fungir como capitanes.

Los *Bota* regresan a la casa del capitán aproximadamente a las siete u ocho de la noche para ofrendar café con pan, velas y orar un rato frente al *Xitá*, Después se retiran, pero uno de ellos se queda en el lugar para hacer compañía durante toda la noche al *Xitá*, el será el encargado de “cuidar la mesa”.

En la madrugada, aproximadamente a las cuatro o cinco de la mañana se hacen presentes los Diablos y es en ese momento que en la casa del capitán reinician las actividades para continuar la celebración para el día grande. En ese momento el *Bota* deposita la ofrenda de café y tamales en el altar del *Xitá*, posteriormente se hace el ofrecimiento a los Diablos que juegan en ese instante.

Ofrendas en el segundo día de la fiesta

Todos los *Bota* regresan aproximadamente a las siete de la mañana a la casa del capitán, se presentan frente al altar, sahúman al *Xitá* y se sitúan frente a él, en

seguida el capitán les ofrece café y tamales. A partir de ese momento ellos permanecerán ahí en la casa esperando la llegada de los músicos, las damas y los chistes²², estos últimos pueden aparecer a cualquier hora.

Los músicos llegan alrededor de las ocho de la mañana, dan su saludo al *Xitá* sahumando el altar y después inician con la ejecución de sones brincados y huapangos. Más o menos, media hora más tarde hacen su aparición las cuadrillas de Damas y se integran a la celebración.

Después de que los músicos y la cuadrilla de Damas desayunan tamales, los viejos se marchan del lugar y se dirigen a la casa de la persona que va a fungir como capitán el siguiente día, acuden a su casa para llevar a cabo el sacrificio del (os) animal (es) y también para hacer la ofrenda a la lumbre y al camino. Al concluir la entrega de la “Ofrenda para solicitar la capitania”, regresan al lugar donde se encuentran los músicos y Damas, se integran al baile y dan continuidad a la celebración.

Entre las once y once treinta de la mañana los *Bota* conducen a la cuadrilla de jugadores a la casa de quien será el capitán el día siguiente, llegan ahí para recibir una ofrenda que se denomina “comer chicharrones”, la cual se ofrece a todos los que participan en ese momento en el Carnaval. Después, bailan durante un lapso aproximado de media hora ya que más tarde regresarán a la casa del capitán en turno.

Cuando regresan, se reinicia con el baile y las cuadrillas de las Damas que se forman en dos filas, de manera que ambas quedan frente a frente, los Diablos y Chistes bailan recorriendo de manera circular estas filas y el altar del *Xitá*, mientras tanto los *Bota* se colocan frente al *Xitá* para vigilar desde ahí el desarrollo del baile y las acciones de los participantes.

Cuando la comida ya está lista para ser servida, el jefe de los *Bota* le pide a uno de sus ayudantes que efectúe la ofrenda para el camino y la galera. El capitán le entrega un poco de mole, arroz y frijol en una cubeta de plástico y uno de los

²² Este personaje se abordará en el apartado 4.2.4 dentro del capítulo IV.

Bota se encargará de esparcir por el camino y la galera esta comida en señal de ofrecimiento a los aires que ahí circulan, de esta manera les solicitan su licencia para poder desarrollar y concluir en paz la celebración.

Cuando el viejo concluye este ofrecimiento regresa a la casa del capitán y se integra con sus compañeros a la fiesta. Bailan algunos sones con las Damas y los Chistes que ya se encuentran en la celebración, lanzan gritos al aire llenos de energía y euforia hacen sentir su alegría.

Entre las 13:30 y 14:00hrs de la tarde los *Bota* solicitan al capitán unos platos de comida con mole, frijol y arroz para colocarlos en los dos niveles del altar en la casa del Capitán; el nivel de abajo para el *Xitá* y el de arriba para el Dios católico. Mientras tanto, frente al *Xitá*, en el centro del lugar donde se llevó a cabo el baile de las Damas y Catrines se ha instalado una mesa adornada con un mantel y un rosario hecho de flores y jonote. En toda la orilla de la mesa se colocan platos de comida, en el centro los refrescos, cervezas y tortillas.

Los *Bota* inician ejecutando oraciones en lengua ñuhu para el *Xitá*, sahúman el espacio donde se desarrolla el baile de las cuadrillas en ese momento, después bailan de manera circular alrededor de la mesa donde está la comida, las cuadrillas de danzantes bailan detrás de ellos al compas del son de la rueda, formando una sola fila mezclándose entre la diversidad de participantes que ahí se encuentran jugando.

El jefe de los *Bota* y uno de sus ayudantes se queda dentro de la rueda que los jugadores han formado, ahí ellos realizan la ofrenda para la tierra depositando debajo de la mesa en una de las esquinas un plato de comida, una cerveza, un refresco, un vaso de aguardiente y unas velas encendidas. Al término del baile del son de la rueda, toda vez que ya ha sido entregada la ofrenda, las Damas y los Chistes se acercan a la mesa para degustar la comida, pero los *Bota* y los Diablos comen en otro lugar. A los *Bota* se les coloca una mesa exclusiva, ya que ellos son los más importantes dentro de las jerarquías de los que juegan en el

Carnaval, los Diablos comen en un rincón del terreno donde se desarrolla la fiesta, ellos se separan de todos como si buscaran ausentarse.

Entre las cuatro treinta y cinco de la tarde se lleva a cabo la ofrenda grande que el capitán va a ofrecer al Diablo y a sus advocaciones, es así que los *Bota* se convierten en los mediadores entre el ser humano y estas entidades del mal. Se despojan de sus máscaras y las colocan en el suelo a los pies del *Xitá*, acomodan los bastones en la barbilla de las máscaras para que funcionen como medio de conexión con la ofrenda que va a realizarse. Enseguida colocan dos hojas de plátano (papatlas) junto a los bastones, sobre estas hojas colocan 7 platos con mole, frijol, arroz, carne y una tortilla en cada plato, 7 vasos de café con pan, 7 refrescos de colores, 7 cervezas, 1 cajetilla de cigarrillos, 7 velas amarillas, 7 velas blancas de cebo y se coloca el rosario de bejuco que se ocupará en la limpia. Se entrega a los *Bota* un total de 175 atados de flores (7 rollos de 25 atados), un morral y un plato con mazorcas que representan la milpa para este ritual. Inician ejecutando oraciones dirigidas al *Xitá* pidiéndole que valide el esfuerzo que la persona que fungió como capitán realizó para poder hacerle su “fiesta”, piden por él, piden por su familia, piden por su trabajo y solicitan protección, salud, bienestar y prosperidad económica para el capitán.

Uno de los momentos importantes es cuando se realiza la rueda, todos los que juegan en ese momento en el Carnaval bailan alrededor del altar del *Xitá*, y dejan al capitán, a su familia y a los *Bota* dentro del círculo que se ha formado. Bailan siguiendo el movimiento de las manecillas del reloj pero en cuanto el son de la rueda marca un cambio en la música el sentido del movimiento se invierte y ahora bailan siguiendo el lado contrario. Durante la ejecución de “la rueda”, los *Bota* hacen la entrega de la “muestra”, que consiste en entregar billetes de fantasía que han sido ofrendados previamente al *Xitá*. Esta muestra simbólica tiene la capacidad de socorrer al capitán en la obtención del recurso económico, dicen los especialistas rituales que es una “muestra”, porque ellos no le pueden pagar al capitán el gasto que realizó, pero que el Diablo si se lo va a pagar pero que es necesario que atiendan la “dieta” para que puedan obtener el beneficio.

Después de los rezos los *Bota* realizan la barrida al capitán y a su familia, la cual consiste en sahumarlos con humo de copal, barrerlos con los atados de flor, pasarlos en el aro de bejuco y finalmente barrerlos con la ortiga para arrancar los malos aires que pudieran traer con ellos.

Para finalizar la participación del capitán, los *Bota* lo guían en la transportación del *Xitá* a la casa de la persona que va a fungir como el siguiente capitán, al llegar se presentan con el anfitrión y lo orientan en la colocación del *Xitá* en el altar que ya ha sido preparado para su llegada, de esta manera cierran el ciclo de participación de un capitán y dan paso y seguimiento al ciclo del próximo capitán.

Ofrenda de cierre de “la fiesta” del Carnaval

Los procesos de participación de los *Bota* son esencialmente los mismos en cada día, sin embargo para el cierre del Carnaval se observa que hay un cambio, pues al final del día el *Xitá* no será entregado a un nuevo capitán, sino que será depositado en el altar mayor que ha sido colocado a la salida de la comunidad en dirección hacia el norte.

Es así que para clausurar el Carnaval, el día sábado, después de realizar las respectivas ofrendas y la barrida al último capitán del Carnaval en curso, los *Bota*, el capitán y la gente transportan en una peregrinación al *Xitá* y los altares “las mesas”, donde se le ha ofrendado para colocarlos hasta el lugar donde va a descansar para esperar la llegada del próximo Carnaval y con ello establecer un proceso de renovación a través del ritual.

Los *Bota* encabezan la procesión, detrás de ellos van los músicos y el capitán con su pareja cargando al *Xitá*, completando la procesión vienen las Diablos, Damas, Chistes y gente que también va a despedir al Carnaval. Al llegar colocan los altares de los capitanes a un costado del altar mayor, después colocan al *Xitá* dentro de este altar que será su casa durante todo el año. Los jugadores y la gente rezan en ese lugar para pedir salud y bienestar agradeciendo la fiesta que se va. En este espacio los *Bota* llevarán a cabo las limpias de purificación para los

que han jugado en el Carnaval, para que el *Xitá* los cuide y les de fuerza para vivir. Cada persona entrega velas amarilla y velas blancas de cebo, cigarro, refresco y cerveza para que les realicen la barrida, después se retiran del lugar y con ello cierran su participación en este complejo ritual.

Los últimos en irse de este lugar son los *Bota*, se retiran alrededor de las diez de la noche, pero antes le agradecen al *Xitá* por la fiesta que ya se terminó, le piden por la gente que apoyó y participó, por la comunidad y solicitan licencia para llegar a un año más de vida.

Ofrenda en el Viernes de Semana Santa²³

La participación de los *Bota* como especialistas del ritual concluye con la llegada del Viernes Santo, señalado en el calendario litúrgico, fecha en la cual llevan a cabo la entrega de la ofrenda de los que fungieron como capitanes en el Carnaval. Vestidos de civil los *Bota* realizan la ofrenda de manera particular en la casa del capitán para cerrar su ciclo de participación en el Carnaval. Se dice que, desde la cosmovisión local, cada persona que funge como capitán tiene que hacerlo en siete ocasiones durante su vida, aunque no se respete una secuencia continua, ya que de no hacerlo atraería la escasez y mala fortuna.

Al concluir la entrega de la ofrenda y la realización de la barrida el *Bota* también finaliza su participación, le agradece al Capitán por haber realizado la fiesta y le hace las recomendaciones finales, haciendo énfasis en que de él mismo depende el obtener o no los beneficios que puede atraer celebrar el Carnaval.

²³ Cfr. Pag. 125.

4.2.2 Los que juegan de Diablos en el Carnaval

Dos colores predominan en el carnaval: el negro (del ancestro, de la muerte, del espacio nocturno), y el rojo (de la sangre, de la vida, del espacio diurno). Para todos los otomíes estos símbolos cromáticos evocan el sacrificio ritual, la sangre de las aves ofrecidas a las divinidades de la fertilidad, y la sangre menstrual de las mujeres poseídas a intervalos regulares por el Señor del Carnaval [...](Galinié, 1990 [1985]: 335)

El Diablo es el personaje predilecto de los niños, jóvenes y adultos, lo consideran el protagonista de la celebración, le atribuyen propiedades de superioridad, por ello buscan emularlo y personificarlo desde el imaginario colectivo a través de un disfraz, dándole forma así a la figura del Diablo.



Foto 37: Jóvenes disfrazados de Diablo, para jugar en el Carnaval de Cruz Blanca. Santiago Bautista Cabrera.

Los jugadores cubren su rostro con dos pañuelos, generalmente de color rojo, doblados por la mitad formando un eje vertical, uno para cubrir de las orejas hacia arriba y el otro para cubrir de la nariz hacia abajo. Utilizan una máscara (hecha de látex, madera, trapo o resina) con cuernos y aspecto aberrante, se

pintan el cuerpo de color rojo, negro o gris con pintura de aceite (Comex) o pila alcalina molida mezclándola con aceite comestible para obtener el color negro, se colocan una cola hecha de alambre y cubierta con lazo o trapo. Utilizan short o cortan el pantalón, para cubrirse desde la cintura a las piernas, y un par de zapatos o botines viejos. Pueden estar equipados con alas de trapo y carrizo, cadenas de lazo o metal, reatas de lazar, cencerros, tridentes de madera, hachas, machetes o cuchillos de madera o metal, pequeños cazos de metal con corcholatas o monedas, alguna guadaña de madera o simplemente una vara de madera, pero siempre traen algo en la mano durante su recorrido por las calles de la comunidad o en la casa del capitán.

Sin embargo cuando se trata del “Diablo principal”, éste solo aparece y entra en función durante la fiesta grande del Carnaval, el personaje asume una forma distinta a la expuesta líneas atrás, él será el representante del capitán ante al *Xitá* y por tanto debe imponer su autoridad sobre el resto de los que en ese momento también juegan de Diablos, mostrándose diferente en el aspecto físico y en su accionar. Cubre su rostro con una máscara de látex o madera, viste ropa formal, camisa o smoking, pantalón, zapatos o botines nuevos. El morral de ixtle es un accesorio que en ocasiones permite identificar al Diablo principal, que particularmente permanece cerca del *Xitá* durante toda la celebración, en ocasiones se sienta al lado derecho del altar y otras veces permanece frente al *Xitá* para mostrarse y rendirle ofrendas.

Hay diferencias entre el personaje del Diablo principal y el resto de los Diablos, puesto que el primero es invitado directamente por el capitán y los demás solo complementan la celebración y apoyan en la entrega de ofrendas. La persona que ocupara el papel de Diablo Principal, recibe la visita del capitán con días de antelación al Carnaval y es ahí donde hacen un “trato” para que él sea su “representante” ante el *Xitá*, solo aparecerá durante la fiesta grande del Carnaval. Cada una de las personas que participarán como capitanes en la celebración, buscará a una persona que cumpla esta función de Diablo principal, durante el día que le corresponda la entrega de la “Ofrenda grande”. El resto de Diablos

participan de manera complementaria para validar la celebración en las ofrendas que se van entregando durante el periodo ritual que atiende el capitán desde el año previo al Carnaval hasta el Viernes Santo.

Los Diablos al igual que los *Bota* participan en la apertura y clausura de la celebración de este complejo ritual del Carnaval, son los primeros en aparecer y los últimos en irse.

Desde el momento en el que una persona ha decidido participar como capitán ofrece la primera ofrenda durante el desarrollo del Carnaval, ahí los Diablos se hacen presentes. Son los encargados de realizar la barrida con la ortiga a la familia del capitán y a su casa, hacen sonar sus cadenas, cencerros, cazos y lanzan al aire gritos propios de este personaje. También reciben ofrendas, pero su labor consiste principalmente en transportar los restos de ofrenda, que quedaron en el suelo, hacia el altar mayor. A estos personajes se les imagina con “poderes extraordinarios”, inmunes a influencias negativas, por ello tienen la capacidad de transportar el “mal aire” al lugar donde va a descansar después de haber recibido la ofrenda.

El segundo momento en el que aparecen los Diablos es cuando se lleva a cabo la ofrenda para “Dar aguardiente a las máscaras”, aparecen juntos con los *Bota*, alguno de ellos asume la tarea de sujetar con la cadena al jefe de los especialistas de este complejo ritual, para dar a entender que él es el que controla las fuerzas anímicas y humanas que participan de este momento, lo conduce hasta el lugar donde va a desarrollarse la ofrenda y lo desata para que de inicio al ofrecimiento.

Durante esta ofrenda todos los Diablos permanecen situados en la parte de atrás del “tendido de máscaras” que se ha hecho en el suelo, quedando de frente a los *Bota*, desde ahí los Diablos hacen sonar sus cencerros, sus cazos llenos de fichas y/o monedas, sus cadenas y lanzan al aire su grito característico. Se mantienen expectativos en el lugar que les corresponde dentro de la ofrenda, pero en cuanto los músicos ejecutan el son brincado “la Rueda”, ellos se integran con la

gente que ahí participa y bailan rodeando el lugar donde se ha tendido la ofrenda, primero siguiendo las manecillas del reloj y después bailando en sentido contrario. Uno de ellos será el encargado de barrer con la ortiga a las personas que fungirán como capitanes para el año en curso. Al término de esta ofrenda los Diablos se internan en la noche, se retiran con su ruido característico de las cadenas y cencerros, hasta dejar en silencio a la comunidad.

Los Diablos reaparecen el viernes previo al Carnaval, 5 días antes del miércoles de ceniza, para participar en la ofrenda que cada una de las personas que cumplirán el papel de capitán van a ofrecer previamente al Carnaval. El capitán les ofrece refrescos, cervezas, aguardiente y comida (caldo de pollo). En esta ofrenda ellos se encargarán de realizar la barrida con la ortiga a la familia del capitán, también realizarán la limpia a la casa, portando con ellos un recipiente metálico con brasas y chile seco para impregnar de humo su recorrido por la casa, después volverán al lugar donde se efectuó la ofrenda, ahí los *Bota* les entregarán la ofrenda que ha sobrado para que ellos la transporten hasta el altar mayor y así sellar la ofrenda.

En la fiesta grande durante el desarrollo de este complejo ritual, en la semana del miércoles de ceniza se incrementa la presencia de los Diablos, desde niños de 7 u 8 años hasta adultos de alrededor de 40 años. Se hacen presentes desde tempranas horas, sonando sus cadenas y cencerros, lanzando su grito característico, buscando imitar al Diablo, que en tiempos pasados se le escuchaba en las noches previas al Carnaval. Desde el imaginario colectivo se le configuró como una entidad que recorre las calles principales de la comunidad arrastrando sus cadenas y haciendo sonar un cencerro para anunciar su llegada.

Primer día de Carnaval

El primer día de Carnaval los Diablos recorren la calle principal desde las 4 o 5 de la mañana para anunciar el inicio de la fiesta grande del Carnaval. Aproximadamente a las 7 de la mañana llegan a la casa del capitán, acompañados por el ruido de las cadenas y cencerros. Después se retiran ya que

mas tarde volverán para participar en el sacrificio de las aves que serán ofrendadas.

Hacen acto de presencia alrededor de las 9 de la mañana, se presentan bailando en círculo alrededor del altar del *Xitá*, el capitán los recibe, les invita a tomar café y ellos se alejan del patio de la casa para colocarse en alguna esquina del terreno donde se llevará a cabo la celebración. Después de un rato de que llegaron los Diablos, alguna de las personas que colaboran con el capitán en el trabajo se acerca a ellos para entregarles los guajolotes y gallinas que deberán sacrificar y desplumar como parte de los procedimientos de este complejo ritual. Los Diablos se apoyan en la rama de algún árbol para colgar a las aves atándolas desde las patas, les tuercen el pescuezo para desnucrarlas y después les arrancan las plumas. Finalmente, dejan las aves ahí colgadas y se retiran de la casa del capitán para dar un recorrido por la calle principal.

Aproximadamente una hora después regresan a la casa del capitán, bailan alrededor del altar del *Xitá* mostrando su alegría con respeto hacia él. A esta hora llegan para almorzar “chicharrones a medio cocer”²⁴, acompañándolos de tortillas, salsa verde, café o cerveza. Al terminar de almorzar se retiran para iniciar recorridos de la casa del capitán a la salida de la comunidad, lugar donde se encuentra el altar mayor.

Durante el resto del día acompañaran a los *Bota* en la visita a las casas de las personas que se ofrecen para participar como capitanes para el año siguiente. Ahí les ofrecerán cervezas, refrescos, comida y después ellos serán los encargados de cerrar la ofrenda a través de la barrida con la ortiga y el humo de chile seco. Transportaran hasta el altar mayor los restos de ofrendas que hayan quedado en la casa donde se hizo esta entrega para el Diablo y sus advocaciones.

²⁴ Es el nombre con el que se refieren a los cueritos que se cocinan primero durante el proceso de elaboración de la comida antes de llevar a cabo el día grande de la celebración.

Segundo día del Carnaval

A las 4 o 5 de la mañana del día siguiente los Diablos reaparecen en la casa de la persona que fungirá como capitán en este día, esta vez llegan para “comer tamales”. Bailan alrededor del altar del *xitá*, se colocan frente a él en alguna banca que previamente se ha colocado ahí para que puedan descansar. Después de tomar este desayuno se retiran e inician recorridos desde la calle principal de la comunidad hasta el altar mayor, alrededor de las 6:30 de la mañana suspenden su participación para esperar el amanecer.

Aproximadamente a las 8 de la mañana los Diablos visitan la casa de la persona que participara como capitán al tercer día del Carnaval, llegan ahí para participar en el sacrificio de las aves (guajolotes en la mayoría de los casos) que formarán parte de la ofrenda. Siguen el mismo procedimiento que llevaron a cabo el día anterior en la casa del primer capitán. En el primer día de la fiesta grande del Carnaval algunos Diablos permanecen disfrazados por varias horas, juegan desde las 8 de la mañana hasta las 7 u 8 de la noche, es tal su energía contenida que consiguen aguantar todo este tiempo metidos en el personaje, buscan transportar a esta entidad sagrada al mundo terrenal para hacerlo partícipe y protagonista de este complejo ritual.

Los Diablos participan de manera activa en los diferentes momentos en que se entregan las ofrendas, entre las 11:30 de la mañana acuden a la casa del siguiente capitán para “comer chicharrones”. Llegan en cuadrillas de 3 hasta 8 o más participantes el capitán los recibe, les invita cervezas y/o refrescos, les entrega un plato con chicharrones recién cocidos y tortillas. Ellos reciben el plato y se retiran a un lugar apartado de la casa del capitán, pero siguen dentro del terreno.

Al terminar de comer se retiran, realizan sus recorridos por la calle principal y después regresan a la casa del capitán en turno. Bailan de manera circular en el altar del *Xitá*, el capitán se acerca a ellos y les entrega cervezas y/o refrescos.

Ellos se alejan hacia alguna esquina del lugar donde se desarrolla la celebración, estableciendo un evidente distanciamiento con el resto de los participantes.

Cerca de la una de la tarde se aproximan al altar donde se encuentra el *Xitá*, bailan frente a él, suenan sus cadenas, cencerros, lanzan gritos y se integran al resto de participantes que se encuentran en el espacio donde se está desarrollando el baile de sones brincados. Previamente ahí acomodan varias mesas de madera de tal forma que pueda resultar “una mesa grande” para dar cabida a la mayoría de las “Damas y Catrines” que participan en ese momento. Los Diablos solo acompañan y bailan el “son de la rueda”, pero ellos no comerán en ese espacio, a ellos se les atenderá en lugares alejados de la casa, ellos están conscientes de eso y al terminar de bailar el “son de la rueda” los Diablos se retiran y esperan a que les entreguen su respectivo plato de mole, frijol y tortillas, así como sus cervezas y/o refrescos.

La participación de los Diablos durante la “Ofrenda grande”

La ofrenda grande es el momento central en el que es necesaria la participación de los Diablos y se da aproximadamente a las 5 de la tarde, se acercan al altar del *Xitá*, la mayoría de los que en ese momento juegan de Diablos pintados se colocan en los dos costados y atrás de altar para preparar su participación en “la rueda”, que es el momento cumbre en el que se realizará la ofrenda. Hacen sonar sus cadenas y cencerros, sus cazos con corcholatas o monedas. En el instante en el que los músicos ejecutan el “son de la rueda”, el resto de los jugadores (Damas, Diablos, Catrines y Chistes) comienzan a caminar en una sola fila para formar un círculo alrededor del altar del *Xitá*, dejan al capitán y a su familia, así como a la mayoría de los Diablos dentro del círculo que se ha formado. Estando ahí, apoyándose en sus instrumentos los Diablos continúan creando sus sonidos. Durante la ejecución de “la rueda” el capitán les invita a tomar cervezas, refresco, les ofrece cigarrillos para agradecerles el apoyo que brindan a través de su participación en la celebración. Apoyados en sus tridentes los Diablos recogen parte de la ofrenda que se ha dispuesto para ese momento en el ritual, clavan el tridente en los pedazos de longaniza para apropiárselos, reciben carne de la que

ha sido ofrendada, uno de ellos recibe el pollo negro y la ortiga para realizar una barrida a los capitanes, a la casa y al camino que se recorre para llegar hasta el altar mayor, justo a la salida de la comunidad.

Cuando esta ofrenda concluye una cuadrilla de Diablos será la encargada de transportar los restos de la ofrenda que quedan en el suelo después de llevar a cabo la entrega al *Xitá*. Otro grupo de Diablos acompañara al capitán en su recorrido durante la transportación del *Xitá* a la casa de la persona que fungirá como siguiente capitán del Carnaval y así concluyen su participación en este día.



Foto 38: Jóvenes disfrazados de Diablo, esperando el inicio de la rueda, el momento cumbre en el que se entregaran las ofrendas. Santiago Bautista Cabrera.

El protocolo de la participación de los Diablos es el mismo durante el transcurso de los días del Carnaval, sin embargo el día sábado, cuando se da la clausura de la celebración ellos asumen una tarea distinta después de participar en “la rueda”. Los Diablos transportan los restos de ofrenda entregada al *Xitá*, inmersos en la procesión junto con el resto de jugadores y la gente acompañan al capitán en su recorrido a la salida de la comunidad para llegar al altar mayor, lugar

sagrado en el que se va a colocar el *Xitá*, lo dejarán ahí para que “el tiempo” se encargue de hacerlo perecer y con ello permita la renovación del mismo al año siguiente en la llegada del Carnaval.

Al llegar a este sitio los Diablos colocan las ofrendas en los dos niveles del altar, arriba para el cielo y abajo para el Diablo y sus advocaciones. Después solicitan que los *Bota*, les realicen la limpia como símbolo de gratitud por haber podido “jugar” en el Carnaval, piden salud, bienestar social y económico, protección y licencia para poder vivir. Poco a poco las cuadrillas se van desintegrando y al final solo quedan los *Bota* y uno o dos Diablos, ellos son los últimos en retirarse del lugar y despedir esta parte del complejo ritual del Carnaval.

El viernes de Semana Santa, cuando las personas que fungieron como capitanes durante el año en curso entregan la última ofrenda, vestidos de civiles los *Bota* llegan a la casa del capitán y junto con ellos llega una de las personas que participó como “Diablo principal”, también vestida de civil, para participar en la entrega, los disfraces quedan atrás, las máscaras son las que reciben la ofrenda en representación del Diablo. Para cerrar la ofrenda, la persona que fungió como “Diablo principal” acompaña alguno de los familiares de quien ocupó el papel de capitán hasta el altar mayor donde descansa el *Xitá*, llegan ahí para depositar los restos de ofrenda. Con la conclusión de ésta ofrenda se instala el tiempo en el que se retorna a las actividades cotidianas y todo vuelve a la normalidad.

4.2.3 Músicos, Damas y Catrines, elementos indisociables en el Carnaval

La música se convierte en el elemento creador de alegría y paz durante la puesta en marcha de este complejo ritual, forma parte de las ofrendas que se van a entregar durante la celebración por ello la participación de los músicos ocupa un sitio preponderante durante el desarrollo del Carnaval.

La diversidad de personajes que juegan y dan vida al Carnaval se hace presente año con año en la celebración de la fiesta grande de este complejo ritual,

durante la semana del Miércoles de ceniza. Hombres y mujeres se disfrazan de Damas y Catrines para llegar en pareja, a veces en grupo pero siempre respetando el número par, a la casa del capitán en turno.

Sus disfraces se configuran de la siguiente manera:

Las Damas cubren su cabeza con pañuelos (cubren su cara y la parte de posterior de la cabeza), portan una máscara con rostro de mujer por lo regular de plástico, aunque en ocasiones solo utilizan un antifaz acompañado de maquillaje en el rostro. Para cubrir la cabeza portan pelucas de diferentes tamaños o un sombrero, con un pañuelo envuelve la parte del frente del cuello. Utilizan blusa y falda, sin embargo algunas optan por un vestido, calcetas o medias, zapatos, zapatillas, tenis, botas o zapatos de tacón. Llevan como accesorios rebozo, chal o chalina, para dar forma a una figura de mujer aun cuando detrás del disfraz se halle un varón.

Los Catrines utilizan sombrero vaquero, palma o de ixtle, una máscara con rostro de varón, camisa de manga larga de distintos colores, pantalón vaquero, de mezclilla o trapo, zapatos de vestir, botines vaqueros o botas de hule. Los que participan de este personaje durante el Carnaval, mayormente son hombres.

Las máscaras de plástico con rostro de mujer sonriente, la imagen de la mujer maravilla y otros personajes caricaturescos surgidos de la televisión, máscara de pelo rubio pintado y antifaz, pañuelos, para el caso de las Damas. El rostro de un viejo sonriente, Vicente Fox, Carlos Salinas de Gortari, Guy Fawkes (anonymous), Robin Hood, rostros de personajes de la lucha libre mexicana, etc., se hacen presentes como parte de la indumentaria de los Catrines.

Desde la exégesis de los especialistas del ritual, estos personajes representan la semilla y hacen referencia a la fertilidad de la tierra, por eso es necesario abastecerlos con mantenimientos abundantes para que estén contentos y puedan atraer la prosperidad, abundancia y suerte para el capitán del Carnaval, don Mauro explica lo siguiente:

Las Damas juegan, como quiere decir, como hacen los que van al cerro, ya lo vestía la semilla que traen del cerro nada más que no lo ponen su máscara. Lo vestían bien, lo ponen ropa buena, nueva, lo ponen sombrero. Por eso dicen que ellos que dejan suerte, por eso de eso que le dan de comer bien, lo ponen la mesa su plato y bailan como danza... (Mauro Santiago Matías, 2016)

Los músicos de trío o banda de viento llegan a la casa del capitán entre las 7:30 y las 8:00am para formar parte de la celebración y complementar la fiesta, imprimiendo alegría y regocijo a la ejecución de los distintos sones brincados, sones de ofrenda, huapangos, cumbias, rancheras, corridos y polkas que forman parte del repertorio musical durante la puesta en marcha del Carnaval. Saludar al *Xitá* es lo primero que hacen al llegar a la casa, se presentan frente a él, lo sahúman y vierten cerveza o aguardiente sobre la máscara de este, solicitando que la fiesta este llena de alegría y que todo salga bien. Las cuadrillas de Damas²⁵ comienzan a arribar a la casa del capitán alrededor de las ocho de la mañana y así dar inicio a su participación en el Carnaval.



Foto 39: Comparsa de Damas y Catrines bailando. Santiago Bautista Cabrera.

²⁵ A partir de estas líneas el término Damas se utilizará para hacer referencia tanto a los jugadores de Dama como a los Catrines, ya que en el contexto del Carnaval así se conoce a la cuadrilla de danzantes.

Al llegar se presentan ante el *Xitá* sahumando el altar donde descansa. El capitán les hace el recibimiento ofreciéndoles tamales y café, después de desayunar se integran a la fiesta, lanzan gritos al aire mostrando su alegría, bailan al compas de los sones brincados, huapangos, etc., que los músicos se encargan de ejecutar, las Damas se mantienen ahí alegrando la casa del capitán.

Aproximadamente a las 11:30 de la mañana acompañan a los *Bota* a la casa de la persona que fungirá como capitán al día siguiente. Al llegar a ese lugar, las Damas y Catrines forman dos filas quedando frente a frente, cada uno con su pareja, los músicos ejecutan sones brincados y las damas comienzan a bailar impregnando de alegría el lugar. Después de un rato de baile se les hace el ofrecimiento de chicharrones y cueritos a medio cocer, cervezas o refrescos como parte de la ofrenda que se entrega en ese momento.

Después de bailar y comer, cerca de las 12:15 la cuadrilla de Damas junto con los *Bota* regresan a la casa donde se desarrolla la fiesta grande del Carnaval, llegan ahí para continuar la celebración. Forman dos filas, se colocan de manera horizontal frente al altar del *Xitá* e inician el baile al ritmo de los sones que el trío o la banda de viento toca, la alegría es desbordante, no cabe duda que la fiesta ha llegado.

Danzan durante más de una hora, pero cerca de la 1:30pm suspenden su baile, en este momento se disponen a danzar el son de “la rueda” al compás de la música. Cuando los músicos comienzan a ejecutar este son, las Damas comienzan a colocarse alrededor de una mesa que se ha colocado junto al terreno en el que se llevan a cabo las danzas para purificar la comida, rodean la mesa y dejan dentro de la rueda a los *Bota*, quienes desde ahí realizan la ofrenda a la tierra, colocando un plato de comida, un vaso de aguardiente, una cera amarilla y una vela blanca (de cebo) debajo de la mesa, aquí se nota la ausencia de los Diablos ellos se encuentran cerca del altar del *Xitá*, ejecutando sonidos con sus cencerros, cadenas, cazos con dinero o corcholatas, emitiendo su grito característico pero expectantes de lo que acontece junto a ellos.

Es así que durante “la rueda en la comida” solo participan los viejos y mayormente las Damas. Primero avanzan en sentido de las manecillas del reloj y con el cambio de ritmo en la música las Damas cambian el rumbo, ahora bailan en sentido contrario a las manecillas del reloj, lanzan gritos eufóricos por el momento que esta aconteciendo en ese instante.

Una de las Damas se encarga de tomar el sahumador y llenar de humo de copal y/o sahumero el espacio mientras continúan bailando hasta que los músicos dejan de tocar y dan por concluido esta parte de la ofrenda. Es ahí cuando las Damas se acercan a la mesa para alimentarse con la comida y bebidas que se han dispuesto a lo largo y ancho de la mesa; es común que se trate de arroz, frijol, mole, cervezas y refrescos, sin embargo, aunque en contadas ocasiones, también se ofrece barbacoa durante el Carnaval.

Se observa que las Damas comen paradas como simulando a la planta del maíz que crece en la milpa, rodeada por mas plantas mientras se alimenta de la tierra, esta interpretación me surge a partir de reflexionar a partir de lo expuesto líneas atrás desde la explicación de los especialistas del ritual donde equiparan a las Damas con la semilla.

Después de comer, las Damas regresan al espacio destinado para su baile, los músicos comienzan a ejecutar sones y huapangos para dar continuidad a la celebración.

Entre las 4:30 o 5:00pm todo se torna distinto puesto que se llevara a cabo la rueda que es el momento obligado en el que el capitán realiza la entrega de “la ofrenda grande” al *Xitá*, el Diablo y sus advocaciones. Se lleva a cabo una réplica de lo que aconteció durante “la rueda en la comida”, las Damas siguen el mismo patrón de conducta en el baile, bailando al compás del son de la rueda, primero siguiendo el sentido de las manecillas del reloj y luego en sentido contrario. Una de las Damas toma el sahumador para impregnar de humo el espacio, una más se encarga de llevar una canasta con dulces y confeti que va arrojando a la gente conforme avanza en el desarrollo de la rueda y finalmente una Dama es la elegida

para realizar la “entrega simbólica de billetes o monedas”²⁶ a algunos de los espectadores y al capitán que ha patrocinado la fiesta. En un momento específico de la rueda algún allegado al capitán se encarga de entregar cervezas o refrescos a todos los que participan y lo acompañan en ese momento de suma importancia para en la celebración de este complejo ritual.

Al concluir el son de “la rueda” la mayoría de las Damas se retira a sus casas²⁷ pues la fiesta de este día ha concluido. Las Damas que se quedan, acompañan al capitán y a los músicos mientras transportan y realizan la entrega del muñeco al siguiente capitán.

La secuencia se repite durante los días del Carnaval, atendiendo cada momento que se ha descrito líneas atrás. Sin embargo, el último día de esta celebración todas las Damas esperan hasta el final del día, después de ejecutar “la rueda”, para acompañar en la procesión al Capitán, los músicos, Chistes y a la gente mientras conducen al *Xitá* hasta la salida de la comunidad, lugar donde lo espera su altar que a la postre se convertirá en su casa, su lugar de descanso convirtiendo así en un lugar sagrado, un geosímbolo²⁸ para la comunidad.

4.2.4 Chistes, Payasos, representaciones sociales y el Comanche

Los Chistes y Payasos llegan de manera improvisada a la casa del capitán imprimiendo un toque de “desorden” a las acciones que tienen lugar en ese momento. A través del lenguaje kinésico establecen contacto con los asistentes del Carnaval, reproducen comportamientos burlescos que retoman desde el ámbito familiar, social, político, económico, nacional o mundial, otras veces desde

²⁶ Son pocos los elegidos para recibir esta muestra simbólica que, desde el pensamiento local de esta comunidad, es augurio de buena suerte en relación a los recursos económicos.

²⁷ Es común observar que algunos jóvenes y adultos de otras comunidades llegan a Cruz Blanca para participar en el Carnaval.

²⁸ Siguiendo a Bonnemaison definimos “geosímbolo” como “un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad” (Bonnemaison, 1981: 256).

su inventario de experiencias de vida. Don Mauro Santiago, especialista ritual comenta lo siguiente:

Los Chistes le están haciendo su fiesta de los rateros todos salen, los borrachos, los locos que van pa´ acá y pa´ allá, y como no saben lo que hacen como si fuera anda perdido, así hace su fiesta de esos... (Mauro Santiago, 2015).

Los niños y jóvenes son los que se encargan de dar vida a los Chistes, confeccionan sus trajes con “trapos viejos”, pantalones desgastados y rotos, camisas, playeras o sudaderas²⁹ también en mal estado, zapatos viejos y rotos, impermeables³⁰ de diferente tipo pero deteriorados. Portan mochilas, morrales, bolsos o algún otro accesorio pero siempre cargan algo, ellos tienen la capacidad de relacionarse con todos los participantes del Carnaval.



Foto 39: Niños jugando de Chistes. Santiago Bautista Cabrera.

²⁹ Sudadera, calco de la palabra inglesa *sweater*, ‘para sudar’.

³⁰ Tipo gabardina, manga, poncho o capamanga, equipo impermeable de 1 o 2 piezas.

Este personaje es equiparado al “Trikster” por la forma en que se comporta y las acciones “controladas” que ejecuta durante la puesta en marcha de esta celebración. Los Chistes saludan de mano a algunas de las personas ahí presentes, se conducen de manera “desordenada” por el espacio donde se desarrolla la celebración. Pedrosa señala que:

En las tradiciones mítico-religiosas de todo el mundo resulta prácticamente imposible no encontrar la figura del trickster, tramposo o burlador que, al engañar de algún modo a Dios o a los dioses, se convierte en una especie de fundador o de primer motor de la cultura humana”. (Pedrosa J. M., 2002: p. 132)

Los chistes se integran a la celebración a tempranas horas del primer día, van de un lado a otro dentro del terreno donde está la fiesta, pero en algún momento se dirigen al interior de la casa para ver lo que sucede ahí y saludar a la gente que ahí pudiera estar. Ellos también participan en el baile de los sones de Carnaval, se integran a las filas donde están las damas y toman una pareja para poder bailar durante unos minutos, después se retiran dejando a la Dama ahí sola para que continúe su baile con el Catrín.

Los Chistes no participan en la transportación de las ofrendas que se hacen durante las barridas en el Carnaval, solo observan lo que acontece. Sin embargo en el momento en que el capitán les invita la comida y los tragos, lo primero que ellos hacen es dar un trago y un bocado a sus máscaras, esa es la ofrenda que ellos hacen.

Se alejan del lugar en cualquier momento, sin previo aviso, dejando su participación en suspenso, en algunas ocasiones ya no regresan y su participación finaliza así como inició, de manera improvisada.

Los Payasos se presentan con sus trajes hechos de trapo de varios colores dentro de los cuales portan globos inflados, en la parte del pecho simulando senos de mujer y también en la parte trasera del pantalón para simular nalgas voluminosas, su máscara es de hule con rostro de payaso, su peluca con chinos

artificiales, de calzado traen zapatos o tenis y en la mano una bolsa con dulces o una vara con globos para regalar.

No tienen una hora específica para llegar a la casa del capitán, ellos también improvisan imprimiéndole el toque de sorpresa a la celebración. Llegan trotando y se comunican con la gente a través de señas, los niños se apresuran a recibirlos ya que ellos les regalan dulces, globos y algunas veces juguetes.

Los payasos complementan la celebración, sólo se presentan durante un lapso aproximado de 2 horas dentro de las cuales realizan rondines en la casa del capitán y también en la calle. Su participación es efímera y concluye cuando estos lo deciden sin respetar una temporalidad o momento, ellos también forman parte del “desorden” que acaba cuando finalizan su participación.

La variedad de representaciones de acontecimientos, eventos y/o situaciones, se hace presente durante la puesta en marcha del Carnaval, es a través de estas que se lleva a cabo la inversión de realidades. Se representa desde lo que ocurre en el seno familiar hasta lo que sucede en el ámbito social, situaciones de política nacional e internacional, acontecimientos históricos o del tiempo actual, fiestas, eventos relacionado a las formas de trabajo comunitario, etc.

Algunas veces la representación de acontecimientos de la historia local, nacional, mundial se hace visible con la puesta en marcha de escenificaciones no preparadas ya que cada participante ejecuta acciones en función de lo que sucede dentro de éstas. Por ejemplo, algunas de estas representaciones hacen alusión a eventos y situaciones de carácter local, sobre todo hacen reaparecer fiestas que se originan en otros momentos del año y formas de trabajo como la ganadería.

Es común observar a una cuadrilla de entre 8 y 12 participantes, hombres y/o mujeres, compuesta por niños, jóvenes y adultos para escenificar una boda o unos quince años. Normalmente este tipo de representación de la realidad se da en la noche durante el baile que se realiza para concluir la participación del capitán. Aproximadamente a las 10 de la noche hacen su aparición en salón de

usos múltiples, por delante van los que están disfrazados de “la novia y el novio”, detrás de ellos vienen los que van a completar esta escenificación.

El conjunto musical que ameniza el baile, también entra en juego ya que ellos se encargan de animar el momento, ejecutan “el vals y la víbora de la mar”. La cuadrilla de disfrazados lleva a cabo la representación “sin voz”, solo movimientos y lenguaje kinésico, al terminar se retiran en medio de la algarabía de la gente por lo que han podido presenciar en ese instante, dejando abierta la posibilidad de observar otras representaciones durante el transcurso de la noche en el tiempo que va a durar el baile.

La ganadería es una de las formas de trabajo que suele ser escenificada durante el Carnaval. Un grupo de jóvenes son los encargados de darle forma; uno de ellos cubre su cuerpo con una manga (impermeable), utiliza zapatos o tenis, cubre su rostro con pañuelos y trapos, con sus manos sostiene cuernos de vaca y es así como encarna al “toro”, corre por la calle emulando las acciones del toro, simulando embestir algunas de las personas que encuentra durante su recorrido por las calles y en el lugar donde se desarrolla la fiesta del Carnaval. Los otros siete participantes representan a los Vaqueros, cubren su rostro con pañuelos, portan sombrero vaquero o de mariachi, máscaras de hule o plástico, camisa de manga larga, pantalón de mezclilla y zapatos o botines, reatas y uno de ellos la bomba para bañar el ganado. Ellos “corren detrás del toro porque buscan controlarlo y someterlo”, simulando el trabajo de un vaquero en la vida real. Al mismo tiempo que esta representación se encamina a la ganadería, también hace alusión al dominio del ser humano hacia la “bestia” (el toro) teniendo como escenario el complejo ritual del Carnaval, desde donde se hace posible la inversión de realidades.

El Comanche es un personaje que ocupa uno de los cargos importantes durante la puesta en marcha de la celebración del Carnaval. “Él es el comandante, él policía, es el encargado de vigilar y cuidar a todos los que juegan” apunta don Álvaro San Agustín. Su disfraz consiste en un penacho de plumas para la cabeza, un pañuelo de color verde para cubrir su rostro, un traje confeccionado con trapos

de color rojo, verde, amarillo, la su camisa es de color verde para el cuerpo y amarillo para los brazos, el diseño de su traje permite la colocación de cascabeles en las puntas de este. Trae descubierto desde la rodilla hasta el tobillo, utiliza zapatos desgastados, en la mano lleva un arco y su flecha.

Este personaje aparece de manera inesperada en la casa del capitán o en el lugar donde se encuentran los jugadores del Carnaval, llega para vigilar que todo esté en orden, empuña su arco y flecha simulando un arma lista para ser utilizada en cualquier momento. Durante la puesta en marcha de “la rueda”, cuando se entrega la ofrenda grande, hace acto de presencia y realiza rondines en círculo dentro del espacio donde se desarrolla la celebración. El último día del Carnaval, se coloca al frente de la procesión que acompaña al capitán mientras conducen al *Xitá* al altar mayor que se encuentra a la salida de la comunidad. Se coloca al frente como un dirigente más de la procesión y al mismo tiempo como el vigía que abre paso para que los jugadores lleguen a su destino y así concluyen la celebración del Carnaval.



Foto 39: El Comanche avanza al frente de la procesión que se realiza para transportar al *Xitá* hasta el altar mayor para cerrar el Carnval. Santiago Bautista Cabrera.

CAPITULO V Pensamiento y ejercicio ritual en Cruz Blanca en fechas distintas a la celebración del Carnaval

5.1 Ritualidad en un pueblo ñuhu; una forma de equilibrio entre el hombre y sus divinidades

El ejercicio ritual de la comunidad de Cruz Blanca, no se limita exclusivamente a la celebración de complejo festivo del Carnaval, puesto que a lo largo del año la vida ritual de esta comunidad se pone en marcha a través de ofrendas particulares, celebraciones católicas sincretizadas con la tradición local y mayormente con la celebración de “el Costumbre” que da pie a la relación interétnica para buscar un fin colectivo. Se debe tener presente que la ritualidad en los pueblos originarios es parte de la vida diaria de los que ahí residen, expresa elementos particulares de la identidad de las etnias que coexisten en el territorio mesoamericano. A través de esta se busca el cuidado de la naturaleza, la conexión con los antepasados y acceder a una vida que permita estar bien en el tiempo presente.

La forma de dinamizar la vida ritual es diversa, se presenta en distintos momentos del año teniendo como escenarios las costumbres y tradiciones de estos pueblos originarios. El Costumbre, el Carnaval, las Fiestas Patronales (Santa Cruz en el caso de la comunidad de estudio), El Día de Muertos y algunas celebraciones católicas como el caso de San Antonio, San Miguel, San Juan entre otras.

Se llevan a cabo estas celebraciones con el objetivo de convocar a las potencias y entidades malignas de manera particular o colectiva, para solicitar sus beneficios y su tutela para poder vivir bien. Se les conmemora para solicitar su intervención positiva que permita obtener una producción agrícola abundante, salud, bienestar, prosperidad económica.

Desde la exegesis local, los ñuhu de Cruz Blanca piensan que las divinidades son artífices de la vida aquí en la tierra y es por eso que para dirigirse a ellas se debe hacer con un trato respetuoso ya que esto permitirá agradecerles y poder establecer contacto positivo con ellas. Se lleva a cabo el culto a los cerros,

se festeja a las imágenes católicas, a las “Antiguas”, a los abuelos de la tierra, a los cuatro elementos de la vida, a las semillas que se siembran en la milpa, también se festeja al Diablo y a los aires que circundan el territorio en esta región.

El ritual funciona como un puente a través del cual los miembros de esta comunidad buscan, desde lo simbólico, vincular el cielo, la tierra y el inframundo, para instaurar el orden cósmico que permita establecer el equilibrio del universo y así transitar hacia un mejor estado de vida en el tiempo presente.

Sus conocimientos para llevar a cabo cada ritual en un espacio físico y tiempo específico son el resultado de un proceso de actividad ritual que sus antepasados pusieron en marcha, ahora ellos son los portavoces de este conocimiento milenario y lo hacen parte de su identidad cultural en el tiempo presente. El resultado de la ejecución de la celebración del ritual depende en gran medida del trabajo colaborativo y generar un espacio en común, donde los que participan buscan el mismo fin. Es en ese momento que la memoria cobra un valor especial porque permite actualizar el conocimiento sin perder la conexión con el pasado, Le Goff nos dice que:

La memoria como capacidad de conservar ciertas informaciones, remite ante todo a un complejo de funciones psíquicas, con el auxilio de las cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones o informaciones pasadas, que él se imagina como pasadas (Le Goff, 1991:131)

La memoria se convierte en el vehículo para trasladar, desde el pasado al tiempo presente, información que permite dar continuidad a las diferentes prácticas culturales y a los distintos rituales que tienen lugar dentro de cada etnia. La simbología que da sentido al desarrollo de éstas le imprime un valor especial que se sustenta en el dialogo de saberes donde participan los muertos y los vivos. Los muertos, los antepasados, fueron los que forjaron el conocimiento en un tiempo ancestral y los vivos son los encargados de traducir ese conocimiento para poder emplearlo en el tiempo actual, tratando de incluir, un sistema de códigos a través de símbolos que se trasladan en el tiempo.

Así, el símbolo se mueve en infinidad de posiciones que le ayuden a estar vigente, a preservar el orden que impone su sola aparición en el contexto de la realidad, ejercicio interpretativo que nos conduce por caminos de verosimilitud en el devenir de la cultura. La organización de la actividad simbólica manifiesta en el orden un principio de certidumbre que apacigua la inquietud de quienes ven, leen, viven y se conmocionan al estar presentes ante la función que legitima, la capacidad de dar sentido por las formas de estar presente en comunidad, o bien por estar alimentado en la identidad de la unión grupal [...] (Pérez Taylor, 2013:146)

La actividad simbólica que se observa durante la ejecución de los rituales alimenta y pone en movimiento la memoria colectiva. A través de la cosmovisión se busca validar los saberes que se comparten con el “otro” para fortalecer la vida de la comunidad, el precitado autor nos dice que:

En las construcciones imaginarias de la sociedad, la memoria es parte de un conjunto comunitario que denota en los discursos la capacidad de hacer valer el discurso como verdadero, función que marca en el grupo social la capacidad de alimentar sistemas de creencias. Validaciones que den cuenta en las significaciones del cotidiano del saber común (ibídem. 2013: 207).

En Cruz Blanca el ejercicio de la memoria colectiva se puede entrever dentro de la celebración del “El Costumbre”, las celebraciones católicas, el Carnaval y la conmemoración que se hace a los de muertos. Cada una de estas se atiende a través de rituales en diferentes fechas del año, dentro de una temporalidad específica. Se hace la entrega de ofrendas para agradecer, mostrar respeto, negociar y agradecer a las distintas entidades que se convocan en los diferentes momentos dentro de cada celebración.

En estas celebraciones se realizan ofrendas que tienen un carácter público y es por eso que la gente puede participar en los distintos actos que forman parte de estas celebraciones, a través del trabajo comunitario, la ejecución de oraciones, la danza y el acompañamiento físico al especialista durante el ritual, se busca un beneficio colectivo.

Sin embargo cuando se busca un beneficio particular, cuando el especialista ritual diagnostica alguna enfermedad al paciente es preciso llevar a cabo la entrega de una ofrenda de carácter privado, en ella solamente pueden participar algunos familiares del paciente junto con él.

Tanto en la ofrenda pública como en la privada, se negocia con las distintas entidades y divinidades que forman parte del universo espiritual de esta comunidad ñuhu. Se les invita un trago, se les da de comer, se les atiende y después se solicita su intervención positiva para poder transitar a un estado de vida mejor. El desarrollo de estas experiencias deriva en la creación de conocimiento, que después puede ser transmitido a través de historias en la tradición oral. En este sentido Pérez Taylor explica que:

Las historias nacen y reproducen su continuidad en el seno de los lenguajes como manifestaciones que articulan desde el saber pensar, al hablar y actuar, hasta llegar a la escritura y su lectura. El conocimiento queda en la memoria colectiva e individual de la sociedad y con ello la organización avala la creación de narrativas que en sus unidades de significación sostienen las mentalidades y las creencias. Esta recurrencia discursiva alivia, pero a la vez separa a los portadores del saber del común de la sociedad, situándolos en un sitio de privilegio que les permite el control de quienes los han ubicado en este lugar (2003:158).

Los mayores concedores de la actividad simbólica, entre los ñuhu, son por experiencia los especialistas del ritual, los *Mbädi* que se traduce como “los que sabe o los sabios”, sobre todo en el contexto de “el Costumbre” y que son equiparados al *Huehuetlakatl* en el caso de los nahuas. Ellos se convierten en guías que conducen a los demás durante el viaje para conocer las implicaciones que tiene cada celebración dentro del ciclo ritual de la comunidad de Cruz Blanca.

A través de su tutela con la puesta en marcha de las distintas celebraciones, de manera implícita, se busca el reforzamiento del tejido social. El trabajo comunitario es importante para reunir lo necesario para la puesta en marcha y el éxito de la celebración. Se refuerzan lazos de amistad entre la gente de la localidad, incluso se generan nuevos vínculos con personas de otras etnias

culturales, se establece un vínculo con lo sagrado y se busca armonizar el universo espiritual de los que forman parte de la celebración en turno.

Se busca atender a la sobrenaturaleza y dar una explicación al mundo a partir de la práctica del ritual, desde la exegesis local se considera importante privilegiar un lugar en la vida humana para las distintas divinidades que integran el cosmos, para hacerles formar parte de la vida misma de cada individuo. Sin embargo, desde la óptica de las instituciones religiosas la sobrenaturaleza y la diversidad en cuanto a divinidades es irrelevante y está asociada con “el mal”, desde su postura sólo existe un Dios y lo que sucede en los pueblos originarios está fuera de contexto, por tanto pierde validez y debe ser erradicado. Sin embargo, siguiendo a Karel Kosik, considero que se debe tomar en cuenta que:

En la existencia del hombre se conjugan y encuentran, de modo particular, la realidad humano-social y la realidad ajena al hombre. El hombre es un ser cuya existencia se caracteriza por la producción práctica de la realidad humano-social, y por la reproducción espiritual de la realidad humana y de la realidad ajena al hombre, la realidad en general. En la praxis se abre el acceso tanto al hombre y a su comprensión como a la naturaleza y al conocimiento y al dominio de ella. El dualismo de hombre y naturaleza, de libertad y necesidad, de Antropologismo y cientificismo, no puede ser superado desde el punto de vista de la conciencia o de la materia, sino sobre la base de la praxis, entendida, en general, en el sentido antes expuesto (Kosik 1963: 268).

Es evidente que la relación que se establece con la naturaleza no se puede romper puesto que la vida misma depende en gran medida de ésta y no se puede perder de vista que al existir la naturaleza existen seres que la cuidan y que forman parte de los tutelares de la tierra, mismos que provienen desde la cosmovisión y el modo de concebir nuestra existencia en el mundo.

5.2 Tradición oral vehículo de transmisión de la cultura: la cosmovisión

En la memoria colectiva de esta comunidad otomí se conserva información que se transforma a través de la oralidad a partir de un tiempo específico convirtiéndose en la base para conocer y dar continuidad a su cosmovisión en el tiempo actual, funcionando también, como una guía para llevar a cabo las costumbres y tradiciones, buscando conservar la esencia de las mismas. En este sentido Lotman explica lo siguiente:

La memoria no es un depósito de información, sino un mecanismo de regeneración de ésta. En particular, por una parte, los símbolos que se guardan en la cultura llevan en si información sobre los contextos (o también los lenguajes), y, por otra para que esa información “se despierte”, el símbolo debe ser colocado en algún contexto contemporáneo, lo que inevitablemente transforma su significado (Lotman, 1998: 157).

En la memoria perviven hechos y creencias que alimentan saberes que marcan la historia de un determinado lugar y tienen impacto en la vida de quienes lo habitan. Muchas veces se tiene acceso a estos a través de la tradición oral que cumple un rol importante en su conservación, tal como sucede en la comunidad de Cruz Blanca.

Dentro de las creencias se encuentran saberes que permiten pronosticar el estado de tiempo, predecir cuándo llegará visita a la casa o como te irá en alguna actividad que pretendes realizar. Otras que permiten intervenir para cambiar el destino fatal de la luna o el sol cuando sucede algún eclipse. Los sueños también se integran en el complejo sistema de creencias y saberes que permiten interpretar la realidad individual o colectiva, permiten “saber el tratamiento” que debe emplearse para atender lo que en ellos se anuncia, como un espejo de la realidad en el mundo simbólico.

Más adelante se hará referencia algunas de las creencias que forman parte del imaginario colectivo en la tradición oral de ésta comunidad, siendo las personas mayores de treinta y cinco años los principales conocedoras de éstas ya

que la forma de transmisión de este conocimiento hacia las nuevas generaciones está siendo mermada por diversos factores, dentro de los cuales se encuentran los medios masivos de comunicación.

Una de las creencias va en función del estado del tiempo, esta práctica aún prevalece utilizan los habitantes de este lugar. Se dice que cuando es temporada de lluvia y el sol parece que no saldrá o cuando el sol permanece por largos días y provoca sequía, no se sabe cuándo va a llover, en ese tiempo se escucha el canto de un ave que es comúnmente conocida en estos lugares como el vaquero o “*ya ba`ka*” en lengua ñuhu. Asocian a esta ave con el estado del tiempo; cuando canta en los árboles situados en la cima de algún cerro o loma, dicen que es porque va a salir el sol y habrá buen tiempo. Pero cuando canta en la parte baja de los cerros, zanjas y pequeños afluentes de agua es para anunciar la llegada de la lluvia. Esta es una forma en que los habitantes de la comunidad pueden saber cuándo habrá lluvia o sol.

Otra creencia va enfocada al eclipse solar o lunar y se pone en práctica de la siguiente manera; esta creencia se encuentra en extinción, esta observación cada vez se practica menos, debido al poco interés y la forma de vida de las nuevas generaciones donde la tradición oral es menos importante a comparación de otras actividades. En esta creencia se busca apoyar al sol o a la luna dependiendo del tipo de eclipse que vaya a acontecer. Se dice que, antes de que se presente el eclipse la gente tiene que atar sus instrumentos de trabajo, porque estos pueden cobrar vida para convertirse en feroces fieras e intentar vengarse de sus dueños, sus amos, por el trato que estos les dan; los metates podrían convertirse en tigres, los metlapiles y lazos en víboras, las ollas en leones, y así sucesivamente cada uno de los instrumentos de trabajo se transformaría en algún animal salvaje hasta quedar todo cambiado. Durante el tiempo que dura el eclipse se escucha el ruido provocado por las jícaras, botellas vacías o tambores, como un canto sonoro, esto dicen que lo hacen para apoyar y revivir a la luna o el sol cuando han sido eclipsados y dar paso a la vida otra vez.

Existen creencias que abordan el complejo mundo de los sueños, desde donde dicen que se anuncian eventos que tienen su origen en el mundo terrenal y que al ser transportados al mundo simbólico cobran un sentido distinto. Los hechos son anunciados a través de metáforas, muchas veces el individuo por sí sólo no consigue descifrarlas y se ve en la necesidad de recurrir a un especialista ritual para entender lo que tratan de comunicarle. Por ejemplo, en el sueño se asocia a los animales con el bien o el mal dependiendo de la forma en que éstos se presenten, la lectura que se da a lo acontecido en el sueño permitirá saber si es necesario el tratamiento para contrarrestarlos o si solamente es una “llamada de atención” para que el individuo corrija su accionar ante sus semejantes o para con la Madre Naturaleza. Cuando una persona sueña que es perseguida por vacas y que éstas la alcanzan para dañarla, es indicio de que esa persona va a enfermarse o que un “mal aire” busca hacerle daño, ya sea porque alguien se lo ha enviado o debido a que voluntaria o involuntariamente realizó una acción considerada prohibida en algún lugar sagrado, es ahí cuando interviene el especialista ritual para interpretar y llevar a cabo el procedimiento de curación si es necesario.

Sin lugar a dudas la memoria colectiva es la que sustenta la tradición oral, recreando en el tiempo presente hechos e ideas que tuvieron origen en el pasado pero que precisan de una interpretación desde el tiempo actual; dando paso a un proceso de reproducción cultural en el que la tradición oral se convierte en el vehículo trasmisor de la cultura.

5.3 Las divinidades autóctonas

Desde la cosmovisión de esta comunidad indígena surgen las divinidades que dan forma y vida al universo espiritual que alimentan sus habitantes a través de distintas ceremonias rituales.

Se rinde culto a las entidades fastas y/o nefastas que tienen morada en los sitios que forman parte de la geografía sagrada de esta comunidad ñuhu y de la

región multiétnica que es compartida con nahuas, tepehuas y totonacas. Se hace culto a los aires, al agua, al fuego, a la tierra y a las entidades sagradas que desde una reinterpretación simbólica representan a estos elementos, como es el caso de “la *Xünfe Dehe*” Sirena del agua, “*Xünfe dheri*” la Santa Rosa³¹, “el *Xitá*” el más viejo, “La Abuelita y el Abuelito de la tierra” y las “Antiguas”.

En Cruz Blanca la vida ritual se manifiesta constantemente a través de “el Costumbre”, que se lleva a cabo dentro de un calendario preestablecido y normalmente ligado al calendario litúrgico, que combina ésta celebración con las hagiografías; los santos se asocian y se conciben como parte de la naturaleza.

El Costumbre consiste en una serie de rituales que se lleva a cabo en diferentes momentos del año para ofrendar a los cuatro elementos; agua, aire, fuego y tierra, siendo a este último elemento al que se le rinde mayor tributo ya que desde la visión de los curanderos, “de la tierra depende la existencia de los demás elementos y la vida del ser humano”.

A través del Costumbre se rinde tributo a las entidades autóctonas, como es el caso de la Abuelita y el Abuelito que representan a la tierra, se piensa que ellos fueron los primeros que llegaron al mundo y son sus dueños, por lo tanto se les tiene que pedir permiso a través de ofrendas, para poder vivir en la tierra y poder alimentarnos de las semillas como el maíz, frijol, chile, calabaza y todo lo que se siembra en la milpa. Se dice que debe existir un intercambio entre el ser humano y la naturaleza, en este caso de las semillas que consumimos, el hecho de llevar a cabo este intercambio a través de las ofrendas permite augurar buenas cosechas. Algunos médicos especialistas del ritual conciben al “Costumbre” como:

Una fiesta para la tierra y dicen que se tiene que rendir tributo a ésta por ser la creadora de la vida, “es de la tierra de donde se obtiene lo que se va a comer, en la tierra es en donde se encuentra el agua que tomamos, es en la tierra en donde se descansa (Mauro Santiago, 2016)

³¹ Cannabis

El mismo especialista también comenta que se le llama “Costumbre a estas ceremonias rituales debido a que “se ha venido desarrollando desde que la gente comenzó a vivir en este mundo, es una tradición heredada por nuestros antepasados”...

El costumbre se lleva a cabo en lugares especiales que son denominados “Casa de Costumbre”, pero también en los cerros como es el caso de “el cerro de Jonotal Progreso”, “el Postectitla”, el “Mayonikha”, entre otros, estos sitios forman parte de la geografía sagrada en los alrededores de esta comunidad ñuhu.

Uno de los sitios sagrados que es visitado con mayor frecuencia por su cercanía a la comunidad es “la Joya”, “*thun sabi*” en lengua ñuhu, que en español se traduce como “lugar que se encuentra junto a la poza”.

Este lugar funge como Casa de Costumbre desde el año de 1993, es un lugar rodeado por vegetación, se compone de una capilla, una poza de agua en la que se dice que hay una cueva a través de la cual la Sirena “*Xhunfe Dehe*”, inicia su recorrido para llegar al mar; su primera parada es el río de la Ceniza y después se traslada a un lugar conocido como Agua Limpia en San Jerónimo (estado de Hidalgo) en su recorrido antes de llegar al mar; ahí también hay una peña con pequeños agujeros en la tierra en donde están las puertas por donde llegan las “Antiguas³²”(comentan los ritualistas que acuden ahí para entregar ofrenda).

La Joya es un lugar apreciado por los médicos tradicionales de esta región del municipio de Ixhuatlán de Madero en el estado de Veracruz, este aprecio es producto de concebir a este lugar como un centro de poder, en el cual se congregan las entidades autóctonas de los grupos culturales que ahí se reúnen y conviven durante la celebración del Costumbre, para cumplir "promesas" que algunas realizan y para ello eligen este lugar para cumplir la encomienda mediante la ofrenda.

³² Se conoce como “Antiguas” a las entidades autóctonas; como es el caso de los guardianes de los cerros que cumplen la función de centros de poder, la abuelita y el abuelito de la tierra, la Santa Rosa, por mencionar algunos.

Algunos curanderos o médicos tradicionales de la comunidad de Cruz Blanca como Doña Arnulfa Martínez, comparten la siguiente analogía entre la Joya y una presidencia, ella dice así:

Esta Casa de Costumbre es una oficina en donde se reúnen personas de “razón³³”; jueces, secretarias, policías, maestros, ahí llegan los jefes. Es así entonces que el que va a hacer una petición debe llevar la ofrenda completa, debe invitar a más gentes para que haya más fuerza, es como si fueras a una presidencia a presentar tus papeles, si le falta algo no te apoyan y más aún si no llevas más gente (expresa doña Arnulfa, médico tradicional de la comunidad) .

Aquí se le rinde culto a la Sirena, que representa la deidad que habita en el agua; es ella quien ejerce control sobre la lluvia que viene para hacer crecer la semilla y traer abundancia, pero también es ella quien manda la lluvia que provoca inundaciones y vienen fuertes vientos que hacen que la milpa se caiga y no haya buena cosecha, ella controla la lluvia y los aires. Aquí se hace la ofrenda también para los abuelitos de la tierra, a las semillas (maíz, frijol, chile, etc.), los cerros grandes (*dä ñuri*- cerro grande, cerro del Jonotal, Postectitla), la lumbre, a los aires, a las imágenes religiosas católicas. Pero aquí reina la *Xünfe dehe*, la Sirena del mar, es a ella a quién se dedica el ritual a través del Costumbre durante los días 23 y 24 de junio.

La ofrenda que se realiza es de vital importancia, ésta permitirá la conexión con lo divino, se ofrece desde una vela, refrescos, pan, cervezas, etc. Sin embargo hay quienes por ser de escasos recursos y no contar con una economía suficiente para realizar estas compras, sólo ofrendan su trabajo, su tiempo y su fe, los médicos tradicionales dicen que esto es bien recibido por los dioses. El trabajo de grupo es importante porque de este depende en gran medida el éxito del ritual y que la ofrenda sea bien recibida, es un complemento de la ofrenda misma.

³³ Dentro de la cosmovisión hace alusión a los que toman decisiones en el mundo, a cerca del clima, de las sequias, la cosecha, etc. En este caso se refiere a las “Antiguas” (la abuelita y el abuelito de la tierra, el fuego, el aire, *Xünfe dehe* – Reina o Santa del agua, el rayo, el trueno, la semilla).

Esta Casa de Costumbre, es un espacio idóneo para la celebración constante de rituales para el beneficio colectivo. Los grupos que participan en estos rituales son diversos y es en función de esta diversidad que se busca el bien común que será traducido en bienestar social y salud familiar, a través del ritual durante la celebración del Costumbre. Es común observar la colaboración de curanderos ñuhu con curanderos nahuas, tepehuas o totonacos, la lengua deja de ser el principal medio comunicación para este tipo de celebración. Sustentados en la cosmovisión, los curanderos comentan que la forma de entrar en contacto es a través de lo espiritual y lo divino, por lo tanto no existen barreras que bloqueen la comunicación o el trabajo colaborativo, ya que quienes participan en el ritual deben estar convencidos que el acercamiento que se crea en esos momentos con personas de etnias distintas a la de ellos, está fundado en respeto, reciprocidad y armonía.

Durante la celebración del Costumbre en la Joya se generan relaciones culturales a través del contacto que se da entre individuos de las diferentes etnias que ahí conviven. Toda vez que se genera el acercamiento entre éstos se puede observar que la relación intercultural está por comenzar; el dialogo y el intercambio de saberes se convierten en la clave para dar pie a este encuentro en el que no hay diferencia entre culturas sino que existe una conjunción e integración existencial a través de lo espiritual.

El conocimiento del otro permite generar la idea de colaboración en este caso para la celebración del ritual, esto facilitará la distribución de tareas para la adquisición de la materia que ha de utilizarse en el mismo.

El reconocimiento es fundamental, ya que a partir de este elemento se da la colaboración entre los diferentes grupos culturales que participan en el ritual, a través del reconocimiento del otro se genera un ambiente de conjunción espiritual, que se manifiesta a través de rezos y bailes durante el Costumbre. Además el reconocimiento da pie a la distribución de roles durante la celebración del ritual, al igual que la entidad venerada, el dirigente del Costumbre necesitará colaboradores para desempeñar dicha función es por ello que comparte el cargo

con curanderos de otras etnias culturales durante el ritual, en el caso específico de la celebración del Costumbre en la Joya se puede observar la colaboración entre ñuhu y nahuas, ñuhu y totonacas, ñuhu y mestizos, y de manera esporádica entre ñuhu y tepehuas.

La valoración y el aprecio del otro se manifiesta en un momento clave del ritual, es precisamente cuando él que dirige el ritual, comienza a establecer el encuentro con lo divino, con sus entidades autóctonas, con la *Xünfe Dehe*, es en ese momento cuando comienza a emitir plegarias, normalmente en *lengua* materna, estas plegarias van con el objetivo de pedir bienestar, buena cosecha y armonía en las relaciones humanas. Estas peticiones las hace el ritualista de manera automática, nadie le ha pedido que lo haga, el simple hecho de saberse terrenal igual que los demás y reconocerse como un ser viviente, desprovisto de protección y expuesto al mal lo lleva a realizar estas plegarias. Ante todo “pide por los demás”, para que no falte nada, para que los fenómenos meteorológicos no causen destrozos, para que la gente pueda vivir en paz y tranquilidad.

A partir de este encuentro intercultural se genera un dialogo que desemboca en el intercambio de saberes, mismo que se refleja en la conjunción de etnias; durante el desarrollo del Costumbre no hay diferencias sociales ni culturales, al concentrarse todos durante los diferentes momentos del ritual encuentran el punto de conexión espiritual donde no es necesario utilizar la misma lengua y menos tener el mismo estrato social o cultural, todo está en un estado armónico, es difícil describirlo en líneas textuales.

Cada quien interpreta ese punto de conexión espiritual de acuerdo a lo que experimenta cuando se encuentra en dicho estado durante el desarrollo del Costumbre, en este caso el sitio ideal para desarrollar este encuentro con uno mismo y con las divinidades es la Joya.

Es así que se crea un proceso de integración en el cual miembros de una determinada cultura se acercan a otra cultura distinta, sin tener que dejar de lado la identidad propia, la lengua y rasgos culturales, lo que se busca es armonizar la

relación existente entre el hombre y la naturaleza, fortalecer el equilibrio entre éstos.

5.4 *Māte*, “hacer flores”: hacer “Costumbre” para pedir favor

Cuando la gente dice que va ayudar a “hacer flores”, se refiere a que va a apoyar a algunos de los curanderos que ha decidido hacer Costumbre.

Los ritualista explican que días previos a la celebración del Costumbre, ellos “sueñan” a las “Antiguas” y a otras entidades sagradas, ahí les comunican o “advierten” la llegada de fenómenos meteorológicos, catástrofes naturales o la llegada de enfermedades. Después de interpretar estos sueños, el ritualista inicia la elaboración de “recortes de papel” o “muñecos” que va a utilizar para la celebración del Costumbre y también visita a una de las personas que se especializa en “hacer recortes de papel”³⁴ y solicita sus servicios para que se encargue de manufacturar estas figuras de papel, que representan cerros, elementos de la religión católica, plantas comestibles y deidades indígenas.

Durante el día de la celebración del Costumbre, desde tempranas horas la gente de la comunidad y de otras comunidades se congrega afuera de la casa del curandero que es el especialista ritual que va a realizar y presidir la celebración. Es preciso mencionar que en la comunidad no existe una “casa de Costumbre” y es por eso que se lleva a cabo en el domicilio particular de los curanderos en algunas fechas del año.

Los varones llegan ahí con la intención de colaborar en “hacer las flores”, procedimiento que consiste en combinar una flor de cempoal Xóchitl con una palmilla que se obtiene del coyol, entrelazando la flor y la palma. Se hacen rollos

³⁴ Se trata de otros especialistas del ritual que también cumplen la función de especialistas en el Costumbre, sin embargo su trabajo se encamina mayormente a llevar a cabo “limpias y curaciones”, donde se vuelve necesaria la utilización de los recortes de papel, en ellos se vierte la ofrenda, se les imagina como entidades vivas y portadoras de las divinidades autóctonas.

de 25 flores cada uno, en total se calcula que se hacen 800, 1200, 1500 o más flores, el número de éstas dependerá del tipo de promesa que se realiza.

Las mujeres apoyan en la elaboración de la comida que se va a ofrecer a todos los que ahí se encuentran trabajando para el Costumbre. También preparan la comida que se va a entregar en las ofrendas.

Alrededor de las 2:00 los varones terminan de hacer flores y lo que prosigue es esperar a que anochezca para comenzar con las ofrendas.

La primera ofrenda que se hace es para los “aires malos que andan sueltos afuera, es decir, para los muertos” explican los curanderos, esta ofrenda se hace para pedir permiso a éstos, porque si no se hace esta primera ofrenda se corre el riesgo de que el trabajo que se está haciendo no salga bien, “porque si los aires metan sus manos en lo que se ofrenda, no será bien recibida y todo lo que se haya hecho queda invalidado”, entonces el favor que se está solicitando en el Costumbre no será concedido. Es importante llevar a cabo todas y cada una de las ofrendas que implica la celebración del Costumbre, ya que solo así obtendrá un beneficio después de celebrar esta ceremonia.

Para entregar la primera ofrenda, aproximadamente a las 9:00 pm la gente se reúne afuera de la casa en donde se hace el Costumbre; el curandero inicia colocando los “cortos o muñecos”³⁵ en la tierra, lo cual marca el inicio de ésta ofrenda. Después coloca un rosario hecho de bejuco alrededor del tendido de “muñecos”, ahí mismo se coloca una rama de ortiga que ha traído del monte, ésta será utilizada para hacer barridas a la gente. Enseguida el especialista y responsable de la celebración del ritual, enciende las velas en las cuatro esquinas del sitio en donde están ubicados los “muñecos”, después comienza a orar en ñuhu, y agradecen el apoyo de los curanderos que han venido desde otras comunidades para apoyar en el Costumbre.

³⁵ Es el nombre con el que se conocen a los recortes de papel que son elaborados para el Costumbre, y en algunos casos, para las barridas que permiten dar un tratamiento a los pacientes que recurren a los curanderos por alguna “enfermedad”.

Colocan refrescos, cigarros, cervezas, tortillas, aguardiente, café o chocolate y caldo de pollo, sobre los “recortes de papel”. La ofrenda se complementa con la música de violín y huapanguera junto con los rezos que los curanderos hacen; antes de terminar de hacer esta ofrenda se hace una limpia a la gente que participa y finalmente el curandero recoge todo lo que ha sido ofrendado, lo introduce en una bolsa y posteriormente algunos varones que asistieron al ritual transportarán esta bolsa hasta una peña³⁶, lugar donde se acostumbra a dejar estos restos de ofrendas porque se cree que ahí vive el *Zithü* y para él han sido este ofrecimiento.

Una vez terminada esta ofrenda, la gente se dirige al interior de la casa en donde se está desarrollando el Costumbre y al llegar adentro se persignan frente al altar, los músicos hacen sonar sus instrumentos durante un periodo aproximado de 2 ó 3 horas mientras la gente baila y se prepara para efectuar la ofrenda dedicada a la mesa de la tierra.

La “mesa”³⁷ está compuesta por dos niveles; el primero se localiza en la superficie superior de la propia mesa (como objeto), en esta se hallan algunas imágenes religiosas como es el caso de la Virgen de Guadalupe, así también es en donde descansa la “Santa Rosa” que ha sido entregada a algunas personas y cada vez que se celebra el Costumbre, estas personas se presentan con este elemento para rendirle tributo durante la celebración. El segundo nivel se encuentra en el suelo, ahí están representados a través de figuras de papel revolución, el Abuelito y la Abuelita de la tierra, es a ellos a los que se dedica parte la ofrenda que se está entregando durante el Costumbre. Doña Orene Matías, nos dice que:

Cuando se entrega esta ofrenda se hacen presentes “las Antiguas”, como es el caso de los “guardianes de los cerros”, los representantes del agua que en éste

³⁶ Refiere a las partes laterales de las lomas que están junto a los arrollos, son sitios escogidos por los curanderos para dejar ahí las ofrendas que se realizan en el Costumbre o que se hacen para una limpia.

³⁷ La “mesa” es concebida como un espacio en donde se encuentran las divinidades autoctónas que durante el Costumbre comparten en el espacio con las imágenes católicas, según señalan los curanderos.

caso son representados por la Sirena, los dioses de las semillas y otros dioses que surgen a partir de las creencias de la gente (Matías, 2015)

Para iniciar con la ofrenda que se va a entregar en el altar al interior de la casa, el especialista del ritual recoge todo lo que hay en el espacio superior de la mesa hasta dejarla completamente vacía. Recogen lo que hay también en el espacio inferior de la mesa, el “lugar de la tierra” para dejarlo completamente vacío.

Después coloca los “cortos o muñecos” en la superficie superior e inferior de la mesa, el especialista del ritual y los que ahí lo apoyan comienzan a ejecutar rezos durante un lapso de tiempo aproximado de 20 minutos, mientras que los músicos ejecutan sones exclusivos para esos momentos del ritual.

Inmerso en este momento de oración se lleva cabo el “el baile de los pollos”, que consiste en que dos personas, por lo general un hombre y una mujer, agarren a un pollo o guajolote cada uno y comiencen a bailar con él ave en las manos de tal modo que las dos aves tengan un acercamiento simulando un combate entre éstas. Al terminar el baile se realiza la “firma de los cortos o muñecos” y las aves son sacrificadas con una tijera especial, el encargado de realizar el Costumbre inserta una navaja de la tijera en el pescuezo del ave de tal modo que corta alguna de la venas sanguíneas y provoca el brote de sangre, durante ese momento las aves son conducidas, primero al nivel superior de la mesa para impregnar de sangre los “cortos o muñecos” y después al nivel de abajo donde también se han colocado estos “cortos” para llevar a cabo el mismo procedimiento. Un poco de sangre es depositada en un recipiente ya que se utilizara para continuar la firma de los “cortos”. La “firma” culmina después de que el especialista ritual coge una pluma y la moja con la sangre, la pasa por los cortos de tal modo que les impregne sangre, simulando una firma.

Después de llevar a cabo ésta firma la gente baila durante otro lapso de tiempo hasta que todo se transforma en calma, es hasta entonces que la gente deja de bailar por un lapso de tiempo indeterminado.

Finalmente regresan las imágenes religiosas al sitio en el que estaban al principio del ritual y comienzan los rezos por parte de los especialistas ahí presentes, pero esta vez también la gente participa en los rezos para pedir el bienestar de sus hijos o algún favor especial. Colocan la olla que contiene al Abuelito y a la Abuelita de la tierra para hacer la entrega de la ofrenda.

La ofrenda a la tierra está compuesta por caldo de pollo, refrescos, cervezas, cigarros, café o chocolate, pollos vivos que serán sacrificados y un número determinado de flores; la gente baila mientras el especialista del ritual lleva a cabo la entrega de la ofrenda.

En ocasiones el “baile” en el Costumbre es reavivado hasta que la(s) madrina³⁸ (s) comienza a hablar para dar a conocer el mensaje que las deidades les han conferido. Es difícil saber con exactitud en qué momento se van a manifestar las madrinas porque nadie puede predecir su intervención, ellas “hablan para dar a conocer lo que les han comunicado las deidades y esto no depende de ellas, si no que está en manos de los propios dioses”, es así como lo expresan los especialistas del ritual.

Terminada la ofrenda de la “mesa”, corresponde el turno al fuego, la ofrenda que se hace a éste es más sencilla que la anterior, se coloca un determinado número de flores, se ponen los “cortos o muñecos” preparados para la lumbre, se le ofrenda su café o chocolate con pan, caldo de pollo, cigarros, cervezas, refrescos y se ejecutan oraciones para pedir perdón y agradecer las bondades que este elemento tiene con los humanos.

Finalizada la entrega de la ofrenda de la mesa y el fuego, la firma de los cortos y después de conocer lo que la(s) madrina(s) han dicho, lo que procede es visitar la iglesia para hacer una ofrenda allí; don Mauro, especialista del ritual dice

³⁸ Las madrinas son curanderos(as) que durante el Costumbre apoyan al encargado de el Costumbre en la ejecución de rezos, asimismo se encargan de dar a conocer el mensaje que los dioses tienen para la gente. Su trabajo se relaciona con el consumo de la Santa Rosa, hierba que les permite alcanzar una visión sobrenatural, sin embargo para que puedan consumirla deben seguir un conjunto de reglas a lo que ellos denominan “la dieta”.

que: “tienen que saludar la iglesia, para mostrar su respeto hacia ésta, porque la iglesia nos ve cuando salimos, cuando llegamos y nos está vigilando”.

El primero en ingresar a la iglesia es el que se está encargando de hacer el Costumbre junto con los músicos, posteriormente la gente va entrando poco a poco. Cuando todos están dentro comienza la entrega de la ofrenda, para ello se prepara un número determinado de flores y se preparan también los “cortos” que serán colocados abajo de las imágenes religiosas. La gente ahí presente comienza a rezar y a bailar hasta que culmina la ofrenda.

Antes de finalizar el Costumbre es necesario llevar flores, cortos, refrescos, café o chocolate con pan, caldo de pollo al lugar donde la gente acude para obtener el agua que consume. En este lugar hay un pozo designado para recibir la ofrenda al agua. En esta ofrenda se lleva a cabo el mismo proceso que en la iglesia, donde los curanderos rezan y la gente baila al ritmo de la música, se coloca un número determinada de flores y “cortos o muñecos” para rendir ofrenda a este lugar.

Para concluir con el Costumbre la gente que participa en éste, se reúne en la casa del curandero encargado de hacer el Costumbre. Una vez estando ahí se reparten refrescos, café con pan de tal modo que esta ceremonia concluye con un convivio en el que a todas las personas presentes se les da de comer. Don Cecilio San Agustín expresa que:

El Costumbre se hace porque a través de éste la gente crea una relación de intercambio con los dioses, la naturaleza y los cuatro elementos de la vida (agua, aire, fuego y tierra). Por medio de las ofrendas que hacen a éstos, la gente espera obtener beneficios como salud y buenas cosechas. Es importante hacer el Costumbre porque es parte de lo que dejaron los antepasados y no se puede olvidar. Esta ceremonia se hace cuando las lluvias se niegan a venir o cuando el sol hace sentir la sequía con mayor fuerza y en ocasiones se realiza para prevenir enfermedades o catástrofes naturales (San Agustín, 2016)

La celebración del Costumbre tiene una calendarización que relaciona las hagiografías indígenas con los santos católicos, es así que se lleva a cabo en

diferentes fechas del año: 31 de diciembre y 1º de enero, 3 y/o 15 de mayo, 24 de junio, 15 y/o 29 de septiembre, 29 de agosto, estas fechas son contempladas porque en ellas se celebra el santo de la religión católica, aunado a que es una calendarización que se ha venido respetando de generación en generación por considerarse fechas de gran trascendencia por lo que representa cada una de ellas. Según los especialistas del ritual:

A ellos nadie les enseñó a hacer el Costumbre porque los que traen el don de curación también conocen como se va a hacer un Costumbre, hay veces en que no llevan a cabo esta ceremonia hasta que llega el tiempo que se hace la presentación ante el altar. Los que hacen el Costumbre calculan que gastan en promedio \$4,000.00 o \$7,000.00 aproximadamente (Mauro Santiago, 2016).

Se observa que con la práctica del Costumbre se incrementan las relaciones que se establecen entre miembros de la comunidad, así como con las personas que vienen de otras comunidades y de otras etnias, porque en el Costumbre no solo participa gente de la comunidad, también viene gente de otros lugares.

Aunque los curanderos señalan que la continuidad de esta práctica cultural depende solamente de los que se dedican al desarrollo de ésta, a los especialistas y a la gente adulta, sin embargo, en estos tiempos donde la globalización pretende homogeneizar el mundo, es necesario que los jóvenes y niños participen en el Costumbre para que así contribuyan a la conservación de esta práctica y con ello asegurar que futuras generaciones tengan acceso a la misma.

El Costumbre forma parte de la identidad de este lugar, se puede observar que a través de éste los diferentes elementos que conforman la identidad cultural de la comunidad se reúnen durante su desarrollo, por ejemplo la lengua, que en este caso juega el papel de mayor trascendencia respecto a los otros elementos de la cultura porque se observa que es a través de ésta que se llevan a cabo los rezos “las peticiones y ofrecimientos”, por medio de ésta los especialistas del ritual

se comunican con sus divinidades. No olvidemos que la lengua como lo señala Schmelkes: “es una herramienta para interpretar y organizar la realidad, al mismo tiempo que es un reflejo de la forma de pensar de un pueblo; por eso se dice que permite nombrar al mundo y expresar la cultura” (Schmelkes, 2001). De manera frecuente los especialistas del ritual expresan que solamente a través de la lengua (en este caso el ñuhu) pueden conocer lo que sus dioses quieren comunicarles.

Una de las formas para valorar las cosmovisiones es a través de la lengua, en caso particular del Costumbre, que se refiere a un ciclo ritual que se celebra en distintos momentos del año, en ñuhu se dice *Mäte* y simboliza “petición de favor”.

5.5 Ofrenda a las divinidades de la tierra en “el Costumbre”

En el pensamiento local, las divinidades de la tierra son las que potencian la vida, los fundadores del mundo, porque fueron las primeras en llegar al mundo y por ello conocen la forma en se llevó a cabo la creación y la manera en que vive la humanidad ahora³⁹. Se piensa que viven en los cerros, cuevas, lagos, lagunas, montañas, etc., desde sus “altares o residencias” observan el comportamiento humano y es a través de los fenómenos meteorológicos que “les hacen los llamados de atención” para que ellos procuren un mayor cuidado de la naturaleza.

Días previos o posteriores a la celebración, los especialistas en el ritual de “el Costumbre” *Mäte* en lengua ñuhu (petición de favor), son los encargados de interpretar el mensaje que envían estas entidades a través de sueños o durante la puesta en marcha del ritual, “las madrinas del Costumbre” mediante el consumo de la “*Xhunfö dheri*” (Santa Rosa) dan a conocer el mensaje para comunicar sucesos futuros y así la gente pueda prevenirse entregando la ofrenda para frenar o desviar los malos aires y fenómenos meteorológicos⁴⁰ que eventualmente pueden llegar a la comunidad y afectar los terrenos de cultivo.

³⁹ Se piensa que las “Antiguas” viven en los cerros, cuevas, lagos, lagunas, montañas, etc.

⁴⁰ Sequias, inundaciones, daños en la milpa provocados por los animales, accidentes humanos, etc.

Durante la celebración de “el Costumbre”, los ñuhu convocan a las entidades sagradas que representan a los Abuelitos de la tierra, el Diablo y los Muertos. Cada uno en su momento particular para hacerles la entrega de la ofrenda correspondiente y así poder continuar con la celebración en paz y armonía.

Al inicio del Costumbre, entre las 8 o 9 de la noche, se hace la ofrenda afuera de la casa o espacio donde van a realizarse las ofrendas durante el resto de la noche. Se inicia colocando el tendido de recortes de papel, ahí se representa el mundo de los “malos aires” y también, desde el imaginario del ritualista, en figuras de papel se representa al Diablo y a los muertos para que lleguen ahí a recibir la ofrenda y “autoricen seguir adelante” con la celebración ritual. Se coloca el aro o rosario de bejuco y flores de cempoal Xóchitl, una hoja de ortiga en la parte superior derecha; refrescos y cervezas, 7 platos de caldo de pollo con una pieza, 7 tazas de café o chocolate con pan, una bolsa con tierra del cruce de caminos, un huevo, una hoja de tabaco, medio litro de aguardiente y atados de flores en la parte inferior.

El especialista inicia ejecutando oraciones en lengua ñuhu para convocar a las entidades sagradas que ejercen control sobre la tierra, negocia con ellas para “solicitar el favor” y “la licencia” para poder llevar a cabo la celebración del costumbre. Con el sahumador impregna de humo el espacio destinado para esta ofrenda, lleva consigo un rollo de velas amarillas en la mano y se coloca en la parte inferior del tendido de “muñecos”⁴¹ que previamente han sido elaborados para este momento. Estas representaciones en papel serán los que van a recibir la ofrenda que va a entregarse ahí y ellos también forman parte de los que van a validar si la ofrenda está completa o faltó algo.

Afuera de la casa se dialoga con el *Zithü* y con los Muertos, se les pide permiso para poder seguir adelante con la celebración de “el Costumbre”, se les invita el aguardiente, cervezas y refrescos para que se pongan contentos porque

⁴¹ Recortes de papel.

son tomados en cuenta y eso es una muestra de respeto hacia ellos. Doña Orene Matías dice que:

A ellos se les tiene que invitar un trago, una comida y se les va a pedir permiso porque ellos son como si fueran un borracho, si no lo vas a tomar en cuenta se va a enojar y va a hacer problemas, pero si le das su trago ya no va a hacer nada, le va a dar gusto porque ya le invitaste, y ... ahí va a estar va a ver lo que van a hacer pero no se va a meter ahí porque ya sabe que atendiste, eso son los aires, por eso primero se hace la barrida afuera para pedir permiso de pasar adentro de la casa. (Orene Matías, 2015)

La música ritual, de trío suena y la gente baila al compás de los sones que son tocados ahí, observan lo que va haciendo el especialista y depositan su confianza en él. Al terminar de rezar solicita a su “ayudante” que se acerque para que juntos inicien la limpia a la gente, divide el total de flores que prepararon para este momento y le entrega a su ayudante un número específico de atados de flores. Inician la limpia, uno de ellos se coloca enfrente de la gente y el otro atrás de ellos, rezan, solicitan salud, protección y así van pasando con toda la gente para continuar con este momento del ritual. Al terminar de recorrer el total de personas, colocan las flores en la parte inferior del tendido de recortes

Para entregar la ofrenda primero sacrifican un pollito negro, le arrancan la cabeza y rocían la sangre en la boca de los recortes, a este acto se le conoce como “firmar los cortes”, después depositan en la boca de los “muñecos” el caldo de pollo y las piezas que hay en ellos, el café con pan, vierten cerveza, refresco y aguardiente. Finalmente colocan los cigarros en la boca de los muñecos con cuernos, los que están tiznados de negro, a veces también se elaboran unas figuras de tecolote y se colocan junto con el tendido de recortes, ellos son los que representan al Diablo y a los muertos.

En “el Costumbre” primero se les conmemora a ellos para que permitan seguir adelante con la celebración el ritual ya que ellos son los que gobiernan la tierra desde el ámbito simbólico. Estas entidades asociadas con el mal, posibilitan el acceso a un bienestar o simplemente lo quitan si no se les toma en cuenta.

Los especialistas del ritual dicen que “estas entidades son las encargadas de los “malos aires”, ellos los controlan y les ordenan actuar de “una determinada forma”. La ofrenda se convierte en elemento primigenio a través del cual consiguen agradar y negociar con estas entidades para que dirijan sus acciones a otra parte o las suspendan y permitan la vida en paz en la tierra.

Después de ofrendar al Diablo y a los muertos, dentro de desarrollo del Costumbre también se conmemora a los santos católicos, dejando entrever el sincretismo religioso que tiene lugar en las distintas comunidades del territorio otomí. En el caso particular de la comunidad de Cruz Blanca, las imágenes religiosas más sobresalientes son la Virgen de Guadalupe, la Virgen de San Juan de los Lagos o San Juanita, San Antonio, la Virgen de la Candelaria, la Santa Cruz, entre otras. Algunas de estas imágenes son colocadas en el nivel superior del altar que ha sido instalado al interior de la casa donde se lleva a cabo el “Costumbre”, cabe señalar que aproximadamente a la 1am serán colocados los recortes de papel debajo de estas imágenes, mismos que el especialista ritual “firmará” con una pluma y sangre de las aves sacrificadas en este lapso de tiempo.

Previo a finalizar la celebración del ritual también se conmemora a otras divinidades de la tierra, en este caso se trata de “la Abuelita y el Abuelito de la tierra”, que representan a la tierra misma, el conocimiento ancestral y también a los fundadores del mundo. Estas entidades sagradas adquieren un cuerpo a través de los recortes de papel, los especialistas del ritual los configuran a partir de su imaginario, uno con forma femenina y el otro masculino.

A ellos se les considera y trata como a “personas vivas”, las figuras se adornan con accesorios, vestido y calzado exclusivo para ese momento, imitando quizá la manera en que las personas se arreglan para momentos importantes. Con días de anticipación se compra el vestido en miniatura, aretes, collares, pinturas y otros accesorios también en miniatura para la “Abuelita de la tierra”. De la misma manera, se compra un pantalón, camisa, sombrero, zapatos y otros accesorios para el “Abuelito de la tierra”. Horas antes de la celebración del ritual algunas personas se encargan de vestir y arreglar los recortes que personifican a estas

entidades, los preparan para el gran momento. Don Mauro Santiago, especialista ritual del “Costumbre” comenta que:

Los abuelitos de la tierra son los que cuidan la tierra y ellos son los que hacen que crezca la semilla por eso le hacemos su ofrenda, le hablamos, le pedimos perdón y le damos gracias porque nos deja estar aquí, aquí en la tierra es donde descansamos, aquí sembramos la semilla, aquí trabajamos no vamos a decir que vamos a ir a otro lado porque no se puede, por eso le tenemos que hacer su ofrenda para que nos dejen seguir viviendo. (Santiago Matías, 2015)

Después de haber ofrendado al Diablo, los muertos y a los Santos Católicos, corresponde la ofrenda a la Abuelita y al Abuelito de la tierra, mismos que han sido colocados dentro de una olla acompañados con atados de flores en el nivel de abajo del altar que se encuentra al interior de la casa. Alrededor de la 1:30 am., los especialistas del ritual y la gente hacen reverencia a estas entidades, se colocan de rodillas frente a ellas y comienzan a rezar, hacen peticiones de salud y buenas cosechas en la milpa, pero sobre todo piden perdón por las malas acciones que como humanos realizan sobre la tierra y finalmente dan gracias por tener la oportunidad de vivir. En esta ofrenda, junto a estas figuras de papel, se depositan atados de flores, refrescos, cervezas, galletas, tazas de café con pan y también sones de costumbre especiales para este momento.

Se observa que a través de la celebración del Costumbre, desde el ámbito de lo simbólico, se busca establecer una relación de cuidado mutuo del ser humano con la naturaleza y la tierra configurando y dando vida a la cosmovisión. Los que participan del ejercicio ritual en la comunidad saben que forman parte de un universo intangible con distintas divinidades que se debe atender de una forma particular, respetando los tiempos, espacios y fechas preestablecidas.

Es así que a través de la dinamización de la vida ritual de la comunidad se consigue establecer contacto con las divinidades que conforman el universo cosmológico de los otomíes, se atiende a cada una de las partes con el propósito de encontrar los equilibrios del universo.

CONSIDERACIONES FINALES

Conclusiones y recomendaciones

Conocer la historia cultural de los distintos pueblos indígenas representa un acercamiento para entender sus filosofías de vida y comprender “comportamientos” que vistos desde fuera pueden resultar extraños ante nuestros ojos. Mirar al interior de las distintas culturas posibilita la creación de un conocimiento holístico, que incluya los “saberes y el conocimiento local” de los pueblos con las teorías y formulaciones que tienen lugar en el ámbito académico como resultado de procesos de investigación.

A lo largo del presente trabajo se aborda la importancia de la cosmovisión y su función dentro del complejo ritual del Carnaval. Se atiende a diferentes entidades que forman parte del universo simbólico de la comunidad de Cruz Blanca. El culto al Diablo es muy importante porque a él se le considera el dueño del mundo, de la vida y para encauzar sus acciones hacia el bien es necesario realizar ofrendas para que él posibilite el equilibrio del universo porque también se le ofrenda al Dios católico, a otras entidades sagradas autóctonas y es por eso que, el *Zithü*, el Diablo no se puede quedar afuera.

Es así que el complejo ritual del Carnaval se convierte en escenario idóneo para conmemorar al Diablo, se entregan las 7 ofrendas dentro del ciclo ritual que atiende durante un año el Capitán. La celebración deja entrever que el sincretismo religioso también tiene cabida dentro de este complejo ritual, desde el imaginario colectivo se piensa a Dios y al Diablo trabajando juntos para posibilitar el bien común, en este caso las deidades no compiten, se ayudan mutuamente para posibilitar fines específicos; salud, prosperidad económica, abundancia en la producción agrícola y en el trabajo.

Es importante hacer énfasis en que la figura del *Zithü*, el Diablo desde la cosmovisión ñuhu de la comunidad de estudio, no es la misma que la que se ha difundido desde la óptica judeocristiana para configurar al Diablo. Se trata de una entidad anímica diferente, que incluye atributos de ambivalencia al igual que los

dioses prehispánicos que se vinculan con el bien y el mal de manera simultánea. Al igual que sucede con el Dios católico, con el *Tzithü* también se negocia, se gestiona, se dialoga y se hacen “compromisos”, pero el resultado final depende de la “actuación humana”.

Dentro de todo el territorio otomí se celebra el Carnaval con algunas variaciones y similitudes que permiten diferenciar y conectar las diferentes regiones a través de la celebración de este complejo ritual. Dentro de ella se conmemora a los muertos, a las entidades del inframundo, a la tierra y a los ancestros, para solicitar “su intervención positiva” a favor de la humanidad. Galinier señala que:

Las variantes del carnaval son incontables en toda el área otomí; ya sea que se desarrolle en forma discreta, marginal, en las comunidades más occidentalizadas, o con excepcional fervor, como en toda la Sierra Madre, éste compite con un mismo guión. Se trata por excelencia de un “ritual de inversión” (Gluckman), que da a conocer la realidad del inframundo, un territorio dominado por la muerte, la putrefacción de los “padres podridos”, los *sitha* o *huhues* y la exuberancia de la vida por venir(Galinier, 2001 :461)

Pese a que el Carnaval llega junto con la conquista española es adoptado en las comunidades indígenas de México y en cada etnia se le fueron agregando elementos propios de cada cultura dando paso a una celebración que en muchos casos expone matices de la vida ritual de un contexto determinado. A través de su capacidad inventiva los indígenas han conseguido conservar códigos culturales que fundamentan sus saberes y permiten dar continuidad a las costumbres y tradiciones, para alimentar la cosmovisión de cada comunidad.

En el caso particular de la comunidad ñuhu de Cruz Blanca el Carnaval no se refiere exclusivamente a una fiesta, puesto que su desarrollo implica además una labor en equipo donde es necesaria el apoyo de toda la comunidad, la gente participa trabajando y aportando lo que está en sus posibilidades. Se trata de un complejo ritual en el que el trabajo colectivo forma parte de la esencia de ésta celebración. Se requiere de una organización y un sistema de cargos para repartir

el trabajo, cada grupo que participa se ocupa de una tarea específica y siempre hay una persona que lidera las actividades que se van a realizar. El Capitán invita a la gente y ésta se involucra, participa y apoya, ellos dicen que se sienten contentos por haber sido tomados en cuenta para formar parte de la celebración. A través de la participación como capitán las personas adquieren un “estatus” local, al verse expuestos ante la comunidad se ven obligados a moldear su forma de vida y buscan cambiar lo que no es bien visto por la comunidad.

El Carnaval permite el acceso al “mundo intangible”, la imaginación se desborda y la creatividad se hace presente. Los niños, jóvenes y adultos participan “jugando” en el Carnaval, dejando de manifiesto que hay momentos en la vida donde la libertad no es un anhelo sino que es algo a lo que se puede acceder y que esta celebración permite acercarse a ella cada vez más. Algunas personas humanizan al Diablo con alas durante el Carnaval porque buscan detentar poder y capacidades extraordinarias. Otros optan por un disfraz que posibilita la “inversión de papeles”, hombres vestidos de mujer y mujeres vestidas como hombre. Finalmente se encuentran aquellos que solo buscan recrear momentos de la historia local, nacional o mundial, eventos de la vida diaria o representar personajes que consideran dignos de ser imitados para exponer desde el plano simbólico las guerras, destrucción, política, corrupción y fenómenos que tuvieron lugar en el pasado. De manera “burlesca” se introducen en ese mundo para traerlo al tiempo presente y que la humanidad tenga en cuenta lo que aconteció en el pasado y a través de esto se pueda entender el presente.

Si se dejara de celebrar el Carnaval se perdería un elemento de la cultura y con esto también desaparecería un tiempo de colectividad, no se debe perder de vista que para la puesta en marcha de este complejo ritual intervienen muchas personas y cada una ocupa un lugar específico e importante en el sistema de organización que implica llevar a cabo la celebración.

En el primer encuentro con el Diablo y el Carnaval a una escala personal como objeto de investigación, fue difícil para mí asimilar algunas cuestiones a tal grado que hubo un momento en el que me sentí fuera de lugar, por la formación

familiar, académica y religiosa que ya tenía, desde donde había aprendido a mirar la vida a partir de una sola visión y difícilmente podía entenderlo de otra manera. Sin embargo había muchos cuestionamientos en mi mente al observar el actuar de las personas mayores, sobre todo en lo que refiere a las prácticas culturales y en específico el ejercicio ritual en la comunidad. Un ejemplo lo constituye la utilización del término Diabolo que desde la óptica judeo cristiana representa “el mal” en su concreción, pero que dentro del entramado cosmológico de la comunidad al final de la investigación he comprendido que en efecto, el *Zithü* pese a su similitud con el Diabolo judeo cristiano, se refiere a una entidad anímica distinta a la promovida por las instituciones religiosas donde el Diabolo es exclusivamente portador del “lo malo”. El *Zithü* representa la posibilidad de renovación y obtención de bienes tangibles e intangibles, pero igual que sucede con Dios católico, se necesitan atender una serie de normas para poder acceder al beneficio. Se lleva a cabo un proceso de entrega de ofrendas y un periodo de abstinencia, lo cual se puede equiparar a *Müni* ‘*Bot’e* que desde la lengua ñuhu se puede traducir como “ofrecimiento de ofrenda” o “promesa”.

Al principio de la investigación fue difícil establecer un punto de equilibrio entre las vivencias personales y la colectividad en la comunidad en torno a la dinámica ritual, la manera en que los fenómenos internos se relacionaban o coincidían con los externos, es así que busqué identificar y acomodar cada pieza en su lugar a fin de elaborar un etnografía lo más puntual posible.

Al formar parte de la comunidad de estudio no es fácil navegar en los terrenos de lo emic y lo etic, sin embargo se tiene el compromiso de hacer un esfuerzo, y aunque al final del tiempo terminemos por inscribirnos en un solo enfoque, es necesario hablar de la necesidad de combinar estos dos enfoques e incluso trabajar a partir de la interdisciplinariedad para poder abarcar mayores aspectos durante la investigación.

Desde la formación cultural, académica y religiosa obtenemos un bagaje cognoscitivo, “nos enseñan” o pretenden enseñarnos a través de “dogmas” lo que es bueno y cuál es el único camino que deberíamos seguir, con el firme propósito

de que podamos llegar a ser “ciudadanos ejemplares”. Por ejemplo, desde en plano religioso (católico en mi caso) se nos inculca que solo debemos seguir al Dios que representa “el bien” y que las prácticas culturales pertenecen a lo pagano, por tanto están asociadas “al mal” y por ello debemos rechazarlas, hacerlas a un lado. Sin embargo, he aprendido que gracias al arraigo cultural y la confianza que la gente deposita en sus prácticas culturales han conseguido dar continuidad a las mismas, no se desprecia a la religión oficial que aquí se practica puesto que han aprendido a integrarla como parte de las celebraciones rituales que aquí tienen lugar. La gente de la comunidad cree en Dios pero también atiende al *Zithü* y a otras entidades sagradas que surgen desde la cosmovisión otomí con el propósito de solicitar su tutela y protección para la vida diaria.

Reflexiono en torno a la vida que me ha tocado vivir dentro de una comunidad indígena otomí, el hecho de haber crecido participando en “el Costumbre”, en el Carnaval, festejar a los muertos y a partir del sistema de creencias configurar un mundo fecundado por la cosmovisión. No es fácil la vida aquí, hay muchas carencias pero buscamos solventarlas desde lo local, haciendo uso del conocimiento que nuestros antepasados nos comparten a través de la palabra de los viejos. Sin embargo en este tiempo que me toca vivir, como profesionista en el que de alguna manera hay esperanzas puestas para que, a través de este trabajo demos cuenta de la forma en que vive la gente de la comunidad y de manera particular exponer como es que alimentan su vida espiritual y religiosa. Por ejemplo, el ejercicio ritual y la medicina tradicional en la comunidad se convierten en una alternativa para sanar padecimientos que desde el punto de vista de los especialistas del ritual tienen solución en el plano de lo espiritual, sin dejar de lado que en este lugar también se tiene presente que hay enfermedades que un especialista ritual no puede curar, incluso el mismo especialista reconoce esta situación cuando se presenta, es el momento para acudir a la medicina alópata y llevar el tratamiento médico adecuado.

A partir de este trabajo establecí un acercamiento con la comunidad desde un plano de la investigación antropológica. Asimismo he conseguido enajenarme y

alejarme un poco de la comunidad y saber que no estamos aislados, puesto que existen otros grupos indígenas y no indígenas, que hay grupos de poder que gobiernan nuestro territorio y el mundo, mismos que buscan implantar ideas, formas de vida, modas, etc., que no corresponden a la cultura de donde provenimos, he comprendido que en la sociedad nacional e internacional existe una tendencia de homogeneizar al mundo y perpetrar la globalidad en las diferentes culturas subalternas poniendo en riesgo su continuidad histórica.

Al caminar por los terrenos de la antropología comprendí que se vuelve necesario llevar a cabo un proceso de “reflexividad”, que incluye el examen sobre la propia disciplina, pero también sobre las construcciones que realizamos, como en este caso, escritas y audiovisuales para poder generar un producto de manera conjunta con la comunidad de estudio. Al respecto, Meyerhoff explica que:

Reflexividad también significa examinar la antropología misma. La antropología, como una rama de la ciencia, requiere ser explícita sobre sus métodos. La ciencia es reflexiva desde el momento en que sus resultados vuelven sobre el sistema en el cual se han explicado, mostrando claramente los métodos por los que se han conseguido y relacionado (...) Por ello, el examen público de la respuesta del antropólogo a la situación de campo, la inclusión de su metodología y la participación en la construcción del informe final es reflexividad en antropología. El examen de la forma en que se presentan los datos etnográficos también es un acto reflexivo; crear una etnografía de la antropología. (...) El antropólogo y el sujeto de estudio construyen conjuntamente una interpretación de una representación cultural; una comprensión que no puede surgir naturalmente" (Ruby, Meyerhoff, 1982:17-20).

Durante la puesta en marcha del levantamiento de imágenes para la construcción del discurso audiovisual desde el enfoque etnográfico para hablar de la importancia del Carnaval en Cruz Blanca, fue necesario en todo momento tener en cuenta que el objetivo principal es contribuir al registro y protección de este complejo ritual que fortalece y dan sentido a la identidad de los pueblos otomíes. En el producto audiovisual que se elaboró en este trabajo se privilegia el uso de la lengua local como “elemento primario de creación” tanto en el proceso de

investigación o documentación como en el desarrollo de la grabación, puesto que permitió conocer de primera mano la voz de los “actores sociales” y con esto se busca dar mayor veracidad y solides a las elaboraciones que se están presentando en el discurso audiovisual, es por ello que en el contexto de esta investigación resulto muy importante tener en cuenta que:

Hacer cine etnográfico no es fotografías hechos, lugares o personas, sino construir una explicación o interpretación de los hechos sociales a partir de las imágenes. Filmar, en suma, es elaborar un discurso visual sobre los hechos sociales. Esto obliga necesariamente a hacer intervenir en esta discusión toda una teoría sobre la percepción y sobre la sintaxis de la imagen. Por eso, el cine ficticio sobre imágenes ficticias y el cine etnográfico sobre imágenes reales coinciden en ser, preferentemente, un discurso visual, icónico, sobre la realidad social (Montes del Castillo, 2001: 85).

Ha sido de gran apoyo la retroalimentación por parte de la comunidad, en este sentido, ésta ha dejado de ser espectador para convertirse en actor. Como productor audiovisual pretendo asumir el papel de traductor y busco establecer procesos de dialogo a través de la imagen y el sonido, entre dos o más “mundos”.

A partir de lo anterior, considero que en el terreno de la producción audiovisual en contextos interculturales, se debe privilegiar los saberes locales en el proceso de construcción de lo audiovisual ya que esto permitirá exponer el tema con una visión genuina, partir desde lo local dará pie a valorar las relaciones que se tienen con la naturaleza, atender la memoria colectiva posibilitará el entendimiento de fenómenos o sucesos desde una perspectiva local y por lo tanto distinta a la interpretación externa. Es necesario apropiarse de las historias locales, en el sentido de que estas permitan entablar un diálogo para tener una mayor aproximación al contexto del proyecto audiovisual que se pretenda construir y tener presente en todo momento que el objetivo primario es fortalecer la cultura.

La finalidad que persigue este trabajo, como aporte a la comunidad de estudio dentro del plano sociocultural, en un primer momento gira en torno a la documentación de la celebración del Carnaval para fincar evidencia escrita a cerca

de la forma en que esta celebración se lleva a cabo en este tiempo y con ello dar cuenta de la importancia que tiene para la gente de la comunidad, la organización que implica, así como las fechas en las que se debe atender cada uno de los momentos que implica este complejo ritual. Sin embargo, es preciso señalar que una de las búsquedas personales mediante este trabajo de investigación es, tanto a través de lo descrito en el texto como del producto audiovisual que se produjo, proporcionar a los jóvenes y niños información sobre la importancia de la carga espiritual que conlleva esta celebración para alimentar la cosmovisión dentro de este complejo ritual.

Pretendo que a través de este trabajo ellos puedan “mirar” el otro lado del Carnaval, donde el ejercicio ritual es lo que fecunda esta celebración para obtener o no el beneficio colectivo que a la postre se traducirá en salud, bienestar socioeconómico y abundancia en la producción agrícola. A través de compartirles este trabajo quizá ellos puedan observar que la celebración no solo hace refiere a un “tiempo de fiesta” donde todo es permisible, sino que hay una línea delicada en cuanto a la actividad ritual dentro de esta compleja celebración, donde aunque aparentemente hay un desorden existe una entidad autóctona, el *Zithü*, que se encarga de establecer el orden para que la celebración se conduzca en paz y de manera armoniosa, tener en cuenta que para que todo esto suceda, dependerá de las atenciones y el respeto que se muestre ante esta entidad regidora del mal que visita a la comunidad durante la celebración del Carnaval .

Considero que es importante hacer investigación “desde adentro”, como es el caso particular de este trabajo etnográfico, pese a las deficiencias que se puedan tener en cuanto al manejo de los enfoques y métodos de investigación, se requiere generar formas distintas de hacer investigación para poder atender y entender los diferentes campos de investigación, privilegiar el “dato de campo”, “dar la voz a la gente de la comunidad”, pero sin dejar de lado las propuestas del investigador que surgirán en función de su campo de conocimiento y experiencia que ha cimentado desde su disciplina de formación académica, esto traería

consigo un dialogo de saberes que permitirá la “convivencia del conocimiento”. Comparto plenamente la propuesta que de manera magistral, Báez- Jorge expone:

Todo libro orientado a establecer ideas canónicas, significados fijos, muere anticipadamente. Los libros viven cuando logran producir interrogantes, críticas, respuestas diferentes a las que están escritas en sus páginas. Con razón Umberto Eco apunta que “los libros no se han hecho para que creamos lo que dicen, sino para que los analicemos”. Cuando nos acercamos a su contenido “no debemos preguntarnos qué dicen, sino qué han querido decir” (Báez- Jorge, 2002: 14).

¿Qué mundo se nos viene? Es la pregunta que inquieta mi mente, pero al mismo tiempo me inspira a continuar con la búsqueda para aprehender nuevas formas de mirar el mundo y poder exponerlas ante la gente de las comunidades indígenas y el mundo, retroalimentarlas y generar nuevas miradas desde lo local, con ello dar paso a la co-creación de conocimiento.

¿Qué hay que investigar, qué rescatar del pasado, cuales son las escalas de tiempo en las que se van a fincar los estudios, a quien va a servir el trabajo? son otras interrogantes que nacen al concluir esta investigación y que se convierten en el motor de la búsqueda que continua con la conclusión de este trabajo y así escalar un peldaño más en el ámbito académico.

Estoy convencido que es importante seguir conservando la tradición a través de la práctica y así posibilitar que las nuevas generaciones tengan acceso a los códigos que fundamentan cada una de las prácticas culturales que aún perviven en las distintas etnias de nuestro país y el mundo, como es el caso del Carnaval y todo lo que gira en torno a él. Las cosmovisiones ligadas a estas prácticas no dejan de ser menos importantes, al contrario muchas celebraciones se fundamentan en ellas y por tanto no se duda al llevarlas al terreno de la práctica. A modo de cierre, considero de suma importancia tener fe, confianza en un uno mismo y buena voluntad con los demás en toda actividad humana; desarrollar una mente crítica y abierta al diálogo que permita el intercambio de ideas para poder generar nuevos conocimientos, sin duda es lo que marcará la diferencia en el resultado final de toda creación.

Bibliografía

- Báez Cubero, Lourdes, 2009. *Cuando los muertos llegan a "jugar". El carnaval otomí en Santa Ana Hueytlalpan, Tulancingo, Hidalgo*, en Báez Cubero, Garrett Ríos (coords.), *Los rostros de la alteridad, expresiones carnavalescas en la ritualidad indígena. Memoria del simposio sobre carnavales indígenas: arte, tradición, ritualidad e identidad*. Consejo Veracruzano de Arte Popular, Veracruz, México.
- Báez- Jorge, Félix. 2015. *Las Hagiografías Populares Y La Religiosidad En El México Indígena*. En Gámez Espinoza A., López Austin A. (coords.), *Cosmovisión Mesoamericana, reflexiones, polémicas y etnografías*. El Colegio de México, fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México,.
- Báez- Jorge, Félix. 2003. *Los disfraces del diablo*. Universidad Veracruzana, Xalapa Veracruz, México.
- Báez- Jorge, Félix, 2002. *Dioses, Héroes Y Demonios, Editora De Gobierno Del Estado Veracruz – Llave*, Xalapa Ver. México.
- Báez- Jorge, Félix, 1998. *Los oficios de las Diosas*, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Báez- Jorge, Félix, 1994. *La parentela de María*, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Félix Báez- Jorge Y Arturo Gómez Martínez, 2001. *Tlacatecolotl, señor del bien y del mal (La dualidad en la cosmovisión de los nahuas de Chicontepec)*. En Johanna Broda y Félix Báez- J. (coord.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, México.
- Félix Báez- Jorge Y Arturo Gómez Martínez, 1998. *Tlacatecolotl el diablo (La Cosmovisión de los nahuas de Chicontepec)*. Fondo Editorial de las Culturas Indígenas. Consejo Independiente para el Fomento del Arte y la Cultura. Veracruz, México.
- Bahhti, Mark., 2000. *A guide to Navajo Sandpaintings*, Tucson: Rio Nuevo publishers.
- Bajtín, Mijail. 1982 [1979]. *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México.

- Bartra Roger, 1997. *El Salvaje Artificial*. Era/UNAM, México.
- Bautista Cabrera Santiago (productor), 2013. *Una mirada al Carnaval de Cruz Blanca* [cortometraje]. Cruz Blanca, Ixhuatlán De Madero, Veracruz, México. Universidad Veracruzana Intercultural – Universidad Veracruzana.
- Bonnemaison, Joël, 1981. “Voyage autor du territoire”, en: *L`espace géographique*, Num. 4, Paris: Belin.
- Broda Johanna, 2013. “Ofrendas Mesoamericanas en una perspectiva comparativa”. “Convocar a los dioses”: Ofrendas Mesoamericanas. Estudios Antropológicos, históricos y comparativos. Instituto Veracruzano de la Cultura, Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, México.
- Broda Johanna, 2007. Historia y Antropología, en Guedea Virginia (coords.), *El historiador frente a la Historia, perfiles y rumbos de la Historia. Sesenta años de investigación en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Broda Johanna, 2006. La etnografía de los ritos Mesoamericanos: Una perspectiva etnohistórica Interdisciplinaria. En Barjau Luis (coords.), *Etnohistoria visión alternativa del tiempo*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, col. Roma, c.p. 06700, México, D.F.
- Broda Johanna, 2004. “*Introducción*”, en Broda Johanna y Good Eshelman C. (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades Mesoamericanas: los ritos agrícolas*. Instituto Nacional De Antropología e Historia / Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Broda Johanna, 2001. La Etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: Una perspectiva histórica, En Broda Johanna y Báez- Jorge F. (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, México.
- Broda Johanna, 1996. “Calendarios, cosmovisión y observación de la naturaleza”, En Lombardo S. y Nalda E. (coords.), *Temas Mesoamericanos* (p. 427-470), Instituto Nacional de Antropología e Historia, CONACULTA, México.
- Danièle Dehouve, 2013. El depósito ritual: un ritual figurativo, en Broda Johanna (coords.), “Convocar a los dioses”: ofrendas Mesoamericanas. Estudios antropológicos, históricos y comparativos. Instituto Veracruzano de la Cultura, Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, México.

- Da Matta, Roberto, 1991 [1979]. *Carnivals, rogues, and heroes. An interpretation of Notre Dammes press, Notre Dame, Indiana.* (Traducción Flores Martos (2004), Juan Antonio, en *Portales del Múcara: una etnografía del Puerto de Veracruz*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., México.
- M. Dinola Alfonso, 1987. *Historia del diablo, (Il Diavolo título original)* Newton compton Editori S.R.L.
- Eliade, Mircea, 1992. *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Elías, Norbert, 1992. *Deporte y ocio, en Purificación Jiménez (Tr.) El proceso de la civilización.* Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Gallardo Arias, Patricia, 2012. *Ritual, palabra y cosmos otomí: yo soy costumbre, yo soy de Antigua.* Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Geertz Clifford, 1992. *La Interpretación de las culturas.* Barcelona, Gedisa.
- Good Eshelman, Caterine, 2013. La circulación de la fuerza en el ritual: las ofrendas nahuas y sus implicaciones para analizar las prácticas religiosas Mesoamericanas, en Broda Johanna (coord.), “Convocar a los dioses”: ofrendas Mesoamericanas, Estudios Antropológicos y comparativos. Instituto Veracruzano de la Cultura. México.
- Good Eshelman, Caterine, 2004. La Vida ceremonial en la construcción de la cultura: procesos de identidad entre los nahuas de Guerrero, en Broda Johanna, Good Eshelman C. (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades Mesoamericanas: los ritos agrícolas.* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Galinier, Jaques, 2001. *Una mirada detrás del telón. Rituales y cosmovisión entre los otomíes orientales.* La onirocrítica otomí: presupuestos fundamentales. en Broda Johanna y Báez- Jorge Félix (Coords), *Cosmovisión, ritual e identidades de los pueblos indígenas de México*, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Galinier, Jaques, 1990 [1985]. *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, traducción de Ángela Ochoa y Haydée Silva, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma

de México / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Instituto Nacional Indigenista.

Giménez, Gilberto, 2004. "Introducción", en Migración, población, territorio y cultura. Cultura, territorio y migraciones: aproximaciones teóricas. Sociedad Mexicana de Antropología, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Ciudad Universitaria. D.F., México.

Giménez, Gilberto, 2005. La cultura como identidad y la identidad como cultura. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México.

Gómez Martínez, Arturo, 2002. La espiritualidad de los nahuas Chicontepecanos. Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca. México.

Harris, Marvin, 1982. El materialismo cultural. Alianza Universidad: 1982. Ed. Cast.: Alianza Editorial, S.A., Madrid.

Habermars, Jürgen, 1987. *Teoría de la acción comunicativa*, Vol. II. Madrid: Taurus.

Karel Kosik, 1967. Dialéctica de lo concreto; teoría y praxis (estudios sobre los problemas del hombre y el mundo), 1963. Séptima edición: editorial Grijalbo, S. A. Granjas, 82, México 16, D. F.

Le Goff, Jaques, 1991. *El orden de la memoria. el tiempo como imaginario*. Paidós Ibérica, Barcelona.

Lévi-Strauss, Claude [1962]. El pensamiento salvaje. Traducción de González Arámbulo F. (1999), Fondo de Cultura Económica (colección Breviarios, 173), México.

Lisón Tolosana, C., 1990. *Demonios y exorcismo en los Siglos de Oro*. La España Mental I, Akal Universitaria, Madrid.

López Austin Alfredo, 2001. El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición Mesoamericana. En Broda Johanna y Báez- Jorge F. (coords.), Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, México.

- López Austin Alfredo, 1998. "Los ritos un juego de definiciones", *Arqueología Mexicana*, Vol. VI, no. 34. Editorial Azabache, México.
- López Austin Alfredo, 1997. "Cuando Cristo andaba de milagros: innovación del mito colonial". En Xavier Noguez, Alfredo López Austin (coords.), *De hombres y dioses. El Colegio Mexiquense: El Colegio de Michoacán*, México.
- López Austin Alfredo, 1994. *Tamoanchan y tlalocan*. Fondo de Cultura Económica, México.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Lujan, 1996. *El pasado indígena*. El Colegio de México, fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México.
- Lotman Luri, Mijáilovich, 1998. *La semiósfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta del espacio*, Cátedra, Madrid.
- Marcos Arévalo, Javier, 2009. Los carnavales como bienes culturales intangibles. Espacio y tiempo para el ritual. Departamento de Psicología y Antropología. *Gaceta de Antropología*, 25 (2), Artículo 49. Universidad De Extremadura, Cáceres, España.
- Montes del Castillo, Ángel, 2001. Films etnográficos. La construcción audiovisual de las <<otras culturas>>. *Comunicar*, marzo, número 016, pp. 79-87. Colectivo Andaluz para la Educación en Medios de Comunicación, Huelva, España.
- Pedrosa José Manuel, 2002. *Bestiario. Antropología y simbolismo anima*. Grupo Medusa, Bestiarios de Medusa, Madrid.
- Pérez Castro Ana Bella, 2007. Equilibrio, intercambio y reciprocidad: principios de vida y sentidos de muerte en la huasteca. Consejo Veracruzano de Arte Popular, México.
- Pérez Taylor, Rafael, 2013. *Identidades colectivas y resistencia*. Instituto De Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México.

Ruby, J. y B. Meyerhoff, 1982. *A Crack in the Mirror, Reflexive Perspectives in Anthropology*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Sevilla Villalobos, Amparo, 2002. "Introducción", en Sevilla Villalobos Amparo (Coord.), *De Carnaval a Xantolo: contacto con el inframundo*. Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural se la Huasteca, México.

Schmelkes, Silvia, 2001. Conferencia en la inauguración del diplomado en derecho y cultura indígena, Asociación Mexicana de Naciones Unidas y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México, 28 De Septiembre.

Wittgenstein Ludwig, 1979. *Remarks on Frazer's "Golden Bough"*, Ed. Rush Rhees, Retford, Brynmill.

Wolf, Eric R., 2001 *Figurar El Poder*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores En Antropología Social (Serie Antropologías), México.

Personas entrevistadas en la comunidad de Cruz Blanca en 2015 y 2016.

- Cabrera Hernández Sirenia
- Cabrera Hernández Olis
- Hernández Hernández Olis
- José Cabrera Silvestre
- José Hernández León
- José Hernández Orene
- Santiago Matías Mauro
- Santiago Vicente Cesamir
- José Matías Ignacio
-
- José Matías José
- Cabrera Hernández Narciso
- Hernández Hernández Luciano
- Hernández Hernández Víctor
- José José Aleida
- José José Marcos
- Martínez Solís Arnulfa
- San Agustín Alvino Álvaro
- Santiago Solís Francisco
- Cabrera Zoto Delfino
- Varona Hernández Eliseo

Anexos:

Catalogo fotografico: “Los que juegan en el Carnaval ñuhu de Cruz Blanca”

Xitá- el muñeco, antes de la celebración.

Xitá- el muñeco, durante la celebración.



Ofrenda al Xitá- el muñeco, durante la celebración.

Ofrenda al *Xitá*- el muñeco, durante la celebración.



El *Xitá*- el muñeco, es transportado al altar mayor para recibir las ofrendas de clausura de la “fiesta” del Carnaval.

Xitá- el muñeco colocado en el altar mayor para clausurar la “fiesta”.



Xitá y sus ofrendas después de la clausura de “la fiesta”.



Xitá y sus ofrendas en el viernes de Semana Santa.

Bota iniciando la ceremonia de ofrenda a la lumbre.



Xitá- el muñeco y el *Bota*, observando la celebración de la Fiesta de Carnaval.

Bota, entregando los atados de flores en la ofrenda.



Bota, entregando “la muestra” a la esposa del capitán.



Bota entregando los atados de flores para la barrida a la familia del capitán.

Bota, dominado por el Diabolo frente al altar del *Xitá*



Bota realizando barridas a la gente frente al altar mayor para clausurar la fiesta de Carnaval.

Hmü zithü - el Diablo Principal o jefe. Recorre la calle principal cuando regresa de su recorrido desde el altar mayor”.



Hmü zithü - el Diablo Principal o jefe, frente al altar durante la entrega de “la ofrenda grande del Carnaval”.

Thegã zithü el Diablo rojo. Grupo de niños y adolescentes listos para salir a jugar de diablos y recorrer las calles.



Diablos bailando frente al altar del *Xitá* durante la entrega de “la ofrenda grande”.

DAMA se dice *Nxünfo n'yëni* - y se traduce como "mujer mestiza o de dinero."



Damas y Catrines bailando afuera de la casa del capitán durante el Carnaval.

Damas y Catrines comiendo y bebiendo durante el ofrecimiento de comida que el capitán de Carnaval hace al medio día.



DAMA y CATRIN bailando durante la celebración.



CATRINES observando la celebración del Carnaval.

El COMANCHE rondando el espacio de la casa del capitán donde se lleva a cabo la celebración del Carnaval.



COMANCHE, acompañando a los que “juegan” en el Carnaval en su visita a la casa de uno de los capitanes.

COMANCHE, acompañando a los que “juegan” en el Carnaval y a la gente mientras conducen al *Xitá* al altar mayor para clausurar la fiesta del Carnaval.



CHISTES: persona jugando de Loco.



CHISTES: persona jugando de Abuelito



CHISTES: personas jugando de Locos.

CHISTES: persona jugando de Vaquero y Cazador



CHISTES: persona jugando de Duende.



CHISTES: persona jugando de Momia durante el Carnaval

Personas jugando de PAYASOS en distintos momentos de la celebración



Personas jugando de PAYASOS



REPRESENTACIONES SOCIALES: Grupo de adolescentes llevan a cabo la representación de los XV años durante el Carnaval.



REPRESENTACIONES SOCIALES: Grupo de adolescentes llevan a cabo la representación del arreo del ganado. Vaqueros tratando de maniatar al Toro.

REPRESENTACIONES SOCIALES: Adolescentes conviviendo y tratando de dominar al Gorila, como parte de una representación en el Carnaval.



Persona representando al Sacerdote Católico.



Persona representando al Charro negro durante el Carnaval.